

Temas para un prólogo: Forma canónica, tipología holística diacrónica y reconstrucción del protovasco*,**

(Themes for a prologue. Canonical form, holistic and diachronic typology and reconstruction of Proto-Basque)

Lakarra Andrinua, Joseba A.

UPV/EHU. Fac. de Letras. Avda. de la Universidad, 5.

01005 Vitoria – Gasteiz

joseba.lakarra@ehu.es

BIBLID [1137-4454 (2008), 23; 277-347]

Recep.: 28.05.2008

Acep.: 19.09.2008

El estudio de la estructura y evolución de la forma canónica de los morfemas y la tipología holística diacrónica constituyen nuevas vías para la reconstrucción más profunda del protovasco, alcanzando etapas anteriores (protovasco antiguo) al estándar mitxeleniano. Nuestro modelo establece algunas bases para el estudio de la deriva experimentada y de la etimología formal imprescindible en el corpus vasco.

Palabras Clave: Forma canónica. Reconstrucción interna. Tipología holística diacrónica. Etimología formal. Protovasco antiguo. Deriva tipológica. Monosilabismo radical. Bisilabismo.

Morfemen forma kanonikoaren egitura eta bilakaeraren azterketa eta tipologia holistika diakronikoa bide berriak dira aitzineuskararen berreraiketa sakonagoari ekiteko, Mitxelenaren estandarren aurreko aldietara iritsiz (aitzineuskara zaharra). Gure modeloak euskal corpusean gertaturiko deriba eta noraezko etimología formalaz aztertzeke oinarriak ezartzen ditu.

Giltza-Hitzak: Forma kanonikoa. Barne berreraiketa. Tipología holístico diakronikoa. Etimología formalaz. Aitzineuskara zaharra. Deriba tipologikoa. Erro monosilabismoa. Bisilabismoa.

L'étude de la structure et de l'évolution de la forme canonique des morphèmes et la typologie holistique diachronique constituent de nouvelles voies pour une reconstruction plus profonde du proto-basque, atteignant des étapes antérieures (proto-basque ancien) au standard «mitxelénien». Notre modèle établit quelques bases pour l'étude de la dérive expérimentée et de l'étymologie formelle indispensable dans le corpus basque.

Mots Clé : Forme canonique. Reconstruction interne. Typologie holistique diachronique. Ethimologie formelle. Proto-basque ancien. Dérive typologique. Monosyllabisme radical. Bisyllabisme.

* Este trabajo y otros recogidos en la bibliografía final se enmarcan en los Proyectos de investigación "Fundamentos para unos *Monumenta linguae vasconum*: historia, crítica y edición de textos vascos (BFF2002-03132)" y "Fundamentos para unos *Monumenta linguae vasconum*: historia, crítica y edición de textos vascos (II) (HUM2005-08047) subvencionados, respectivamente, por el MCyT (2002-2005) y el MEC (2005-2008). Con posterioridad (diciembre de 2007), el GV ha reconocido como grupo consolidado el "Lingüística histórica e historia de la lengua vasca" dirigido por el firmante y que integra investigadores de varios Areas y Departamentos de la Facultad de Letras de la UPV/EHU. A unos y otros nuestro agradecimiento.

** Valiéndome de la comprensión de los editores, he preferido dar aquí esta especie de introducción a un largo volumen en prensa (Raíz y reconstrucción del protovasco, Anejos del ASJU L), con estudios elaborados los últimos 10 años, algunos inéditos y otros revisados y ampliados para la ocasión. Quiero pensar que tal decisión resultará ventajosa para más de uno, dado que el texto correspondiente a mi conferencia de Deusto sobre "Cronología y periodización del protovasco" relacionada

INTRODUCCIÓN***

The reconstruction of Old Chinese is sometimes treated as a pure matter of phonology. That this could be so is not entirely surprising: its vocabulary and word order are directly observable in the Chinese classics and in the bronze inscriptions: moreover, the idea that the Chinese language must *ab origine* have had invariable words, without any morphological alternations, is enjoying a lasting popularity, even among professional linguists. The central thesis of the present book is that in order to reconstruct Old Chinese phonology, a proper understanding of Old Chinese morphology and word-families is indispensable (Sagart 1999: 1).

Desde hace ya más de una década venimos defendiendo la necesidad de revisar, ampliar y profundizar la reconstrucción estándar de Mitxelena (cf. 1957a, 1964a, 1977a[1961], etc.) mediante trabajos puntuales u otros de mayor alcance (cf. Lakarra 1995a y ss.)¹. Más precisamente, lo que se defiende es la posibilidad de llegar a estados de lengua más arcaicos que el PV clásico dibujado por Mitxelena para la lengua de los últimos siglos de la Era anterior², basándonos en la primera —“A new interpretation of the material on hand”— de las cuatro vías que Haas (1969: 46-51; cf. Lakarra 1997b y ss.) presentaba hace casi cuarenta años como razones para reconsiderar anteriores reconstrucciones.

también con Lakarra (2003a) y a pesar del volumen alcanzado por el mismo, juzgo que sigue siendo un tanto inmaduro e incompleto para su publicación en este momento. Espero poder mejorarlo en un próximo futuro y mientras tanto pueden verse en Lakarra (2007c) y (2008b) algunos testimonios de mi dedicación a un tema, el de la cronología, tan crucial en la reconstrucción de la prehistoria del idioma. En Lakarra (2008d) damos cuenta de algunas perspectivas y trabajos en prensa o en curso de elaboración que extienden diversos aspectos y conclusiones de la teoría de la raíz monosilábica (cf. Lakarra 2008a). En Lakarra (en prensa-b) se recogen varios otros trabajos relacionados con ellos como (1996b), (1997a), (1997b), (1998a), (1999 [con un apéndice actualizador]), (2002a) o (2004c).

Además de a las diferentes audiencias, principalmente a los alumnos de varios cursos de doctorado del Programa de Filología Vasca y de clases de “Gramática Histórica Vasca” y “Temas de Diacronía Vasca” en la Licenciatura o de “Nuevas Tendencias en Lingüística Histórica y Comparada” del Programa de Doctorado de Lingüística de la UPV/EHU, me gustaría agradecer a G. Bilbao, R. Gómez, J. Gorrochategui, I. Igartua, J. Manterola, M. Martínez, C. Mounole, J. Ormazabal y B. Urgell su amabilidad como *esparrrings* (y algunas ideas que no siempre habré aprovechado como debía) y a R. Gómez e I. Igartua sendas revisiones del texto casi definitivo que lo han mejorado, no sólo en lo formal. Naturalmente, reivindico para mí todos los errores que, sin duda, aún podrán hallarse, en él.

*** *Legenda*: EA = Europeo Antiguo; FC = forma canónica, PV = protovasco, T = (cualquier) oclusiva, R = (id) sonante, S = sibilante, C = (id) consonante, V = vocal.

1. Es posible que esta línea de investigación parezca a alguno un tanto alejada de mi dedicación anterior a la filología y a la historia de la lengua, aunque espero que sean visibles ciertas relaciones e, incluso, algún beneficio de aquella labor sobre ésta. En todo caso hay otro tomo (Lakarra en prensa-c) con ese tipo de trabajos. Me gustaría, además, trabajar en la edición de Lazarraga y de los textos vizc. antig., de Lubieta y de algún otro, por ejemplo Pouvreau. La verdad es que, desde hace una docena de años me he ido dedicando cada vez más a esto con cada vez menor número de distracciones como la edición de los vocabularios de la Gramática de Harriet (cf. Lakarra 1994), de los RS de 1596 (cf. Lakarra 1996c), del *Treasure* de Voltaire (cf. Lakarra 1997-99), etc.; otros habrán de decir si los resultados merecían o no la pena.

2. Cf. “He [= Lakarra] has enjoyed a certain amount of success in identifying some ancient morphs with perhaps recognizable meanings, but it is too early to evaluate his research programme. If there ever was such a stage, it must have been long, long before the Pre-Basque of some 2.000 years ago reconstructed by Michelena” (Trask 1997: 178-179). La cursiva es mía. Desgraciadamente, ni Trask ni yo podríamos precisar por ahora ese “long long before”; incidentalmente, no todas las etimologías de Lakarra (en prep.-1) pueden ser tan “long long”.

Corresponde al análisis de la forma canónica de los morfemas y, en concreto, a la teoría de la raíz monosilábica el núcleo del paradigma reconstructivo aquí adoptado. Los resultados obtenidos hasta ahora no son, desde luego, definitivos, ni alcanzan a la totalidad del léxico, de la fonología, de la morfología y de, particularmente, la sintaxis protovascas, pretensión no sólo excesiva sino probablemente inútil y contraproducente para el avance de la investigación; creo, sin embargo, que conocemos más y mejor sobre la evolución prehistórica de la lengua que hace unos pocos años: i.e., somos conscientes de nuevas generalizaciones como **T₁V₁T₂V₂, luego convertida en **CVCV (cf. Lakarra 2002a y aquí cap. 4) o de aspectos de una gramática más antigua como fueron, sin duda (cf. Gorrochategui & Lakarra 2001: cap. 1), la reduplicación y el uso de prefijos no sólo en el verbo sino también en el nombre, además de un puñado de nuevas etimologías (ya cercano al medio millar) que va ampliándose y consolidándose en función de los nuevos hallazgos (v. Lakarra en prep.-1).

He señalado ya (Lakarra 2001, 2003b, 2004c y 2006a; cf. el último cap. de Trask 1997) que no parece demasiado osado constatar que la comparación tradicional, dirigida a probar parentescos entre lenguas, y estándar —es decir, la evaluable con los mismos criterios y fundamentos utilizados en otras familias de lenguas, particularmente en las mejor establecidas— no ha aportado nada relevante al conocimiento de épocas anteriores a las documentadas en vasc., ni a la evolución de la lengua, ni tampoco, *a fortiori*, al conocimiento del PV³. Esto equivale a decir que, a pesar de constituir una masa bibliográfica enorme, muy por encima del resto de la producción sobre diacronía y sobre lingüística vasca *tout court*, no ha cumplido su cometido fundamental, el mismo o similar al que tiene entre lingüistas profesionales en la familia IE, en la semítica, en la urálica, en la austronesia o en la algonquina. Es más, podría argüirse que en más de una ocasión —y en los trabajos citados podrán encontrarse algunas muestras— la comparación a ultranza ha llevado a determinados “tratadistas” a encarar con orejas muy particulares, cuando no a falsificar, la realidad y, en todo caso, a postergar y dificultar el análisis de problemas reales y relevantes de la diacronía del vasc. que podían y debían ser encarados desde la propia lengua⁴.

3. De donde el título de Lakarra (1999); la “contestación” de Martínez Lizarduiko (2000) demuestra poco *fair play* y, desde luego, no consigue (ni siquiera lo intenta) cambiar el estado de las cosas de la “reconstrucción externa” (cf. Fox 1995 y Campbell & Poser 2008).

4. La reconstrucción comparada (que, por cierto, nuestros comparatistas casi nunca ejercieron, al menos de manera sistemática) es una de las modalidades, si se quiere la más potente y segura, de la reconstrucción de fases antiguas de la(s) lengua(s); se ha practicado y se sigue practicando, de manera muy activa en el campo IE y en los múltiples subordinados al mismo, en urálico —a pesar de lo que diga la sra Marcantonio (véanse Bakro-Nagy (2005) y de Alonso (en prensa)—, en semítico, en el austronesio (también aquí a varios niveles, desde el más elevado o de las lenguas de Formosa hasta las protolenguas de 4º o 5º grado, pasando por el proto-oceánico), en la familia bantú —y, a lo que parece, en varios niveles por encima del proto-bantú, en las lenguas iroquesas, en uto-azteca, en aleuto-esquimal, en tibeto-birmano, en dravídico, en austroasiático e, incluso, en kartvélico. No es el caso, sin embargo, o sus estándares distan de estar a la altura de los anteriores, en altaico —y en cualquiera de las múltiples hipótesis superpuestas o variantes del mismo (vide ahora la confesión del arrepentido Vovin 2005)—, en el australiano, en nilo-sahariano, en amerindio, en mandinga-ela-mita-dravídico, en vasco-nadene o en vasco-ibérico, caucásico, etc.; cf., simplemente, Campbell (1998) y su libro del año anterior sobre las lenguas amerindias, además del ya citado Campbell & Poser (2008). Véase la nota siguiente.

Muy otra es la situación de la reconstrucción interna, de la que es ejemplo en todos los sentidos la obra de Mitxelena: guiada en todo momento por el conocimiento de los datos reales y de la filología pertinente, y por la mejor teoría lingüística a disposición del investigador en cada momento, ha permitido conocer aspectos del pasado de la lengua y de su evolución que de otra manera no hubieran podido alcanzarse. Es poco probable que la proporción entre los magros e inciertos resultados de la reconstrucción comparada “genética” y los espléndidos y esperanzadores de la interna cambie radicalmente en un futuro próximo e incluso a medio plazo; más bien hay fundadas razones para sostener que las diferencias entre ambas —abrumadoras a favor de la segunda— pueden acentarse más y más, siempre en función de la labor de sus cultivadores, naturalmente⁵. Esta descripción de la situación puede parecerle discutible a más de uno, por supuesto, y no oculto que, personalmente, he dedicado bastante más tiempo y esfuerzo a la reconstrucción interna que a la otra (la cual, por cierto, las menos de las veces acaba en nada parecido a una reconstrucción y, por tanto, a nada que pueda pasar por algún tipo de explicación), al menos por lo que a la parte vasca se refiere; véanse Lakarra (1991c) y (1996a) [resumido aquí en cap. 2] sobre varios casos diferentes en los que la lengua vasca es emparejada —por no utilizar términos más duros— con el ibérico o el europeo antiguo entendido à la Vennemann; en Lakarra (1997b) y (1999) me referí también a lo poco que hemos ganado en el conocimiento del pasado de la lengua con “las modernas técnicas” de la macrocomparación o de la “megalocomparación”, por utilizar el término, tan exacto como poco discutido entre profesionales, de Matisoff (1990). Pero con esto no añado gran cosa a lo que Mitxelena y Trask dejaron meridianamente claro para todos. En realidad, considero que la comparación genética desarrollada a partir de 1950 (= “De etimología vasca”) y, sobre todo, de 1961 (= 1ª ed. de la *Fonética*) no es sólo una monumental pérdida de tiempo propio y ajeno, como dijera Hamp (1998), sino una labor completamente descaminada, al menos si de lo que se trata es del conocimiento de la prehistoria y, en general, del pasado y de parte del presente de la lengua.

El paradigma Mitxelena, constituido entre las dos fechas arriba citadas y rematado con *Lenguas y protolenguas* (1963) y *Sobre el pasado de la lengua vasca* (1964)⁶ ya había marcado un rumbo bien distinto al amateurismo de los nuestros y al diletantismo de los otros: filología y reconstrucción interna. Tam-

5. A pesar de lo visto en la nota anterior, nadie puede pensar que la comparación “externa” es la única vía: la reconstrucción de múltiples lenguas aisladas en el mundo —un número muy superior a lo que el eurocentrismo nos hace pensar (cf. ahora Campbell en prensa), aunque tal cosa pueda ser remediada en breve plazo con la extinción de muchas, la gran mayoría de entre ellas—, ha dependido y depende de la reconstrucción interna, la cual ha dado más de una muestra de rentabilidad e interés: véase el caso del ainú (Vovin 1993), del japonés (Frellesvig & Whitman 2007), del finougrió, del proto-mongol, etc. En realidad, estos últimos casos y otros en la historiografía del turco, del indoeuropeo, etc., nos hace recordar que este método ha iluminado también lenguas de familia conocida.

6. Del mismo año es *Textos arcaicos vascos*; con el largo apéndice que constituye la “Contribución...” de Sarasola (1984), fue reeditada en 1990 en los Anejos de *ASJU*. Contiene un “Epílogo (1989)” del firmante que, ahora, —afortunadamente— habría que ampliar bastante y no sólo por el hallazgo del ms. de Lazarraga. Incidentalmente, no siempre la cantidad de los hallazgos va acompañada de la calidad en sus análisis; así, p.ej., en cierta indescriptible edición de Lazarraga (v. Lakarra 2004a). V. en la n. 82 unas breves noticias sobre la marcha de los estudios filológicos.

bién los resultados fueron significativamente diferentes: a mediados de la década de los '60 contábamos con una reconstrucción del PV reciente, con un conocimiento de los testimonios más significativos y con unas hipótesis para relacionar unos y otros anteriormente inimaginables y que, simplemente, habían transformado el escenario de manera radical para quienes estuvieran interesados por el pasado de la lengua y, cabría suponer, por cualquier otro pasado relacionado con el de aquella.

En 1995 publiqué el primero de varios intentos de explorar nuevas vías para reconstruir una fase de la prehistoria de la lengua vasca anterior a la reconstruida por Mitxelena. Partiendo de las regularidades morfémicas de las voces patrimoniales, las cuales guardan en principio información sobre fenómenos y estados de la lengua anteriores a la entrada de préstamos latinos y —por tanto— anterior a la que ha constituido la base de la reconstrucción estándar (cf. Martinet 1950, Mitxelena 1951a-b, 1957a, 1957b, 1964a, *FHV*), se trata de obtener morfemas antes no reconocidos (por fósiles) en PV moderno y esquemas morfémicos que guíen una reconstrucción más profunda⁷, así como para identificar con alguna seguridad los lexemas y formas gramaticales pertenecientes a tal estadio lingüístico; la labor, por supuesto, no está sino esbozada y no puede decirse que carezca de riesgos y dificultades.

Parece establecido (cf. Lakarra 1995a, 1998a) que la raíz protovasca antigua era CVC y entendida, además, esta fórmula de manera mucho más estricta que en indoeuropeo o en kartvélico, con sus respectivas variantes y ampliaciones para C-, -V- o -C (cf. Lakarra 1998b), a gran distancia del segundo con sus tres y cuatro consonantes prenucleares, núcleos no vocálicos —como, por cierto, otro conocido nuestro y aun supuesto pariente, el bereber—, armonizaciones varias y otros “matices” que la hacen imposible de reconocer en semejante estructura, por mucho que esto pese a Gamkrelidze e Ivanov (cf. Harris 1990). Ya en 1995 quedaba clara la necesidad de C- en la estructura radical y, posteriormente, ha podido reducirse la -C(C) final a una simple -C, con la segunda, y última, consonante explicada como sufijo. Si -T era imposible incluso en la sílaba (cf. Artiagoitia 1990), entonces tampoco cabía explicar ninguna CVCV como CVT-V —aunque sí hallamos CVR-V y CVS-V en **barr-u* ‘dentro’ y **larr-u* ‘piel, pellejo’, además de los más evidentes o conocidos *hez-i* ‘dom-ado’ o *gaz-i* ‘sal-ado’—, a no ser que propongamos sufijos en **TV y raíces en **CV. De hecho, no parece haber nada así en vascuense moderno, ni resulta necesario reconstruirlo para un pasado más o menos antiguo puesto que,

- (1) varios de los casos de CV (*lo* ‘sueño, dormir’, *ke* ‘humo’ y alguna otra) —en la medida en que no corresponden a variantes de un CVC anterior (*su* ‘fuego’ < **sur*, cf. *surtan* ‘en el fuego’), son onomatopeyas o fonosimbolismos, como sus correspondientes en otros idiomas;

7. Véanse los comentarios de Mitxelena (1963) sobre la reconstrucción basada en la forma canónica como “actividades de reconstrucción proseguidas en el escalón más alto, conocido o restituído, que aspiran no sólo a penetrar en el pasado, sino también a comprender mejor las relaciones que entrelazaban los términos” (p. 40), con alusión directa a teorías generales como a la de la raíz indoeuropea de Benveniste (1935).

- (2) en los casos de CVCC (*hort-z* ‘can-ino’, *bor-tz* ‘cinco’, p.ej.) cuando -CC no correspondía a un sufijo, entonces el grupo -CC podía ser —sólo o con otros, recuérdense *baradizu* / *paraiso* y *zekürü* / *sekula* (cf. Mitxelena 1957b, 1964a y, sobre todo, 1974)— indicio de préstamo como en *pertz*;
- (3) Si establecemos que no existen lexemas menores que CVC, entonces *lagun* ‘amigo’, *labur* ‘corto’, etc., no pueden ser compuestos normales de lexema con lexema, sino combinaciones de prefijo y raíz;
- (4) Las restricciones **CV y **VC en los modelos de morfemas radicales están, sin duda, relacionadas con la inexistencia de compuestos en **CVCV, **CVCVC o **CVCCV.

En Lakarra (2002a) nos habíamos ocupado de una restricción estructural de la raíz (**T₁V₁T₂V₂) —i.e., habíamos estudiado uno por uno todos los esquemas radicales potenciales que englobaba tal modelo—, señalada por vez primera en 1995, o mejor, de su fórmula más amplia y significativa (**CVCV) y de sus orígenes y consecuencias cercanos y lejanos; no parecía, en efecto, aceptable que la imposibilidad de combinar dos sílabas abiertas (combinación tan corriente entre las lenguas del mundo) debiera quedar sin noticia ni intento de explicación como hasta el momento. Merecía, por tanto, invertir unos cientos de horas en examinar todas y cada una de las voces documentadas y determinar su posible antigüedad como raíces simples en la lengua. En 1995 la inexistencia en la lengua antigua de ese modelo radical fue relacionada directamente con la abundante presencia de préstamos (*bake*, *bike*...) y compuestos o derivados (*bada* ‘pues, si es’, *begi* ‘ojo’, cf. *buru* ‘cabeza’, *beso* ‘brazo’, etc...) entre los miembros modernos de tal modelo, lo cual —dado el carácter cuasi universal de CVCV— iba en contra de la extendida creencia, que viene al menos desde Uhlenbeck (1942 y 1947), de que las antiguas raíces vascas eran bisilábicas.

A pesar del tiempo transcurrido, no veo razones (más bien al contrario) para cambiar mi conclusión de entonces respecto al PV más antiguo; por mucho que las investigaciones etimológicas no hayan avanzado todo lo deseable (pero véase las nn. 49 y 83), algunos polisílabos o bisílabos más pueden ahora ser reducidos a monosílabos o explicados como préstamos (v. Lakarra en prep-1); no son todos, ni mucho menos, pero sin duda va esbozándose una vía de investigación productiva que antaño no podíamos ni siquiera intuir, y —lo que es más— va proporcionando preguntas, problemas y generalizaciones antes desconocidas, imposibles o sin sentido, signo del desarrollo del nuevo paradigma reconstructivo.

1. HACIA UN PROTOVASCO MÁS ANTIGUO⁸

Las pruebas fehacientes acerca de las relaciones genéticas de la lengua vasca no han avanzado nada desde que expusiera su conocida opinión A. Meillet,

8. A guisa de introducción al conjunto del volumen, no tanto como *status quaestionis*, resumo o retomo (con múltiples cambios, adiciones y supresiones) ideas expuestas en, entre otros lugares, Gorrochategui & Lakarra (1996) y (2001). Además de mis trabajos citados en la bibliografía o en diversos apartados de éste, resultan de interés muchos otros de Gorrochategui, comenzando por Gorrochategui (1998) y los restantes citados al final del texto.

sin que ello signifique que no estemos legitimados a intentar avanzar algo más en la prehistoria de la lengua mediante un estudio más afinado de las estructuras gramaticales y del léxico patrimonial. Este avance, ante la falta de socorro externo, solamente puede provenir de datos internos de la propia lengua y del empleo de argumentos adecuados, como son los de la reconstrucción interna y los que nos ofrecen los casos tipológicamente paralelos (v., en general, Haas 1969 y, para el protochino, Pulleyblank 1992).

En los últimos años —particularmente en la prensa popular y en Internet, además de en la supuestamente científica (arqueología y genética) pero no especializada—⁹ se ha visto renovado el interés por la prehistoria de la lengua vasca, así como por los orígenes lingüísticos de Europa, con nuevos ensayos comparativos sobre el vascuence que han apuntado en direcciones originales. Nuestro objetivo en este capítulo será examinar algunas de estas propuestas —las que nos han parecido más interesantes— teniendo en cuenta principalmente dos aspectos centrales: por un lado, su consistencia con respecto a un esquema canónico de la estructura de la raíz y, por otro, su solidez filológica en el empleo de los términos en la comparación. Mostraremos la importancia de la existencia de una teoría de la raíz para la comparación y su aplicación al caso vasco y valoraremos algunas propuestas tradicionales de parentesco lingüístico así como las más recientes de explicación mediante el vasc. de fases prehistóricas de Europa, a la luz de la reconstrucción de la forma canónica radical y de las exigencias de la filología. Esbozaremos así mismo una periodización de las fases históricas y prehistóricas de la lengua vasca. Pretendemos así ilustrar con algunos ejemplos las posibilidades que últimamente, tanto por parte nuestra como por la de otros estudiosos, se han abierto a la reconstrucción del pasado de la lengua vasca, que no hace otra cosa sino profundizar, a veces de manera muy tentativa, en los senderos que de modo magistral nos dejó trazados Koldo Mitxelena.

Mitxelena supo ordenar de un modo inteligible todos los variados y numerosos datos dialectales vascos, proponiendo un cuadro coherente de la estructura de la lengua común a todas las variedades y reconstruyendo tanto las características de esa lengua común como los procesos de cambio necesarios para de ella explicar las formas históricamente atestiguadas. Su obra, en lo que toca a reconstrucción, se centró sobre todo en el ámbito de la fonología y ello, como diría él mismo, por razones obvias. Fruto de ese trabajo sistemático es *Fonética histórica vasca*. Además, aunque Mitxelena no escribiera ninguna morfología histórica —ni ninguna historia de la lengua—, sus trabajos están plagados de explicaciones básicas sobre cuestiones gramaticales, de etimologías interesantes y de sugerencias fecundas (cf. 1970, 1971 y 1977b, p.ej.) para lo uno tanto como para lo otro (v. Mitxelena 1964a-b)¹⁰.

9. Hay, con todo, un ensayo de Villar (2005) sobre el que debe remitirse a Gorrochategui (2007-08) y (en prensa-2).

10. Aunque, faltaría más, es un avance en los temas tratados frente a Azkue (1923-25), es evidente que Azkarate y Altuna (2001) puede y debe ser muy mejorado. Además de toda la bibliografía de interés referida a otras lenguas más o menos cercanas en el espacio, en la estructura o en la historia, comienza a aparecer bibliografía relacionada con la morfología histórica vasca de indudable valor: cf., p.e., los trabajos de Manterola, Mounole o Urgell citados en la bibliografía.

Es también conocida su reconstrucción —todavía estándar— del sistema fonológico del PV, con consonantes *fortes* y *lenes*, así como las restricciones a la distribución sintagmática de los fonemas: el vasco antiguo poseería un sistema vocálico de cinco vocales orales (las nasales de algunos dialectos son el resultado histórico de la desaparición de nasales intervocálicas) con tres grados de abertura, sin rastro de oposición de cantidad. Las semiconsonantes históricas, (/j/y/w/) son fácilmente explicables como derivaciones contextuales de anteriores vocales /i, e/o/o, u/. Las sonantes presentan un sistema curioso con oposición entre fonemas lenes y fortes: n/N, r/R, l/L,¹¹ que se neutraliza en inicial a favor de las lenes y en final a favor de las fortes. No había nasal labial /m/ y la presencia de /r/ estaba prohibida en inicial absoluta. Había, al menos, dos órdenes de sibilantes según su punto de articulación, con sendos modos de articulación: una dental y otra dorso-alveolar fricativa y africada. La distribución entre fricativas y africadas se realiza de modo análogo a la de las sonantes, i.e., fricativas en inicial y africadas en final, con posibilidad de oposición sólo en intervocálica. El sistema de las consonantes poseía una correlación de tensión, dándose la presencia de fortes frente a lenes, en los órdenes labial, dental y velar, con una única casilla vacía correspondiente a la /p/: —/b; t/d; k/g.

Se han mencionado algunas coincidencias tipológicas entre este modelo propuesto para el vasco antiguo y el ibérico, que Mitxelena explicó (1979), a falta de pruebas más concluyentes, como debidas a fenómenos areales y, en cuanto a la forma canónica de los morfemas léxicos, postuló una estructura bisílaba para las bases ibéricas, dejando vislumbrar algo parecido (cf., p.ej., 1977b) para el vasco antiguo, sobre todo en consideración a la documentación aquitana.

Respecto a la configuración de la sílaba vasca, presentó el siguiente esquema, “esquema que pudo ser históricamente válido y todavía lo es en buena medida” (FHV 485): (C)V(W)(R)(S)(T), cf. Mitxelena (1979: 345). El núcleo vocálico no podía ir precedido más que de una sola consonante —no había por tanto grupos de *muta cum liquida* ni C + yod o wau, tan abundantes en las lenguas indoeuropeas aunque no en otras asiáticas o austronesias, p.e.¹² Más adelante (1977: 485) precisa dos aspectos muy relevantes en esta cuestión:

1. (C) no podía ser cualquier consonante, sobre todo en posición inicial. Así, por ejemplo, estaba vedada esta posición —como se ha indicado— para r, R, las africadas ts, tz, y las oclusivas sordas en general, pero también para

11. Martínez Areta (2006b) ha dado argumentos, bien que con escasas pruebas etimológicas (las existentes), de la posibilidad de que /N/ y /L/ surgieron de grupos anteriores (como ya contemplara Mitxelena en FHV). En Lakarra (2008g) creemos haber dado bastantes más sobre el origen morfológico (< *nr- < *da-ra) de -R-.

12. Incidentalmente, las lenguas del Cáucaso —pero no las del oriente asiático (cf. los trabajos de Henderson citados en la bibliografía)— presentan frecuentemente grupos de *muta cum liquida* y otras complejas combinaciones consonánticas post- y, sobre todo, prenucleares (cf. Harris 1990, p.e. y Lakarra 1998b para su valoración en la comparación vasco-caucásica). Su presencia en los restos hidronímicos del europeo antiguo resta fuerza a la tesis de Vennemann (1994), que pretende vincular dicha onomástica a un estrato pre-IE, en algún modo relacionado con el antepasado del vasco.; cf. Lakarra (1996a) y aquí el cap. 2.

la *d*, con la única excepción —en formas patrimoniales o no hipocorísticas— de las formas finitas del verbo.

2. “es extremadamente improbable que en algún momento hayan existido ejemplos de sílabas en que todas las casillas estuvieran cubiertas a la vez”.

Mitxelena parecía pensar que los métodos de la reconstrucción interna, aplicados con su máxima eficacia a los datos dialectales históricos, no eran capaces de proyectar un estado de lengua más arcaico que el que documentaban los nombres aquitanos. Si por reconstrucción interna podía postular para la serie dialectal *sein*, *sehi*, *segí* ‘mozo, criado’ una protoforma **seni*, que coincidía punto por punto con la base onomástica aquitana *Seni-*, en el caso de *seme* ‘hijo’ no podía llegar a mucho más que a intuir que la *-m-* intervocálica debía ser secundaria; en este caso el aquitano *Sembe-* presenta una forma más arcaica que la alcanzable a partir de los datos internos de la lengua. En consecuencia, dado que en gran medida había coincidencia entre la protolengua y los datos aquitanos, mientras que en otros éstos representaban una forma más arcaica, limitaba la profundidad temporal de su PV a una época no muy alejada del cambio de era.

Son escasas en cantidad, y limitadas en alcance temporal, las cuestiones que podamos presentar hilvanando los datos antiguos con la reconstrucción interna y tipológica a partir de los datos filológicamente contrastados; no merece la pena insistir, sin embargo, en que son básicas para toda nuestra labor y, a menudo, desatendidas en exceso. Las propuestas de reconstrucción lingüística, esbozadas en éste y en otros trabajos no pueden presentarnos, ni de lejos, un estadio lingüístico bien definido, al que podamos asignar tanto una estructura fonológica como morfológica concretas, contra lo que un simple texto de un par de párrafos —no ya los RS de 1596, los refranes de Oihenart o el manuscrito de Lazarraga— puede en muchos casos proporcionarnos. Son, pues, propuestas que dependen en cada caso del material interno disponible a partir de los documentos antiguos o de los textos vascos, más modernos. Si, en el terreno de la estructura de la raíz, podemos imaginar que una raíz monosilábica de tipo CVC remonta a estadios muy antiguos, lo mismo que la indefinición categorial del adjetivo, etc., en otros campos, como el de la formación de la declinación nominal, estimamos que los testimonios conservados no nos permiten una proyección temporal muy grande¹³.

13. Véanse ahora los trabajos publicados y en curso de Julen Manterola sobre la gramaticalización (tardía, lo que no deja de tener importantes consecuencias a muchos respectos, cf. nn. 24 y 73) del artículo y de la declinación. En los últimos capítulos se mencionan determinadas cuestiones referentes al verbo antiguo, como su carácter mucho más simple, que chocan bastante con la tradición anterior (cf. Gómez & Sainz 1995), “adoradora”, por así decir, del verbo sintético y despreciativa del perifrástico. Céline Mounole (v. Bibliografía) ha mostrado que hay perífrasis de muy diferentes orígenes y cronologías y en Lakarra (2007b) y (2008a) se defiende que lo que conocemos históricamente como verbo sintético procede de la gramaticalización de antiquísimas perífrasis (verbos señales asimétricos), de manera similar a lo ocurrido en otras lenguas (cf. Merlan 1979 y Dixon 2002 para algunas australianas, Aikhenuald 2006 y Anderson 2007 en general).

Los principales avances en la reconstrucción del PV vendrán, quizás, del hallazgo de nuevo material antiguo, no solamente onomástico, cuya aparición en los yacimientos alaveses, navarros o aquitanos se nos muestra cada vez más posible. Tanto si se da —por poco verosímil que ello resulte (cf., p.ej., Moncuill 2007)—¹⁴ un avance sustancial en la comprensión detallada de los textos ibéricos, de modo que la comparación vasco-ibérica pueda ejercerse con garantías en el terreno tangible de la comparación entre cognados de idéntico sentido, como si esto no llega a producirse, habrá que seguir explorando los estrechos caminos de la reconstrucción interna vasca. No tenemos, por otra parte, ninguna confianza en los resultados que puedan derivarse de la comparación a gran escala (mejor dicho, tenemos la plena certeza de su inutilidad, al menos mientras no se practique con otras lenguas aún desconocidas (??) y con otros métodos, quizás no suficientemente potentes o no suficientemente ortodoxos); sus conclusiones —cf. Trask (1997) y antes el clarificador Mitxelena (1950) y nuestras observaciones de (1997b) y (1999)— están basadas sobre equiparaciones no libres, cuando no plagadas, de subjetivismo y, lo que es peor, no ayudan en nada a establecer los hitos principales de nuestra prehistoria lingüística¹⁵.

En este terreno más cercano de la reconstrucción interna vasca hay una tarea de gran envergadura aún por hacer; consiste ésta en la elaboración de un diccionario etimológico de la lengua, en el que se dé cuenta especialmente del léxico autóctono, no tomado en préstamo de una lengua de historia bien conocida como el latín o los diversos romances y que puede, en su caso, retrotraernos a etapas prehistóricas que el otro no puede¹⁶. El DELV de Tovar y Agud se centra particularmente (o es válido sólo) en este sector alóctono del léxico, mientras que para el léxico propio resume, por lo general, variadas y a veces contradictorias opiniones que quisieran relacionarlo con lenguas alejadas, como las caucásicas, el bereber, los sustratos mediterráneos, etc., cuando no del Extremo Oriente, Africa Austral y cualquier punto del Nuevo Continente. Este cometido a largo

14. Cf. “*Lèxic d’inscripcions ibèriques (1991-2006)* és, en efecte, un lèxic d’una llengua encara essencialment indesxifrada, un lèxic d’aquesta llengua preromana, en molts aspectes impenetrable, (...). En realitat, el desxiframent total de l’ibèric segueix essent, ara per ara, una fita de molt difícil assoliment. D’una banda, el fet que no se li hagi pogut atribuir família lingüística i, de l’altra, l’infima quantitat de textos bilingües son dos esculls que dificulten en gran manera la interpretació del material epigràfic d’aquesta llengua” (Moncuill 2007: 7).

15. Concordamos absolutamente con lo que Mitxelena confesaba *per litteras* a Holmer sobre la labor de Bouda:

(...) estoy plenamente convencido ahora de que una parte muy considerable de sus paralelos es errónea, y que esto puede demostrarse, que otra gran parte es absolutamente problemática, e incluso, que si alguna vez acierta, le ocurre esto por completa casualidad y a pesar de sus mejores esfuerzos para no conseguirlo. En una palabra, él no investiga nada; se limita simplemente a tratar de demostrar, como sea, una idea preconcebida. Comprendo que le va mucho en ello, puesto que en esto parece haber cifrado el éxito o fracaso de su obra científica, pero esto no es razón para que los demás vayamos a aceptar sus argumentos cuando, como ocurre tan frecuentemente, son completamente forzados y contrarios a todo lo que podemos saber sobre la historia de las palabras y de los sonidos vascos (*apud* Satrustegui 1998: 325-326).

16. Vide algunos borradores en Lakarra (en prep.-1), (en prep.-3), (en prep.-5) y (en prep.-8).

plazo debe venir preparado por el estudio minucioso de los dialectos vascos, en especial de los marginales, como el roncalés, salacenco, suletino, por un lado, y las hablas meridionales por otro, sin abandonar el estudio de los textos más antiguos que se van descubriendo cada cierto tiempo como Lazarraga, sin olvidar otros como los RS de 1596 que aún siguen mereciendo nuestra atención (cf. n. 75).

La comparación dialectal y el establecimiento de la dialectología diacrónica son, también, tareas imprescindibles que corren parejas a la reconstrucción de la morfología nominal y verbal; cf. Lakarra (1986) sobre el lugar del vizc. ant. o Urgell (2006) sobre la historia del nombre verbal o Mounole (2008b) sobre la evolución de las perífrasis con **edin/*ezan* y *egín* en vizc., guip. y alavés antiguos¹⁷. El estudio de las formas dialectales más antiguas y su análisis comparativo con el objeto de discernir las innovaciones morfológicas recientes de los arcaísmos perdurables proporcionarán, por un lado, los argumentos necesarios para el establecimiento de una historia de la lengua vasca y constituirán, por otro, la base más segura para la proyección de una reconstrucción hacia la prehistoria¹⁸.

Es también tarea necesaria el estudio de la rica onomástica vasca medieval que se documenta en cartularios latinos y medievales, que van desde el s. IX hasta el XV. Mitxelena estudió en profundidad un par de estos cartularios (los navarros de Leire y de Iratxe), Irigoien y otros (últimamente Orpustan y Salaberri en particular) se han dedicado posteriormente al estudio de otros documentos. En las décadas anteriores se ha publicado o extractado gran cantidad de material onomástico, que por pertenecer a capas históricas de la lengua más antiguamente rastreables tienen un peso considerable en nuestro cometido. Por otro lado, el testimonio de la onomástica (tanto de la antroponimia como de la toponimia) medieval es crucial para perfilar las áreas dialectales protohistóricas y proceder a su comparación con los dialectos históricos atestiguados mediante textos. Habrá que estudiar si el nuevo material permite pintar con una punta más fina que la gruesa de la que hasta ahora hemos venido disponiendo.

No parece que el lingüista histórico, interesado por la comparación o por la mera evolución diacrónica, pueda desatender el estudio de la morfología y den-

17. Respecto a esto es posible que pueda haber avances a partir de análisis basados en los verbos seriales como Lakarra (2008a). Por lo que toca a las perífrasis verbales, véanse los trabajos de Mounole ya citados.

18. Resulta poco estimulante que sólo después de un cuarto de siglo desde el tan brillante como poco transitado artículo de Mitxelena (1981) y de un poquito más desde Meillet (1925) o Paul (1880) empiecen algunos a darse cuenta de que es inverosímil que los dialectos históricos —cualesquiera que estos sean— provengan de antiguas divisiones tribales prerromanas o, incluso, de que no es nada absurdo que puedan existir varias épocas unitarias de la lengua (con cronologías y extensiones diferentes, desde luego), a pesar de que haya sido eso, precisamente, lo que se ha enseñado a sucesivas promociones en “Historia de la lengua vasca” los últimos 20 años en la UPV/EHU. Sin embargo, parece que es pronto para que suenen por aquí ecos de las clasificaciones por bifurcación (no por división en seis u ocho dialectos, tanto da) tan abundantes y tradicionales en lingüística indoeuropea [cf. ahora Vaček en *JIES* 2007] o austronesia y creo que también en algunos otros campos. Cf., afortunadamente, Urgell (2008b).

tro de ella de la raíz. Como ha recordado Uhlenbeck (1995), no hay lengua sin estructura morfológica y siendo la posición y combinación de los fonemas dentro de los morfemas una característica estructural e histórica de las lenguas, el estudio de la raíz tiene otras implicaciones además de las que ocupan a la fonología sincrónica o a la tipología. Es lástima, sin embargo, que tales estudios se hayan desarrollado menos de lo que cabría desear en nuestro campo (cf. Lakarra 1998a). El comparatista y el reconstructor encuentran en el análisis de la raíz atractivos particulares como mostré en Lakarra (1998b) y espero ampliar en este volumen que aquí resumo. Postular, p.e., una forma canónica múltiple para cualquier época de una determinada lengua sin tratar de llevar la heterogeneidad superficial a una unidad más profunda sincrónica o a la existente en una época anterior no ha resultado un procedimiento de investigación productivo en lenguas de historia mejor conocida como el IE (cf. Benveniste 1935, si no ya Saussure 1879), el camito-semítico (cf. Diakonof 1970 y 1975 entre otros muchos) o el urálico (cf. Bakrò-Nagy 1992), por no hablar de familias como el yuki-wappo (cf. Elmendorf 1997); no debiera ser, por tanto, la vía elegida en el campo vasco¹⁹. Por tanto, cualquier análisis que trate de superar la taxonomía de Uhlenbeck (1942, 1947) y trate de disminuir sus múltiples esquemas y subesquemas radicales, cuenta con todas las ventajas metodológicas y teóricas, por muchas dificultades de toda índole —principalmente la escasez de pruebas— que encuentre en su tarea (véase Lakarra 2002a, 2004c-d y aquí el cap. 4): si la pura taxonomía perdió sus bendiciones en sincronía tiempo ha, no es de esperar que las conserve por mucho tiempo en lingüística diacrónica. Como veremos a continuación, el análisis de la raíz, tanto en la lengua moderna como en PV, resulta productiva no sólo para la estructura sincrónica de tales épocas sino también para recuperar información sobre la de épocas precedentes; por lo que toca al PV la tarea no ha hecho sino empezar y, sin duda (v. cap. 6), será crucial la ayuda proporcionada por las líneas de investigación provenientes de otras lenguas.

2. CONTRA VENNEMANN Y EL PSEUDO-MEGALO-VASQUISMO²⁰

Como cualquiera puede entender dado al estado actual de nuestros estudios —menos adelantado de lo que quisiéramos, y sin esperanzas de que la situación vaya a cambiar radicalmente en breve—, fue una agradable sorpresa para todos la aparición de “Linguistic Reconstruction in the context of European Prehistory” de Th. Vennemann en los *Transactions of the Philological Society* (1994). El artículo afecta directamente a los vascólogos: “§ 5. The agglutinating structure of the language of the Old European toponymy. § 6. The non-Indo-European character of the language of the Old European toponymy. § 7. Grammatical sketch of the language of the Old European toponymy” y, sobre todo, “§ 8. Structural and

19. Lo mismo se diga, claro está, de la raíz verbal con modelos en V, VC, CVC, CVVC, CVCVC, etc, se estudie ésta por reconstrucción interna (cf. Lakarra 2006b-c, 2007a-b, 2008b) o se pretenda hacerlo à la Lafon y otros por comparación con otras lenguas como las caucásicas (cf. Lafon 1950). Véase cap. 7.

20. Véase Lakarra (1996a) y, para el título, Matisoff (1990). EA = europeo antiguo; V = Vennemann.

substantive similarities between the language of the Old European toponymy and Basque”, “§ 9. The origin of the language of the Old European toponymy”. Incluso otros apartados, dedicados fundamentalmente a la descripción de la hidronimia “antiguo-europea” y a la crítica del análisis que del mismo hiciera Krahe, contienen —implícita y explícitamente— ideas sobre el pasado de la lengua vasca y la estructura del PV, las cuales constituyen en buena parte la base de la teoría de V. A partir de un análisis muy diferente al estándar —apartándose radicalmente de la idea original de H. Krahe (1963) (y de sus seguidores, p. ej. Tovar (1977), Schmid (1987) o Villar (1991) que la entendía como una capa onomástica remontable a un estado antiguo del IE, anterior a la dialectalización de las lenguas históricas conocidas en Europa—, V. se propone demostrar que la lengua de la hidronimia antigua centroeuropea corresponde a un stock lingüístico relacionado con el PV, siendo el vasc. y los vascos los únicos supervivientes originarios de la Europa pre-IE. Aunque reconoce a Krahe el descubrimiento de la compleja estructura morfológica de la hidronimia y su extensión geográfica, V. no acepta las principales conclusiones de su antecesor derivadas de la interpretación de tales hidrónimos, i.e. [1] el carácter IE, tanto de las raíces como de la formación de los términos hidrónicos, [2] que tal hidronimia representa no una lengua IE particular o el protoIE, sino un estrato intermedio (IE occidental) común al itálico, céltico, germánico, báltico, ilirio y, en menor medida, al eslavo, los cuales comparten, además, otros rasgos léxicos y gramaticales y [3] que debido a su arcaísmo estructural y semántico tal hidronimia hubo de originarse antes de la primera mitad del II milenio a.C.

Krahe había identificado alrededor de una docena de sufijos en los hidrónimos; todos ellos eran “postvocalizados” y el resultado de la adición de las vocales a las bases podía, a su vez, funcionar como base secundaria ulterior de nuevas derivaciones: *Av-a > Au-ma*, etc. V. trata de mostrar que, por el contrario, se analizan mejor como “prevocalizantes”, siendo el tema (1) derivado de (2) por síncope de la vocal medial. Según V. *a*, *i* y, en menor medida, *u* son las vocales sufijales mientras que *e* y *o* sólo son dialectales e infrecuentes. V. no acepta con Krahe que esas vocales formen parte de un sistema de ablaut à la IE que llevaba a aquél a afirmar que la hidronimia era IE, ya que, al desconocer el sentido, no podemos afirmar, p.e., que *-an*, *-in* y *-un* sean el mismo sufijo y no tres diferentes. Razones distribucionales le llevan a suponer que los sufijos hidrónicos no son alternantes o no son IE.

Habiendo establecido ya a su juicio que la lengua de la toponimia EA no era IE, V. se pregunta si ésta sería aglutinante-sufijal. A pesar de que el material contiene únicamente nombres de una sola palabra, V. intenta dar una pequeña gramática de la lengua: fonología, morfología y la sintaxis del orden de palabras junto a otra serie de cuestiones más específicas. Las características que supuestamente tendría esa lengua y que según el autor la convertirían en no-IE son las siguientes: abundancia de la vocal /a/ (frente a las demás, sobre todo e/o), y en especial en inicial; inexistencia de ablaut, sufijos prevocalizantes (*Al-ar-a*, *Sal-ar-a*, *Ag-ist-a*, *Ab-ist-a*, etc.); acento quizás tonal demarcativo en inicial, con síncope de vocales en medial; estructura del nombre con esquema: Raíz + Sufijo determinativo + Suf. derivativos + terminación *-a*, con valor de artículo; carencia de

prefijos y, por último, carácter aglutinante de la lengua observable en la reversibilidad del orden sufijal (p. ej. con *-ar-* e *-ist-*, se documentan las formaciones opuestas *Ac-r-ist-a*, *And-r-ist-a* / *Al-ist-r-a*, *Wil-ist-r-a*. Tendríamos una estructura de la raíz (s)(T)(R)VC, siendo los elementos entre paréntesis opcionales. Cualquier C y glide, también Cw-, era permitida en inicial, aunque *j-* parece ser rara. Esto último debería verse como un rasgo diferencial frente al IE. Cuando un sufijo que contiene una C es añadido a la raíz y carece de V, entonces debe existir otro sufijo posterior -VC; por tanto, los únicos resultados posibles son (s)(C)(C)VC-C-VC y (s)(C)(C)VC-VC.

En el estrato más antiguo del EA los únicos determinativos no vocálicos existentes serían los constituidos por oclusivas, y éstas aparecerían tras raíces acabadas en sonante (semivocal, líquida o nasal) o s: *ar-p*, *ar-t*, *ar-k*; *ar-b*, *ar-d*, *ar-g*; *ar-s*. Todas las raíces acabadas en -s podían ser alargadas en oclusiva sorda y las bilabiales y velares en -t. Siendo el artículo la cabeza gramatical de su construcción en una lengua aglutinante, -a sería inicialmente el artículo definido del EA si bien luego con la indoeuropeización habría sido interpretado como marca de género femenino, teniendo su lugar natural al final de la palabra.

La estructura de la palabra en EA sería (s)(C)(C)V(c)-C(V(c)-C(V)), añadiéndose -a posteriormente. Tendríamos sílabas CV(C) —con expansiones CcV(c), sCV(c) y sCcV(c)—, dándose V(C) sólo al comienzo y final de palabras. Las cabezas de sílabas complejas ocurrirían en no iniciales, fruto de sínkopas tardías: *Ind-r-ist-a* < **In-d-ar-ist-a*, *Al-ist-r-a* < **Al-ist-ar-a*, con epéntesis en grupos como *Ambra* < **Am-(a)r-a*. El inventario fonológico propuesto por V. para tal lengua consiste de 5 vocales y 3 diptongos; estos últimos podrían ser un resultado tardío de la vocalización de determinativos en sonante. V. no admite la oposición de cantidad, propuesta a la IE de manera solidaria con el ablaut (grado cero, pleno, alargado) por Krahe y sus discípulos; en su opinión las vocales largas serían adoptadas posteriormente al adaptarse el EA a la estructura del IE. En este proceso podrían ser fonematizados de manera diferente en IE variantes subfonémicas debidas, p.e., al acento, dando incluso apariencia de ablaut en ocasiones. Ya que el IE no tenía geminadas salvo en casos muy determinados, la lengua de los hidrónimos pudo tener oposición larga / breve en las consonantes, siendo ésta luego neutralizada al pasar al IE; con todo, V. reconoce que no ha podido establecer oposición de cantidad en ellas.

En el inventario consonántico del EA V. incluye 6 oclusivas (opuestas entre sí “por sonoridad, por tensión o por ambas a la vez”: *p*, *b*, *t*, *d*, *k*, *g*), una sibilante fricativa sorda *s*, dos velares *m*, *n*, con una variante asimilatoria velar ante oclusiva velar, y dos líquidas *l*, *r* más las glides *j*, *w*. No hay seguridad sobre la labiovelar sorda, ya que al existir secuencias prevocálicas *su-*, etc., pudo ser simplemente una secuencia *ku-* (Cc). Pudieron haber existido otras consonantes (V. sugiere más líquidas y sibilantes) pero no parecen haber dejado rastro suficiente para su reconstrucción. Las fricativas no-sibilantes *f*, *h*, *q*, no pertenecerían al inventario del EA —a pesar de que el autor es consciente de que hidrónimos que las contienen abundan en Europa Central— y V. explica su presencia, no por la escisión consonántica germánica, sino por la extensión del sustrato paleo-italico en el 2º milenio a.d.C.

V. supone que, aceptando el carácter aglutinante-sufijal de la lengua, ésta tendría un orden de palabras preespecificante de cabeza final (XV, SOV) como el turco y el japonés, al ser dicho orden sintáctico el único armónico con el orden morfológico raíz-sufijo. Según V., el orden preespecificante del EA influiría en la conservación de ese mismo orden por el celta continental —al igual que el del dravídico sobre las lenguas IE de la India— en contraposición al celta insular que devendría rápidamente postespecificante.

La explicación más sencilla para todas las observaciones anteriores sería, en opinión de V., asumir que la lengua de los topónimos de la Antigua Europa y las lenguas del sur de Europa (excluido el etrusco) están relacionadas. V. cree, con algunos autores anteriores como Hubschmid, que el vasc. pertenecería a un grupo mediterráneo lingüísticamente homogéneo que incluiría también la Liguria. Tal grupo ocuparía antes de la expansión IE, además de la zona del vasc. y del ibérico, el norte de Francia, los Países Bajos, las Islas Británicas menos los “Atlantic fringe”, Austria, Alemania, Escandinavia (excepto las zonas norteanas), el norte de los Balcanes, el Báltico y las zonas eslavas del sur y del oeste, siendo reducida tal extensión por la expansión IE. Los vascos no procederían del Cáucaso o de África, como se ha supuesto a veces, sino que serían los únicos europeos originarios que habrían mantenido su identidad en una Europa occidental completamente indoeuropeizada²¹.

Sin embargo, una lectura mínimamente detenida del artículo de V. no autoriza a concluir que ahí se encuentre el gran avance que cabría haber esperado para nuestro campo. Manteniéndonos neutrales respecto a la corrección del análisis que V. realiza de los datos toponímicos o de la respuesta que ha dado al mismo Kitson (1996) [o, más recientemente los apartados relevantes de la reseña de Baldi & Page (2006)], mostramos que la reconstrucción lingüística de V. no corresponde, en aspectos importantes, a lo que razonablemente podemos (y debemos) saber sobre la estructura del PV y, por tanto, difícilmente se puede —tomándola como base al menos— relacionar genéticamente el Europeo Antiguo con la lengua vasca.

De la manera más concisa posible para que puedan ser útiles en la discusión posterior, describimos los puntos esenciales del análisis de V. sobre la lengua de la hidronimia antigua europea, en la medida en que se relacionan con la estructura que podríamos suponer para el PV. Se resumen, primero, las razones alegadas por V. para interpretar su reconstrucción del EA como equivalente a una antigua fase del PV o como origen del mismo y se procede a un examen del análisis y las conclusiones de V. desde el punto de vista de la reconstrucción del PV,

21. La expansión de las lenguas del sur de Europa hacia el territorio en el que luego encontramos los hidrónimos antiguos debió de ocurrir, según V., hace unos 10.000 años, al término de la última glaciación. Es entonces cuando se encontrarían en necesidad de ser nombrados lagos, ríos y otros accidentes geográficos. Al hablar los pueblos del sur lenguas muy similares, habrían denominado de idéntica manera su nuevo entorno y aún utilizarían los mismos nombres para sus “camp grounds” y sus asentamientos posteriores. Más tarde, los IEs adaptaron, aparentemente, tal toponimia a las estructuras de sus lenguas sin cambiarla realmente en exceso.

diferenciando entre hechos establecidos (algunos de los cuales V. “ignora” en varios sentidos de este término) e hipótesis más o menos verosímiles que impiden estar de acuerdo con las conclusiones de V., recogiendo luego las nuestras más importantes, no muy favorables a las propuestas de V., pero más ajustadas, creemos, a los hechos vascos.

Como es sabido (cf. Mitxelena 1964a: 60, Trask 1997: 392ss), la lengua vasca ha sido comparada durante los últimos siglos con infinidad de lenguas por obra y gracia de multitud de autores. Entre éstos, o mejor, entre los lingüistas profesionales, parecen haber sido la familia camito-semítica y las lenguas caucásicas las que han atraído más atención en este aspecto. Desgraciadamente, en la mayoría de tales intentos la pasión y el empeño en lograr el objetivo de encontrarle parientes a la lengua vasca han superado con creces (i.e., han roto en mil pedazos) el compromiso de mantener las reglas de juego del método comparativo: confusiones entre razonamientos y conclusiones tipológicas y genéticas, mezcolanzas varias entre términos patrimoniales y préstamos (a veces recientes) en cualquiera de las lenguas utilizadas en la comparación y —no en último lugar— cortes de morfemas y análisis morfológicos erróneos e interesados se han sucedido, p.ej. en la comparación vasco-caucásica; además de todo esto, no parece que los especialistas en nuestras supuestas lenguas hermanas quieran correspondernos en nuestras atenciones e ilusiones (cf. Klimov 1991 o Chaker 1995).

Claramente, V. no sigue las asunciones y los principios, explicitados reiteradamente por los lingüistas históricos (cf. Hamp 1998: 13-15), cuyo cumplimiento resulta necesario para que cualquier nueva propuesta de parentesco genético o clasificación en familias de las lenguas sea juzgada aceptable para la discusión —no para ser tenida por verdad revelada— o incluso sugerente, i.e., digna de ser sometida posteriormente a prueba:

- 1) Sus datos no han sido comprobados o aceptados por filólogos expertos en las lenguas respectivas sujetas a comparación;
- 2) los datos no serían segmentados de la manera en la que él lo hace por tales expertos o por hablantes nativos;
- 3) no utiliza sólo elementos establecidos en anteriores fases de la comparación u otros cuyas divergencias gramaticales y cronológicas con aquéllos estén claras;
- 4) presenta como probadas relaciones genéticas sin que el árbol que daría cuenta de ellas haya sido demostrado;
- 5) la presentación de una extensa relación de “claims” significa una intrusión en el tiempo de trabajo de los estudiosos que deben inspeccionar todos los datos y detectar equivalencias erróneas y (continúa) “The disassembly of illicit trees is a time-taking and potentially annoying business which displaces useful scholarly work”; finalmente,
- 6) “The dissemination of such extended claims gravely misleads the public, a public not equipped to test for such technical failures” (Hamp 1998: 15).

He mostrado que a la reconstrucción del EA efectuada por V. se le pueden aplicar todos los diagnósticos de mala praxis hampiana y que de ninguna mane-

ra puede sostenerse sobre las ideas que muestra acerca del PV y la evolución del vasc. Dicho de otra manera, al contrario de lo que como discípulos de Meillet o Mitxelena esperaríamos —vide *La méthode comparative* y *Lenguas y protolenguas*—, la(s) teoría(s) de V. no ayudan a solventar ninguna dificultad conocida o desconocida de los modelos de reconstrucción en uso, ni contesta ninguna pregunta planteada en la bibliografía en torno a esos dos ejes, ni parece el autor dispuesto a plantear ninguna otra a partir de los datos reales vascos (o de reconstrucciones más o menos verosímiles derivados de ellos), sino más bien a utilizar, cual si de un amateur irredento se tratara, tras una conveniente manipulación, aquello (dato o argumento teórico) que le resulta útil para unos fines que son tan grandiosos cuan débiles sus fundamentos, al menos en lo que al PV se refiere²².

V. alega por parecer conveniente a sus propósitos las similitudes fonológicas y léxicas conocidas entre el ibérico y el vasc. pero olvidándose de diferencias no menos evidentes como la existencia de aspiración (y oposición de tensión) en la segunda; da por demostrada —contra la opinión de los especialistas y su nula repercusión en el desciframiento del ibérico— la hipótesis vasco-ibérica²³; igualmente, manipula claramente la distribución de los fonemas del vasc. moderno para que parezcan sobreabundantes —más cercanas a la distribución que definen para ellos en EA— la *a* y las sílabas con *V*-, proclama que *e* y *o* son secundarias en vasc. sin otra razón que la pretensión ya señalada, “olvida” la inexistencia de / *p* /, / *m* / y / *r*-, *R*- / en PV, afirma que la / *h* / se halla en variación libre en los dialectos vascos modernos que la conservan —contra toda evidencia histórica y dialectológica—, postulando caídas de laríngales inexistentes que no han dejado ningún rastro pero que convendrían a su particular modo de entender la evolución del EA o dobles sorda / sonora claramente tardíos y marginales; su teoría de la estructura de la sílaba, de la raíz y de la palabra para el vasc. ant. es claramente inadecuada y su utilización, tan laxa que le permite justificar cualquier etimología por medio del vasc., para lo que se concede el dudoso beneficio de falsas segmentaciones, análisis erróneos de morfemas vascos (pero tardíos) como el art. en *-a*²⁴ o el desconocimiento de otros datos (los de la toponimia vasca, p.ej.).

22. Esto no es impedimento sino más bien aliciente, para que aficionados e iluminados varios utilicen las “conclusiones” de V. —combinadas con una genética de “todo a cien”— para demostrar y dar por hecho que sucesivas oleadas de protovascos poblaron Europa hasta los Urales y la África “no negra” (cf. Martínez Lizarduikoa 1997 y antes Estornes (1967) y (1980-81)). Es curioso observar que si bien este último no pudo disfrutar de las “ayudas” lingüísticas de V., contó o creyó contar con las de otros entre los que no excluía a Tovar; en ambos casos uno no sabe si las supuestas bases lingüísticas (inexistentes) no son sino débiles excusas y burdos disfraces para alcanzar objetivos mucho más relevantes para la causa que los científicos (al menos que los puramente lingüísticos).

23. Cf. Gorrochategui (1989) sobre los desastrosos ensayos de Anderson (1988) y otros, los cuales tampoco parece que gustaran a Tovar. Desde luego, ya nada volverá a ser lo que era tras De Hoz (1993). No es el lugar para comentar la “conexión levantina” de V. (con Román del Cerro, p.ej.), pero no deja de resultar (¿o no?) bastante significativo.

24. Resulta casi gracioso que V. discuta en (1994) a Trask en una nota el carácter estándar o no de la naturaleza tardía del artículo vasco en *-a* [*< * har*], aunque ha de reconocerse que ha habido —bien que en la prensa vasca y no en revistas de filología clásica— quien ha hecho lo mismo con el románico ¿Qué decir ahora tras Manterola (2006) y otros trabajos del autor que establecen claramente el origen medieval, ni siquiera tardoantiguo, del mismo y la conservación de *-ha* (y *-hae*) junto al *-a* de V. (y de Veleia) todavía en el siglo XI?

Para concluir: no se ve por qué el PV o el protovascónico habían de poseer *r-* o una serie de *Cr-* (> \emptyset) a no ser que de esa manera el vascónico fuera algo casi equivalente a un “vascuence indoeuropeizado” que “explicaría” perfectamente todas las rarezas de las lenguas IE aún supuestamente no explicadas por los indoeuropeistas. Ahora bien, al *vasc.* y a los vascólogos poco les va en ello y es posible que los indoeuropeistas crean que para este viaje no hacían falta tantas alforjas: bastaba con reconocer desde un principio que la lengua representada por la hidronimia EA (el “*Vasconic*” de V.) era IE como Krahe y casi todo el mundo ha creído —y explicado— que era. La “*typologically minded*” (Kitson)²⁵ reconstrucción de V. no ofrece soluciones nuevas y efectivas a problemas reales de la (pre)historia de la lengua vasca —tampoco, al parecer, a los del EA (cf. Kitson 1996)—, única razón de ser de cualquier reconstrucción lingüística de interés en el campo. Si bien pudiera resultar agradable el pertenecer a la única etnia superviviente del antiquísimo *Vasconic* como nos propone (o concede graciosamente) V., recordando situaciones lingüísticas más conocidas y reales como las de la América precolombina o la Hispania prerromana, el Cáucaso del s. XIX o la Nueva Guinea del XX (cf. Tovar 1987), es preferible que —desconfiando de regalos tan envenenados— nos resignemos a imaginar un occidente europeo (pre- y postglaciario) más abigarrado, con presencia de lenguas y culturas diversas; en todo caso, la imposibilidad como lingüistas de aceptar las pruebas, métodos y conclusiones del autor, hace que no podamos seguir a V. en su particular viaje al pasado europeo: el análisis del EA realizado por V. no ha sido suficiente para transportarnos a estadios anteriores de la lengua vasca o para acercarnos a ésta nuevos miembros antes desconocidos de su familia.

3. ETIMOLOGÍA Y RECONSTRUCCIÓN: HISTORIA DE PARADIGMAS²⁶

Los estudios etimológicos siempre han sido para mí un trabajo en el cual se conjugan múltiples entretenimientos: uno goza como el cazador que se adentra por los monótonos renglones de lo escrito en busca, no de gazapos, sino de valiosas piezas de pluma y letra, porque las “*verba volant*” mientras que las “*scripta manent*”, y más vale pájaro en mano que ciento volando, siempre sin despreciar el texto oral. Uno se deleita como el naturalista que descubre una especie desconocida o un eslabón perdido. Puede disfrutar también como el genealogista, que trata de recomponer el árbol genealógico de una familia. Y hasta se puede complacer, como si fuera un detective, espionando la vida de cualquier palabra que ofrece sospechosas irregularidades en su trama fonética, en su textura morfológica o en su desarrollo semántico. Son un juego en el cual el jugador hace de policía, sigue pistas, imagina relaciones, supone contactos, investiga sonidos, descubre cambios, establece parentescos y finalmente, si tiene suerte, resuelve el caso. Pero para hacer todo su trabajo ha de aportar prue-

25. Hoy, véase el cap. 6 y otros trabajos allí citados, podríamos decir que el modelo tipológico escogido por Vennemann para su protovascónico es completamente inverosímil, al menos si ha de tener algo que ver con lo que la reconstrucción nos enseña sobre el protovasco más antiguo.

26. Véase Lakarra (2003b [2008]) y antes Lakarra (2004b); aquí el cap. 5^o tiene también relación directa con la reconstrucción y etimología basadas en el análisis de la forma canónica, típicas del nuevo paradigma.

bas, atenerse a una reglas, respetar unas leyes y además conseguir verosimilitud. Sin embargo, a pesar de ser ocupación divertida, no tiene muchos cultivadores, no goza de gran prestigio, ni es trabajo a la moda. Y eso que sin las etimologías no habrían nacido las leyes fonéticas, no existirían gramáticas históricas, ni se podrían hacer historias de las lenguas, porque al fin y al cabo las palabras son los sillares en que se asientan (Pensado 1996: 841-842).

Una información preciosa sobre diferentes aspectos de la fonología y de la gramática nos la ofrecen los numerosos préstamos que la lengua vasca ha tomado del latín y del romance (cf. Mitxelena 1957b, 1961/1977, 1964a y 1974). La investigación minuciosa de los préstamos, que se remonta por lo menos hasta Schuchardt, ha dado explicación cumplida de muchas palabras vascas y ha servido para iluminar la etimología de un porcentaje amplio del léxico vasco: el proyecto de diccionario etimológico vasco, que inició A. Tovar hace muchos años y que dejó inacabado M. Agud, deja bien patente cuán profunda ha sido la influencia latino-románica en el léxico vasco (cf. Lakarra 1996b) y, por ende, su relevancia en el estudio del elemento autóctono y en la reconstrucción del PV. Es un hecho conocido que la lengua vasca tiene varios estratos de préstamos sucesivos entre los que destaca el latino-románico. Su análisis remonta al menos hasta el s. XVIII y ha sido en numerosas ocasiones materia de investigaciones más o menos afortunadas, cuando no arma para probar el supuesto carácter inmaculado o bastardado de la lengua. Hemos estudiado con algún detalle la utilización que hicieron del análisis de los préstamos ciertos autores de singular relevancia en las investigaciones sobre historia de la lengua vasca: Schuchardt, Gavel, Martinet y Mitxelena²⁷.

El primero, cómo no, destaca en sus múltiples trabajos el polimorfismo y la variación de los resultados vascos, haciendo hincapié en la inexistencia de reglas evolutivas que alguien pudiera interpretar como leyes fonéticas. Como ya hiciera notar Mitxelena (1977 [1961]: 14-15)²⁸, hasta que se introdujera en la sexta década del pasado siglo el método comparado en el campo vasco —y dentro del mis-

27. En la introducción (cf. aquí Introducción y cap. 1) hemos resumido lo que, en nuestra opinión, es la situación de la reconstrucción en el campo vasco: en la segunda parte de la introducción he reunido (en gran parte valiéndome de Alinei 1995) diversas acepciones de la palabra *etimología*, concepto que —entendido como explicación principiada de la reconstrucción, cf. ahí al final de § 3.2 la cita de Watkins— constituye aún hoy el fundamento de la investigación del cambio lingüístico y, por tanto, de la lingüística diacrónica.

28. Los juicios críticos y severos sobre Schuchardt se suceden desde sus primeros trabajos hasta uno de sus últimos publicados póstumamente (cf. Mitxelena 1985-86):

No hace falta ser un observador muy perspicaz para que salte a la vista lo peculiar de sus métodos [i.e., los de Schuchardt]. Parece natural que, *al penetrar en un campo poco trabajado, empiece uno por buscar apoyo firme en las partes más estables y, por decirlo así, regulares del léxico*. Pero a él le interesaba lo cambiante, lo inconstante, lo inseguro (...). Gracias a la exuberancia real, favorecida más de una vez por su rica imaginación, pudo reunir grupos de palabras, cuya relación mutua no se preocupó en aclarar (...). Y así dio la impresión, ciertamente en desacuerdo con los hechos, de que el vascuence es una especie de País de las Maravillas donde nada es previsible y donde todo lo irregular y estrambótico encuentra la tierra prometida (...). A esto se añade su despreocupación por la historia. Aunque una variante esté atestiguada en todos los dialectos y desde los textos más antiguos, como ocurre con *barazkari* "comida del mediodía", no siente el menor reparo en declararla secundaria y considerarla derivada de *bazkari*, sin duda más moderno, para

mo cabe incluir naturalmente el desarrollo de la reconstrucción interna—, si su aplicación se mostró débil y poco consecuente, la culpa se debió en gran manera a Schuchardt, cuya mayor preocupación fue siempre y en todo lugar disipar y hacer imposible cualquier triunfo de sus denostados enemigos neogramáticos.

“Vascuence y romance”, el artículo que Sch. publicó en 1906, es un clásico de la vascolología. Recogía en él, dado el interés evidente que entrañaba el diccionario de Azkue entonces publicado, una serie de prolijas observaciones sobre voces vascas, en particular sobre los préstamos latino-románicos del vasc.: cambios fonéticos y semánticos, sus motivaciones cercanas o lejanas, extensión de los vocablos en el País y existencia de variantes o paralelos fuera del mismo... No es de extrañar que este artículo (junto a muchos otros publicados) consiguieran para Sch. la fama de máximo vascológico y romanista de la que gozó en vida y aún más tarde. Aunque tampoco estén disimulados u ocultos sus criterios metodológicos en el artículo citado, están más claramente formulados en otro trabajo (“El vasc. y la lingüística”) unos veinte años posterior: desde un principio se proclama (remitiendo a Humboldt) que todas las lenguas del mundo, las actuales, las extintas y cualesquiera que pudieran formarse, constituyen la unidad del lenguaje humano, adoptando esa unidad grados diferentes, desde la similitud más evidente entre determinadas lenguas hasta la aparente falta de relación entre otras. Sch. reconoce (1925: 552-553) que su concepto de parentesco lingüístico —cuya definición deja para más adelante—²⁹ va a constituir el núcleo de su análisis, repitiéndose indudablemente también en este campo los ecos de la larga polémica que venía sosteniendo con Meillet³⁰. Son los neogramáticos quienes reciben las primeras acometidas de Schuchardt cuando éste denuncia sus leyes fonéticas y proclama que sólo las leyes sociológicas pueden corresponder a la lengua, estableciendo con el psicólogo Wundt la primacía del sujeto sobre la sociedad por lo que toca a la creatividad lingüística. Lógicamente, su trabajo vascológico termina concluyendo que es la irregularidad lo que es natural y la existencia de regularidad lo incomprendible en la lengua (1906: 359-360)³¹.

poderle dar etimología latina. En cuanto a los sonidos, siempre afirmó que las leyes fonéticas eran una necesidad metodológica, pero sin duda pensaba que eran una triste y pesada necesidad, como el trabajo para el hombre (Mitxelena 1956: 68-69).

29. Es imposible resumir tal debate, que ha vuelto a adquirir actualidad al relajarse los criterios habituales en lingüística histórica a manos de macrocomparatistas y demás. Baste citar la confesión siguiente, tan ilustrativa: “Entre Trombetti y yo no existe ninguna oposición de principio. La idea de parentesco lingüístico yo no la rechazo, la despojo tan sólo de fronteras ciertas, y a ello he sido conducido por la observación de las lenguas vivas” (1925: 569). De Meillet véase (1918-19) y, más recientemente, Thomason (1993) y otros trabajos de la autora.

30. Incidentalmente, en la pág. 565 se hace notar explícitamente que para el autor, al igual que para Uhlenbeck y Trombetti, no hay contradicción entre el supuesto parentesco vasco-caucásico y el vasco-hamítico; tal idea parece haber tenido larga vida en la vascolología, gracias a Tovar en buena parte.

31. El que no podamos analizarlo en este momento no impide que nos hagamos eco de la prevención que Schuchardt manifiesta: “En 1912 escribía yo: por todas las partes andamos a la caza de protolenguas, pero ellas se nos muestran como unidades reales tan sólo por transmisión directa. ¿O es que acaso si careciésemos del latín clásico podríamos inferir la lengua latina de las románicas tal como hoy viven en la boca del pueblo? También la lengua indoeuropea pertenece para mí al método “supongamos que fue así”. ¿Y se querrá a toda costa hacer entrar los dialectos vascos en un sistema genealógico?” (Schuchardt 1925: 569).

Nos encontramos, además, en la envidiable situación de ver todavía en mantillas esas “leyes fonéticas, endebles y desvalidas, que después suelen aparecer tan señoriales” (1906: 482). Sch. mantiene (1906: 473), no sin satisfacción³², que no es posible en el léxico vasco —donde se acumulan y superponen formas y vocablos de muy diferentes orígenes y épocas— precisar mediante el establecimiento de leyes fonéticas el momento de la introducción de los préstamos. Por lo que llevamos visto, no cabe sorprenderse ante múltiples afirmaciones presentes en estas obras de Sch., consecuencia de planteamientos anteriormente expuestos del autor: se postula que en préstamos vasc. antiguos puede darse tanto *k- < c-* como *g- < c-* (1906: 486), que para la clasificación de las oclusivas sordas y sonoras iniciales es preferible atender a la geografía dialectal antes que a la cronología (182), que el comportamiento de las sonoras mediales explica el de las iniciales (183), que *-n- > -h-* no es un cambio que llegara a producirse y que cabe dudar de que en los dialectos meridionales *h* haya jamás existido (184), que *-h-* y las sonoras mediales son en gran parte sonidos introducidos tardíamente para evitar hiatos (184ss), correspondiendo estos no a caídas intervocálicas sino —y aquí da comienzo cierta plaga que ha alcanzado a tantos otros vascoólogos no ortodoxos (cf. Mitxelena 1950)— a geminaciones vocálicas (186), que a falta de otro criterio ajeno a su extensión geográfica o a su distribución en el vocabulario patrimonial, la arbitrariedad reinante en inicial es similar a la presente en medial (193), etc.

Los *Éléments de phonétique basque* de Gavel, libro que, desde su publicación en 1920, sería durante cuarenta años manual de referencia de casi todos los vascoólogos y de muchos lingüistas interesados por la historia de la lengua vasca, supone un claro avance respecto a las obras de Schuchardt y otros contemporáneos³³. Antes que nada, ha de destacarse su completitud, la pretensión de analizar todos y cada uno de los sonidos vascos examinando el conjunto de las voces relevantes —unas 1300 o 1400 aparecen en el “Index alphabétique”—, sin limitarse a constituir una especie de colección de historias e historietas de latinismos raros y curiosos. Lo que es igualmente relevante para nuestro análisis, Gavel mostró el mayor interés en utilizar criterios internos y externos, en la medida en que esto era factible, para determinar la aparición de los distintos cambios fonéticos, su duración, eventual desaparición y relación con otros, lle-

32. Precisamente por contraposición a Schuchardt, Mitxelena elogia en más de una ocasión (cf., p.ej. Mitxelena 1964a) la labor de Achille Luchaire. Véase el final del párrafo que le dedica en Mitxelena 1956: 67): “Insistió [Luchaire] en último lugar sobre la importancia de fijar eso que se suelen llamar leyes fonéticas. Porque pretender hacer etimologías sin conocer las regularidades observables en la evolución histórica de los sonidos de una lengua, es un entretenimiento que guarda tanta relación con la ciencia como puedan tener el Calendario Zaragozano o el más reciente del “Cashero” de Régil con la meteorología”.

33. I.e., desde el punto de vista del análisis de los préstamos latinos como fuente para la investigación de la historia de la lengua vasca; no hay mucho que comparar desde el punto de vista estricto de la fonética histórica vasca. Habríamos de remitirnos a las obras de Uhlenbeck para encontrar algo semejante, si bien son de una profundidad y extensión claramente inferiores y dependientes de las de aquel.

gando así a hablar de “leyes”, “leyes muertas”, “leyes vivas” e incluso de “leyes fonéticas” a secas (1920: 34, 70, 83, 185, 316, etc)³⁴.

La falta de análisis fonológico de la lengua donante —la oposición /simple/ ~ /geminada/ presente en las sonantes y oclusivas latinas— condiciona la posibilidad de lograr mediante el examen del material tomado en préstamo el objetivo de precisar las unidades del sistema fonológico PV y las relaciones internas de éstas en el sistema: de ahí que Gavel no se dé cuenta, p.ej., que a diferencia de lo que ocurre en los dialectos modernos, en PV había dos tipos de *l* y *n*, y trate como irregular o confiera carácter anecdótico al diferente resultado de ambas nasales en *annonna* > *anoa*, o vea alternancias y confusiones de *r* y *l* en posición intervocálica. Como consecuencia, tampoco llega a establecer que la nasal de *anaia* ‘hermano’ no podía ser la misma que antiguamente (pero no históricamente) tuviera en posición intervocálica *ard(a)o* / *ardan-* ‘vino’, o que la sonante de *alaba* ‘hija’ no podía corresponder a la de *Araba* ‘Álava’. Hace notar, en cambio, que *l* > *r* y *ll* > *l* del vasc. es justamente lo contrario de *l* > *l*, *ll* > *r* que vemos en gascón e, incluso, pondrá en duda que el cambio *n* > \emptyset de los préstamos lo hayan experimentado estos dentro de la lengua vasca, dado que puede observarse también en varias lenguas románicas.

A pesar de no reconstruir ni siquiera parcialmente el PV, ni proponer de manera sistemática u ocasional etimologías de vocablos patrimoniales, la obra de Gavel es insoslayable dentro del desarrollo, tan interrelacionado, de ambos campos; en toda ella encontramos múltiples observaciones interesantes sobre la lengua oral (particularmente de los dialectos vascofranceses) y comparaciones y explicaciones desde su conocimiento de las lenguas románicas vecinas. Pero, en mi opinión, son dos características cruciales de su método las que le diferencian de investigadores anteriores, i.e., de Schuchardt: me refiero a su atención continua a la cronología relativa —tan necesaria en la historia de la lengua vasca— y absoluta de los cambios y, junto a esto, a su permanente cuidado en diferenciar tendencias (pp. 28-29, p.ej.) y “fenómenos espontáneos” (p.ej., p. 98) de leyes, sistemáticamente investigadas (cf. supra), y, dentro de éstas, diferenciando claramente entre fenómenos regulares y excepciones. Declaraciones como “Les exceptions qu’on pourrait signaler à cette règle sont plus apparentes que réelles, comme nous allons le montrer” (p. 73) o “en réalité, le passage de *ai* à *i* a dû se faire par deux étapes intermédiaires” (p. 19) nos indican una nueva manera de encarar la diacronía.

34. Merece la pena en este sentido ojear el “Le basque et les langues caucasiques. À propos de la réponse de M. Winkler à la critique de M. Uhlenbeck” de Gavel (*RIEV* 4, 1910, 121-124). Liberado, quizás, de ciertas modas y ortodoxias, su crítica es devastadora y perfectamente neogramática: “M. Winkler ne tient pas assez compte de l’histoire phonétique du basque” (121), critica la utilización de préstamos vascos en la comparación, el escaso dominio de la vascolología de Winkler, la utilización de los pronombres (“que no prueban nada”), etc. He aquí sus conclusiones: “M. Winkler n’a fait ce qu’il fallait faire pour nous convaincre: 1° nous donner (...) un tableau (...) des principales lois qui régissent chez celles-ci (...) les rapports des sons; 2° découvrir et formuler, en les appuyant d’exemples bien nets et bien probants, les lois qui régissent les rapports des racines basques avec leurs correspondants caucasiques. C’est seulement alors que la thèse de M. Winkler nous eût paru démontré”.

Al igual que a lo largo de toda su trayectoria investigadora, en Mitxelena es visible la combinación de teoría lingüística y conocimiento filológico por lo que toca al análisis de los préstamos y de su utilización en la reconstrucción del PV. Para el autor de *Fonética histórica vasca* y de multitud de otros estudios sobre la materia que han hecho época en la vascolología (cf., p.ej. Mitxelena 1964a, uno de los más relevantes), hay sólo dos vías de acceso a la etimología de los vocablos vascos y, por tanto, sólo dos auxiliares seguros en la lingüística histórica vasca: el análisis de elementos autóctonos complejos (compuestos y derivados) por una parte y el de los préstamos por otra. Profundizó en la reconstrucción en ambas direcciones a lo largo de toda su carrera, no dejando de proponer criterios y evaluar métodos desde sus trabajos iniciales³⁵. El primer trabajo que específicamente dedicó a la relación entre la lengua vasca y sus vecinas³⁶ llevaba —y no por casualidad como el autor hace ver explícitamente— un título muy significativo: “Basque et roman”, el mismo, precisamente, que Schuchardt pusiera a otro suyo medio siglo anterior (v. también el de Mitxelena 1985-86). Después de señalar que tras los trabajos del austríaco no se había hallado ninguna etimología importante ni se había realizado ningún descubrimiento trascendental —por lo que los problemas y la situación del campo no habían cambiado sustancialmente—, describe así la aportación del famoso romanista de Graz:

Etant donnés l'autorité indiscutable de Schuchardt ainsi que le rôle prépondérant qu'il a joué dans ces recherches, on ne saurait que regretter certains aspects de son oeuvre qui découlent de ses conceptions théoriques: son penchant pour l'étymologie intuitive, presque impressionniste; son insouciance à l'égard des sons; sa tendance à expliquer *ignotum per ignotius*; le fait qu'il renonce fréquemment à considérer l'histoire des mots en question, qu'il connaissait du reste assez bien la plupart des cas. Tout ceci était bien plus dangereux dans le domaine basque que dans d'autres beaucoup plus étudiés où les critiques de Schuchardt, dont on ne peut souvent nier le bien-fondé, n'ont pas réussi à ébranler les convictions de base ou à introduire des changements profonds dans les méthodes usuelles. Voici ce que nous voudrions montrer ici dans le concret à l'aide d'un certain nombre d'exemples, pas toujours neufs. Nous allons commencer par l'histoire des mots (Mitxelena 1957b: 108).

35. Así, p.ej., nos hace observar que, dado que la lengua recipiendaria conserva en sus préstamos más o menos información en función de la estructura y evolución de su sistema fonológico, el testimonio del vasc. para la reconstrucción del vocalismo latino es escasamente ilustrativo, pero no —en cambio— el que puede aportar el subsistema de las sibilantes, con un inventario mucho más nutrido que el de las fases más antiguas de los romances.

36. Además de todos los citados (y antes que todos ellos) su “De etimología vasca” (1950); en el mismo hace patentes, además de otras abundantes artimañas de Bouda —como las leyes fonéticas y variantes manipuladas *ad probandum*— los numerosos préstamos románicos y latinos mezclados con el material autóctono que se hallan en la parte vasca, desvirtuando aún más la validez de las comparaciones vasco-caucásicas de Bouda. Vide también Mitxelena (1957b, hacia el final); cf. Lakarra (1998b) y bibliografía ahí citada sobre problemas similares en la otra vertiente de la comparación —p.ej. Charachidze (1990-91) o Schmidt (1992); en un plano más general, y dentro de una bibliografía inabarcable, varias obras de Campbell, p.ej., (1988), (1997) y (1998).

Donde más claramente se reúnen y hacen patentes las características de los trabajos de Mitxelena es seguramente en “Las antiguas consonantes vascas” (1957a). Como es sabido (cf. Mitxelena 1963), Saussure y Meillet habían mostrado su parecer contrario a la posibilidad de escribir la historia del vascuence, faltar como estaba de parientes con los que ejercitar la comparación, único método capacitado para ello en su muy autorizada opinión. Mitxelena, tras diferenciar entre *historia* a secas, (período iluminado en mayor o menor medida por la documentación, sobre la que hay que edificar cualquier historia, incluida la de la lengua vasca) y *prehistoria* (aquella otra en la que impera la labor reconstructiva) hace ver que, por muy poderoso que sea el método comparado y débiles sus supuestas alternativas, la carencia de lenguas emparentadas no acarrea necesariamente la imposibilidad de ir más allá en la reconstrucción de las etapas prehistóricas del vasc.; parece que esto es reconocido incluso entre diacronistas especializados en áreas bastante alejadas de la vasca.

M. reconoce con Martinet (1950) las especiales dificultades que la reconstrucción interna ha de salvar por las particulares circunstancias en las que se ha desarrollado la historia del léxico y de la fonología de la lengua: multitud de dialectos y hablas, más encadenadas que diferenciadas definitivamente, con contacto ininterrumpido y cambiante entre ellas, influencias divergentes pero sin solución de continuidad de varias lenguas románicas, material antiguo y reciente en diferentes grados de evolución y extensión (adaptado, inalterado, fosilizado, arrinconado o en fase expansiva) pero con notable mezcolanza... de tal suerte que el investigador se halla, no con claras y sencillas leyes fonéticas, sino con “tendances qui n’ont pas abouti”. Así las cosas, su conocimiento de teorías lingüísticas y metodologías no muy transitadas anteriormente en el campo vasco le permite presentar, como útil linterna de la reconstrucción de la fonología histórica vasca, el concepto de neutralización y, ayudado de su perfecto dominio del conjunto de los testimonios directos de los últimos cinco siglos —y de los indirectos existentes en el milenio y medio anterior—, que Martinet (o Tovar) sólo conocían de manera muy superficial, dirige la reconstrucción estructural al conjunto del sistema fonológico. Junto a la reconstrucción interna de los morfemas patrimoniales es preciso señalar que el análisis minucioso de la evolución de los préstamos adquiere sólo ahora su verdadero sentido como fundamento del análisis de la evolución del conjunto de la lengua y no como meras anécdotas léxicas o muestras de la extensión de la influencia del Imperio Civilizador.

Mitxelena (1957a, 1957b, etc.) establece una aproximación estructural, de manera que su *Fonética histórica* (1961) representa realmente una “Fonología diacrónica”. Es a partir del sistema moderno (de los diasistemas presentes) como se reconstruyen diversas etapas de la lengua, las cuales no son concebidas como meras sumas de protoformas sino como un sistema *où tout se tient*. El estudio del subsistema de los préstamos y la translación de sus resultados al conjunto del sistema hace viable una aproximación más segura al elemento autóctono, más antiguo como otros han hecho en celta (cf. Jackson 1953), en bereber (Chaker 1984, 1995) o en las mismas lenguas siníticas (Sagart & Shixuan 2001). De ello resultan reconstrucciones como la de las sonantes y sibi-

lantes fortes y lenes, y en general de todo el sistema consonántico, que eran simplemente imposibles para sus predecesores.

Diversos métodos supuestamente alternativos al histórico-comparado tradicional, particularmente la glotocronología y la comparación masiva —que han tenido también cierto arraigo entre nosotros durante las últimas cuatro décadas (cf. Lakarra 1997b, 1999)— han supuesto un notable retroceso en los estándares alcanzados anteriormente en la reconstrucción lingüística y en la etimología científica. En la práctica, ambos métodos renuncian a la reconstrucción y a la etimología, entendida ésta como explicación histórica, conformándose con la mera recopilación de semejanzas superficiales que, además de no resistir casi nunca un mínimo análisis filológico o lingüístico (cf. Campbell 1988, Matisoff 1990 y Dixon 1997 contra Greenberg 1987), jamás explican, ni siquiera lo intentan, regularidades o aspectos de la gramática de fases anteriores de la lengua.

Seguramente es durante las décadas de los cincuenta y de los sesenta cuando la etimología vasca ha podido llegar a un nivel de madurez cercano al que alcanzó la misma en el campo IE un siglo antes. Tal hecho se debió casi en exclusiva a la obra de K. Mitxelena, iniciada, por cierto, en 1950 con la revisión de los fundamentos metodológicos (“De etimología vasca”) y coronada en 1961 con su *Fonética histórica vasca*, en la cual, como era previsible, se producen múltiples etimologías junto a otros tantos cambios postulados o conatos de cronologías³⁷. En los años siguientes el número de etimologías nuevas producidas no es elevado —más bien todo lo contrario— y buena parte de ellas son debidas al propio Mitxelena. No hallamos, por cierto, ninguna nueva propuesta etimológica en Trask (1985) o Hualde (1997), dos de las supuestas teorías alternativas a la reconstrucción consonántica de Mitxelena. Tal circunstancia, unida al carácter parcial de ambas —sólo tratan de las oclusivas pero no de sibilantes, sonantes o de la aspiración, como hiciera Mitxelena en (1957a) y en *FHV*— hace que no puedan considerarse sino (a lo sumo) como débiles variantes notacionales del sistema mitxeleniano.

Hemos revisado los escasos estudios que —en claro contraste con lo que ocurre en indoeuropeo, semítico, austronesio, etc.— los vascólogos han dedicado a la raíz, tanto desde el punto de vista sincrónico como diacrónico (cf. Lakarra 1998a y aquí cap. 1). Aunque Azkue y otros dediquen al asunto algunas escasas líneas de diverso valor, es Uhlenbeck el autor del estudio (cf. 1942 y resumen de 1947) más completo de los tipos radicales vascos antiguos y modernos hasta Lakarra (1995a y ss.) y Trask (1997). En su opinión, son los bisílabos —y dentro de ellos los de vocalismo idéntico en ambas sílabas— los radicales más antiguos

37. Calculo que en Arbelaiz (1978) habrá unas 1200-1400 etimologías; en su producción de los 10 últimos años ahí no recogida no creo que haya las en torno a 400 que vendrían a salir de continuar con la proporción de los casi 30 años anteriores sino menos de la mitad. Sea de esto lo que fuere —y creo que no nos vendría nada mal contar con una edición “completada” y bastante revisada de Arbelaiz (1978)— nada remotamente similar en cantidad y calidad nos es disponible y es difícil que la situación cambie en un próximo futuro. Es simplemente lamentable la publicación en internet de los (escasos) materiales que dejara al fallecer L. Trask.

y cree poder obtener una serie de sufijos o desinencias en ciertos finales que se repiten con frecuencia.

Hemos mostrado que, si bien Mitxelena (1963) consideraba la forma canónica de los morfemas como típica de las reconstrucciones más profundas, no llegó a utilizar —ni a precisar— dicha forma canónica a la hora de elaborar sus etimologías, por lo que hallamos en éstas una gran diversidad de protomorfemas, alomorfos y modelos (monosílabos, bisílabos, trisílabos..., -C, -V, C-, V-, -C-, -CC-, etc.), posiblemente correspondientes a épocas también diferentes. Son una especie de recopilación de reconstrucciones (por adición de protofonemas) de morfemas históricamente atestiguados; no pueden ser, por tanto, el punto de llegada de ninguna reconstrucción sistemática sino el punto de arranque de la misma (cf. la crítica de Benveniste 1935 a la labor indoeuropeística anterior). La nueva reconstrucción (de Lakarra 1995a y ss.) se basa, no en el análisis de los préstamos —que sólo pueden iluminar épocas más recientes—, sino en el de las (ir)regularidades de la estructura de los vocablos patrimoniales, pertenecientes a un estadio anterior. Adoptando una estructura silábica más restrictiva que la mitxeleniana y habiendo señalado limitaciones como ****T₁V₁T₂V₂** —y aun ****C₁V₁C₂V₂** o ****bisílabo**— antes no detectadas, necesariamente hemos de postular un modelo radical (monosílabo CVC) que dé cuenta de tales enormes restricciones no tenidas en cuenta por el paradigma anterior e inexplicadas cuando no inexplicables dentro del mismo. En § 6.3. se dan algunos ejemplos del funcionamiento del nuevo paradigma en su búsqueda de nuevos afijos (-tz, -bo, etc.) y raíces más pequeñas (**ger*, **han*, **bur*, etc.), que las postuladas en el sistema anterior.

Finalmente, hemos resumido los principales argumentos y análisis de Lakarra (2003b) con vistas a fundamentar y ampliar este nuevo paradigma etimológico, paralelo al modelo de reconstrucción basado en la teoría monosilábica de la raíz PV ant. o compatible con el mismo (v. cap. 5). Espero que haya quedado meridianamente claro que también en el campo vasco hay una relación directa entre reconstrucción y etimología, entre teoría lingüística y filología, entre explicación científica y abstracción, esto es, generalizaciones que superan el atomismo y la anécdota. Así las cosas, las investigaciones etimológicas se van sucediendo no —o no sólo— en función de las querencias o “idiosincrasias” del etimólogo de turno (por curiosas e influyentes que sean a veces cuestiones como las tratadas en el excursus sobre el origen y la cronología de sufijos y palabras derivadas), sino, cada vez más, como fruto de los modelos reconstructivos, de los paradigmas que subyacen y envuelven a tales investigaciones.

4. ¿BISÍLABOS PROTOVASCOS?³⁸

Este capítulo tiene como objetivo examinar y consolidar los fundamentos de la teoría de la raíz monosilábica desarrollada a partir de Lakarra (1995a). Para

38. Véase Lakarra (2004d) y, antes, (2002a) y (2004c); espero completar próximamente Lakarra (en prep.-3) y (en prep.-4), complementarios de los anteriores.

ello se examinan sucesivamente los principales modelos radicales bisilábicos con y sin coda y se argumenta desde criterios y fundamentos generales sólidamente establecidos que tales modelos —y no sólo por la abundancia de los préstamos que cobijan— tienen muchas menos oportunidades de constituirse en candidatas a radicales PV antiguas que el modelo radical monosilábico CVC. A pesar de que la mayor parte del texto lo ocupe esta tarea (por la necesidad de precisión de los análisis), creemos haber podido plantear también aquí y allá cuestiones básicas (pendiente de futuras investigaciones) sobre temas como la cronología del PV, su estructura y su evolución. No cabe olvidar que es precisamente la capacidad de hacer nuevas preguntas la clave de cualquier paradigma nuevo y creo que las preguntas son abundantes tras lo expuesto en estas páginas; el tiempo dirá (mejor, análisis ulteriores más precisos y profundos) si las mismas han sido productivas y han abierto caminos antes no hollados.

He querido retomar los escasos trabajos realizados sobre las raíces vascas, en particular, el importante Uhlenbeck (1942): a pesar de que la investigación posterior revele en ésta y en otras obras del autor errores de detalle o de mayor calado —más ciertos objetivos desencaminados (como su voluntad de probar la poligénesis de la lengua vasca)— y de que en la mayor parte de nuestras conclusiones (particularmente en el bisilabismo principal de la raíz vasca más antigua) Uhlenbeck y yo estemos fundamentalmente alejados, debemos reconocer y señalar el interés de su propuesta de análisis del léxico vasco a partir no de análisis atomistas, sino de los modelos radicales y de las evoluciones de estos. He mostrado también brevemente que el paradigma mitxeleniano de reconstrucción segmental del PV (excelente, por lo demás) dejó de lado el análisis de la raíz y, a través de ésta, de múltiples características importantes de la lengua en los períodos reconstruibles más antiguos; así mismo, tal carencia supuso la pérdida de opciones para llevar la reconstrucción más atrás.

A continuación recogemos y sistematizamos ciertas notas y generalizaciones que fueron la base de la teoría de la raíz monosilábica adoptada en Lakarra (1995a) para establecer mediante el análisis de los modelos radicales bisilábicos aquí analizados si la decisión entonces adoptada de excluir tales modelos del PV más antiguo puede ser mantenida o ha de ser rechazada por no ajustarse al conjunto (mucho mayor) de datos ahora disponibles. Adelantamos que, en nuestra opinión, el actual análisis, infinitamente más pormenorizado, no podía haber sido más favorable a las hipótesis emitidas hace una década.

Hemos reanalizado la restricción **T₁T₂V₁V₂ para el PV ant. propuesta en 1995. Frente al método seguido entonces, examinamos no sólo las restricciones sobre morfemas simples con antiguas oclusivas lenes en inicial sino también las que tocan a las continuadoras de las antiguas fortes; de ahí que se dé cuenta de combinaciones de raíces modernas en las que intervienen como / p /, / t /, / k / / o / h /, / m / y / f / en las diferentes posiciones relevantes. A pesar de que las oclusivas (T) constituyan la clase consonántica más abundante, en fases anteriores de la lengua y en toda la historia conocida de la misma, proclamar la imposibilidad de todo modelo bisilábico con o sin coda a partir de la imposibilidad de **T₁T₂V₁V₂ (como se hizo en Lakarra 1995a) constituía una generalización enorme

y, evidentemente, una hipótesis sumamente arriesgada. Por ello, tras un nuevo y minucioso examen y comprobación de **T₁T₂V, hemos emprendido el análisis de los restantes —potencialmente numerosos— radicales bisilábicos por el siguiente peldaño lógico de la argumentación: **CVCV; i.e., se analizan uno por uno los submodelos sin codas R₁T₂V, S₁T₂V, T₁R₂V, T₁V₂S, R₁V₂R, R₁V₂S, S₁R₂V y S₁V₂S, para ver si pudieron constituir parte de la morfonología PV, o mejor, para ver si hay razones para que el reconstructor haya de proponer su existencia en PV³⁹. Aunque con esto nuestros objetivos iniciales estarían cumplidos, hemos querido consolidar el análisis ampliándolo y enriqueciéndolo con pruebas adicionales: primero con las que provienen del examen de modelos radicales con inicial vocálica (VCV), estrictamente paralelas a CVCV: VT₁V, VR₁V y VS₁V; luego también con los modelos con coda simple (sean V- o C-: CVCCV, VCCV, CVCVC o VCVC) o doble (CVCCVC y VCCVC).

Recogemos en varias tablas al final del capítulo los principales datos de los apartados anteriores: en unas primeras las raíces potenciales de cada modelo radical, las documentadas, las de etimología desconocida, las que han superado el criterio fonotáctico y geográfico, todo ello expresado en cifras absolutas y en porcentajes; en otras, se reúnen (junto a las raíces documentadas), las tomadas en préstamo y las onomatopeyas y sus porcentajes; por fin, las últimas tablas son destinadas a las raíces compuestas y derivadas y las variantes de cada modelo radical. La primera conclusión es que son muy escasas las raíces bisilábicas documentadas en general y de entre éstas las menos aquellas que podemos clasificar como de etimología desconocida (grupo 5), i.e. las potenciales candidatas a PV, como hemos visto más arriba; creemos poder afirmar que —si bien todos y cada uno de los modelos radicales bisilábicos están muy lejos de los monosilábicos— también entre los modelos radicales bisilábicos cabe establecer diferencias y corresponden, sin duda, a épocas diferentes. Entre los modelos radicales más recientes se halla claramente cualquier combinación de una C con / f / y / m /: magras documentaciones y porcentajes, préstamos abundantes, onomatopeyas y fósiles (que superen los filtros establecidos) escasos⁴⁰. Encontramos algo similar para el modelo **T₁T₂V que estuvo en el origen de toda esta investigación: lo que antes meramente intuíamos —que este modelo no tiene posibilidad alguna de pertenecer al PV—, podemos ahora afirmarlo a partir de indicios de muy diversa procedencia.

39. Para éste y otros objetivos similares es imprescindible la elaboración de criterios y filtros para el análisis y hemos querido avanzar y aplicar a los modelos radicales sometidos a examen fundamentalmente cuatro de éstos: el criterio fonotáctico, el de la extensión geográfica, el de las raíces documentadas y el de las raíces sin etimología conocida, los dos últimos en relación con las raíces potenciales de cada modelo (v. el siguiente cap. y, sobre todo, al final del 6º). Por otra parte, los vocablos que superen ambos criterios no son, sin embargo, automáticamente lexemas simples PV ant., sino meros candidatos a ello; es evidente que en la clasificación efectuada —(1) “préstamos”, (2) “variantes”, (3) “compuestos-derivados”, (4) “fonosimbolismos” y (5) “de etimología desconocida”—, sólo las raíces pertenecientes al último grupo tienen alguna posibilidad en este sentido, tras haber superado los filtros y criterios mencionados y, tal vez, algunos otros.

40. Léase lo mismo para los modelos sin coda alguna ((c) VC CV) o con coda única en la sílaba de la izquierda ((c) VCCV).

Damos cuenta del análisis del complejo esquema radical CVCV, con múltiples divergencias internas en función de las variables utilizadas; en pocas palabras, tenemos más fonosimbolismos y fósiles y menos préstamos que en los modelos radicales estudiados anteriormente. Dentro de todos estos modelos quizás sean aquellos en los que está implicado el fonema / h / los que menos préstamos —pero también menos fonosimbolismos— muestran.

Los modelos recogidos bajo los esquemas CVCCVC, CVCCV, CVCVC (y sus correspondientes sin C-) son potencialmente 5, 10 o 20 veces más extensos que los anteriores, pero las cifras de raíces realmente documentadas van muy parejas y dejo de lado por ahora la mayor o menor transparencia de las de cada cual. La existencia de modelos radicales así en *vasc.* moderno o contemporáneo⁴¹ es indudable, no tanto para el PV. A continuación analizamos los modelos con doble coda e inicial vocálica, preguntándonos si no serán más antiguos que las otras en función de los criterios habituales.

Antes de efectuar nuevos análisis y de sacar nuevas conclusiones, hemos querido efectuar una rápida comparación con los monosílabos: es claro cuán lejos se hallan de los modelos radicales bisílabos sin coda en los porcentajes de raíces documentadas sobre las potenciales, pero, sobre todo, en la abundancia de aquellas que superan los filtros y criterios geográficos y fonotácticos, en la escasez de préstamos o en la existencia de los fonosimbolismos. Las conclusiones y vías de investigación que se nos antojan más relevantes y prometedoras serían las siguientes: no hay pruebas de ningún cambio generalizado bisílabo > monosílabo antiguo; además de aportar más pruebas sobre la restricción silábica ya conocida ***T* y otras como ***T*TV, ***bisílabo* (y ***polisílabo*), ***V-* y ***V* hechas notar en Lakarra (1995a), aportamos claras pruebas de que las mismas pueden extenderse a ***CVCV*. Igualmente se señala ahí que si CV y CVCC no pueden ser aceptados como raíces PV, la primera habrá de ser prefijo en las estructuras CV-CVC y que -C (en caso de ser identificables, claro) habrá de ser tomado como sufijo en vocablos de estructura CVCC; en caso contrario, si CV- o -C fueran inanalizables, podríamos estar ante indicios de préstamo (cf. Mitxelena 1963)⁴².

41. Cf. la cronología de Lakarra (1997a) y ahora Lakarra (2008c).

42. En el § 11.3 de este trabajo se recuerdan (más en extenso Lakarra 2003b y el siguiente cap.) algunos fundamentos de análisis elaborados para encaminarnos al establecimiento de la cronología de los modelos radicales, particularmente los filtros fonotácticos y geográficos y determinados criterios que, a través de la transparencia u oscuridad de los respectivos modelos radicales, permiten establecer su carácter antiguo o reciente: así, la proporción existente entre los miembros del grupo "(5)" de raíces de etimología desconocida y las documentadas, entre aquellas y las potenciales, y las de raíces que superan los diversos filtros ("fósiles"). Hemos pensado que era aún prematuro establecer en función de las reflexiones anteriores una cronología definitiva de los modelos radicales bisilábicos con y sin coda; en todo caso, ambos conjuntos, extensos y complementarios, están muy lejos (i.e., son mucho más recientes en función de todo tipo de criterios) —y más que van a estar, a medida que la investigación avance— del monosilábico CVC y eso cuando los modelos particulares alcanzan una entidad significativa, lo cual no es ni mucho menos universal; cf. cap. siguiente, Lakarra (en prep.-3) y (en prep.-5).

Hemos completado la descripción del conjunto de los modelos radicales bisilábicos con un informe sobre los no incluidos aquí (*m-, p-, t-, k-, d-, e-, i-*) que proviene de varias monografías recientes (Lakarra 2007d) o en preparación (cf. Lakarra en prep.-6 y en prep.-7). Se recuerda que estos modelos de inicial consonántica no pueden ser despreciados en el estudio de la evolución de la forma canónica (a pesar de que tales consonantes no pertenezcan al inventario PV) y se insiste en el valor de los numerosos fonosimbolismos que albergan dichos modelos radicales, las cuales representan una vía complementaria de integración de tales sonidos en el sistema a la que constituyen los no menos numerosos y, en general (pero no siempre, cf. Lakarra en prep.-8) conocidos préstamos en el sistema fonológico post-protovasco.

Nos referimos luego a la necesidad de efectuar preguntas y trabajos adicionales derivados de los análisis efectuados en este ensayo y que lo convierten en particularmente productivo en la reconstrucción del PV: tanto la fonología como la estructura morfológica general de la protolengua han de ser revisadas y es muy probable que nos lleven a modelos muy alejados a los más habituales o más cercanos dentro de la imagen típica y tónica de la lengua (v. cap. 6). Finalmente, como conclusión general de este trabajo y de otros nuestros recordamos la ayuda proporcionada por el estudio de la forma canónica en la reconstrucción del PV ant.—al igual que el potencial explicativo que aún alberga, sin duda— de manera paralela a lo ocurrido en otras protolenguas, desde los conocidos IE y semítico al urálico (cf. Bakrò-Nagy 1992) y austronesio (v. los trabajos de Blust y otros).

El sistema fonológico de Mitxelena y Martinet para su PV era cuadrado o rectangular por lo que toca a las oclusivas. El sistema mitxeleniano —posterior a la neutralización— del vasco común antiguo (ss. V-VI d.C., [cf. Mitxelena 1981]) correspondería a un rombo. Martinet y Mitxelena funcionan, en general, con tres posiciones, tanto para vocales como consonantes: la inicial de palabra, la medial (fundamentalmente intervocálica) y la final de palabra. Además, la segunda podía ser múltiple en el caso de los morfemas polisílabos, sin que hubiera ninguna restricción al respecto. Pues bien; pensemos ahora —nos vemos obligados a ello dentro de la teoría de la raíz monosilábica— qué supondría para los modelos anteriormente resumidos (y particularmente para el primero, puesto que querríamos remontarnos a etapas previas al mismo), que en la fonología de la palabra no dispusiéramos sino de dos posiciones para las consonantes —como en chino antiguo o en vietnamita, p.ej.— y de una sola para las vocales: i.e., las únicas posiciones posibles (y simples en ambos casos) para las consonantes serían la inicial y la final.

Surgen múltiples cuestiones, desde luego: en este sistema con dos únicas posiciones, ¿las oclusivas aparecían en ambas o sólo en inicial? Y, si en ambas, ¿cómo se distinguían en inicial y, sobre todo, en final? En las sonantes y en las sibilantes, existían todos los fonemas que luego serán fortes o lenes, o quizás sólo la mitad? (cf. Martínez Areta 2006b y Lakarra 2008g). En las sibilantes, ¿no tendríamos acaso sino dos fonemas —uno apical y otro dorsal— que se realizaban con uno u otro alófono (fricativa en inicial y africada en final)? Y si el sistema fortis/lenis (o cualquier otro que le hubiera antecedido) era cuádruple tanto

en inicial como en final, ¿cómo pasó sin dejar rastro alguno al menos en inicial, de esa estructura a la históricamente atestiguada⁴³?

Si analizamos el rombo mitxeliano posterior a la neutralización (i.e., el vasco común antiguo), parece que también ahí tal figura es más segura —incluso dejando al margen las oclusivas— en uno de los extremos (final) que en el otro (inicial)⁴⁴. Igualmente, ciertos sonidos (sibilantes africadas, *d-*, *r-* y *R-*) que no eran permitidos en inicial en el “paradigma Mitxelena”, ¿lo eran en épocas anteriores?: cf. **e-tzan* ~ **e-zan* o **(d)a-dar*, p.ej., y también *e-ror-i* o *e-rran*. Sin embargo, tampoco aquí ofrecen todos la misma seguridad: hay mucha más (cf. cap. 7) para reconstruir **d-* que para los restantes, sobre todo cuando constatamos que varios de estos son verbos candidatos a más estructura que la raíz simple CVC⁴⁵.

Creo que este ensayo, además de otros logros más tangibles, resulta productivo desde el punto de vista de los nuevos temas y de las nuevas preguntas que en él se plantean: entre los más evidentes una serie de claras pruebas de la antigüedad del monosilabismo radical o algunos criterios de clasificación del léxico vasco o determinadas etimologías; pero el avance fundamental se centra, sin duda, en la propuesta de temas y problemas desconocidos en el paradigma anterior y en la atención prestada a los mismos. Deberemos investigar ineludiblemente la distinta proporción de préstamos de cada modelo radical y la relevancia de esas diferencias; otro tanto se diga sobre los fonosimbolismos: ¿por qué tantas y tantas diferencias en los distintos modelos radicales? ¿No tendrá ninguna relación con el desarrollo y evolución de la raíz? No puede negarse que uno y otro nos han dado ya muestras de su interés a estos respectos... Dentro de la evolución de la forma canónica de la raíz (de monosílaba a bisílaba), no tendrán las armonías y disarmonías (vocálicas o consonánticas) ninguna función en el reforzamiento del bisilabismo, debilitando y suavizando los cortes morfemáticos anteriores, p.ej.? Así mismo, ¿qué decir de la morfología y de la sintaxis del morfema CVC en PV? ¿Se realizaban las marcas mediante la morfología prosódica o mediante oposiciones consonánticas en inicial y final como en varias otras lenguas monosilábicas? (cf. Lakarra 2004b y antes 1998b) ¿Era aislante o poli-

43. En varios trabajos recientes (cf. Lakarra 2006c y 2007c, p.ej.) hemos mostrado que hay *Th-* (no *T-* ni *h-*) en las raíces verbales antiguas: cf. *ethorri* ‘venir’, *ekhharri* ‘traer’, *ekhusi* ‘ver’ ~ ***ehorri* / ***etorri*, ***eharri* / ***ekarri*, ***ehusi* / ***ekusi*, naturalmente en los dialectos que han conservado la aspiración.

44. Fue el propio Mitxelena quien dio pie a esta afirmación basada en notas recogidas en *FHV*: no es sólo que en las vibrantes se distinguen en todo momento en roncalés o que en el resto de los dialectos queden claras muestras de tal oposición en distintas alternancias; también en las sibilantes existen, de manera que parecen indicar que la neutralización en final se dio mucho más tarde que en inicial.

45. Cf. Lakarra (2007a-b-c y, aquí cap. 7 para un breve resumen) sobre **da-* y algunas consecuencias de su combinación con raíces CVC o con bases complejas ***ra-CVC*. Por otra parte (cf. Lakarra en prep.-1), ahora diríamos que muchas de las sibilantes africadas —*itzali* ‘apagar’, *itzuli* ‘volver’, *itsatsi* ‘pegar’, *atxiki* ‘pegarse (a la mano)’, etc.—, en inicial de radicales verbales antiguos son secundarias en tal posición y provenientes del pseudoprefijo (< primer miembro de compuesto) (*h*)*atz(e)* ‘dedo’, ‘rastros’, ‘atrás’.

sintética en su sintaxis? ¿Podremos reconstruir la prehistoria del tipo aglutinante del vasc. histórico? Y el orden de palabras, ¿sería acaso SOV desde Adán y Eva, o el verbo se hallaría en una posición más adelantada que aquella en la que lo encontramos históricamente (cf. Trask 1977 y Gómez 1994, Gómez & Sainz 1995)? Pero si esto era así, ¿no habría preposiciones antes que las aparentemente tardías posposiciones? Y ¿dónde fueron a parar aquellas?... (cf. Lakarra 2005a y 2006a, diversos trabajos en prensa o en preparación y aquí el cap. 6).

5. RECONSTRUCCIÓN Y AMPLIACIÓN DEL PARADIGMA⁴⁶

Este trabajo supone un intento de extender un nuevo paradigma etimológico, paralelo al modelo de reconstrucción basado en la teoría monosilábica de la raíz PV antigua, a épocas y aspectos de la reconstrucción no alcanzadas ni previstas por los paradigmas anteriores, pre- o postmitxelenianos que he discutido en un trabajo anterior (v. Lakarra 2003c y cap. 3 aquí). Tras un resumen de lo allí alcanzado, mostramos (cf. Lakarra 1998b) la relevancia de la teoría de la raíz para la comparación y hacemos notar que con ella en la mano, la teoría vasco-caucásica, p.e., resulta aún más débil de lo que era ya juzgada, dado que no hay restricción paralela, alternancia o isomorfismo entre tales lenguas. Es más; si Harris (1990) encontró grandes diferencias entre la raíz del kartvélico y la del IE, las que pueden hallarse entre la del K y la del PV (o la del V de cualquier época y lugar, incluido el roncalés) son muy superiores⁴⁷, produciéndose en casi cualquier aspecto relacionado con ella, de tal manera que si el análisis comparado de la raíz hubiera sido tenido en cuenta habría debido desanimar o servir de diagnóstico claramente negativo a quienquiera que pusiera en relación ambas familias. Esto resulta radicalmente contrario a lo que podemos hallar fácilmente en familias de lenguas con parentesco genético real (IE, semíticas, austronesias, yuki-wappo, etc.) y demostrado, pero no en aquellas otras de parentesco o relación meramente posible o deseado⁴⁸.

46. Además del cap. 3, véanse entre otros, Lakarra (en prep.-1) y (en prep.-5).

47. En Lakarra (1998b) mostramos que las estructuras de la raíz en K y en proto-V tienen tan pocas similitudes que es difícil encontrar dos familias lingüísticas tan diferentes entre sí. Ciertamente, la raíz del proto-V antiguo sería CVC como en IE o en K, pero a diferencia de este, -T es imposible, como en IE no son posibles los grupos armónicos, en proto-V no hallamos s líquida en inicial ni en ninguna otra posición; ni C puede ser ningún grupo de sibilante con oclusiva o sonante en cualquier orden. Tampoco ninguna sonante puede sustituir o acompañar formando grupo a ninguna de las dos C, a diferencia de lo que frecuentemente ocurre en K, ni pueden darse grupos C + w ni labializadas.

Las excepciones al esquema CVC en PV se parecen más a las del IE que a las del K: cf. nombres y partículas como *ni, hi, gu, zu, no-r, ze-r...* Como en IE, también en PV es imposible TVT o la combinación de sonora y aspirada (que ocurre en K); así mismo en PV no hay ninguna armonización de sonoridad o de glotalización (ni rastro de tales consonante en vasc.), ya que como se mostró en Lakarra (1995a) siguiendo a Iverson & Salmons (1992) la escala de sonoridad explica la inexistencia de 2 oclusivas en la misma raíz.

48. Por lo que toca a otros morfemas, en las épocas más antiguas del K se dan sufijos -V, pero parece que -C(V) existe desde entonces. Por ello, aunque Harris (1990) supone una forma canónica -VC, ha de aceptar que se dan múltiples excepciones. También entre los prefijos kartvélicos encontramos gran variedad: V-, C-, CV-. No parece que en vasc. -VC haya sido nunca la forma sufijal predominante, aún dejando al margen las inexistentes ** -VT: cf. *-ra-t < -ra-da, -tik < -ti-ka, -rik < ri-ka, -t < -da, -k < -ga, etc.*; cf. *-g/kaitz, -rantz* de antiguos lexemas.

Hemos hecho notar algunas consecuencias negativas para la etimología, productos de la tardía y asimétrica tradición textual y del deficiente conocimiento filológico de la misma que en ocasiones manifiestan ciertos reconstructores ucrónicos. También (o sobre todo) entre nosotros, la historia documentada ha de tener prioridad absoluta sobre la prehistoria reconstruida, imaginada o deseada. Se recuerda la utilidad de la “filología de precisión” (Meillet), no sólo para determinar una etimología o establecer una nueva protoforma, sino también incluso para estudiar la evolución de las reglas fonológicas y precisar la extensión y carácter regular de las mismas: dos supuestas excepciones [RS *ce bez* ‘no diga’ y *sar esac essean* ‘métele en casa’] detectadas por Mitxelena a su propia ley de asimilación de sibilantes tautomorfélicas, dejan de contar como tales al revelarse que se deben más bien a otras razones filológicas (cacografías y errores de traducción). Pero la precisión filológica no hubiera sido requerida de no existir una teoría lingüística (la de la forma canónica de los morfemas en este caso) que pudiera delatar argumentos débiles o insostenibles y que obliga a efectuar nuevas averiguaciones; el resultado de la suma de una y otra podría ser doble: eliminación de dichas excepciones y mejor explicación de las reconstrucciones resultantes.

El reanálisis de *adar* ‘cuerno’ como perteneciente a un esquema radical concreto y a un fenómeno gramatical antiguo (reduplicación) compartidos con *odol* ‘sangre’, *eder* ‘hermoso,a’, etc., nos lleva a dudar aún más de su supuesto carácter de préstamo celta. Tanto aquí como en apartados posteriores vemos que es prioritario atender a la reconstrucción de la gramática antigua de la lengua antes que acometer las investigaciones etimológicas atomistas (cf. *handi* ‘grande’, *ahuntz* ‘cabra’ o *zaldi* ‘caballo’) más o menos interesadas (de Vennemann, Schrijver o Tovar, p. ej.) pero poco o nada interesantes para el vascólogo.

Tratamos de comprobar y ampliar a través de la utilización de la fonotáctica los criterios de detección —más bien de clasificación— de préstamos propuestos en su día por Mitxelena (1964a, 1974) junto al hallazgo de alguna etimología (*abagadaune* ‘ocasión’) no establecida y la detección y explicación de algún nuevo préstamo (*zemai* ‘amenaza’) no estudiado por aquél (cf. Lakarra 2000). Creemos haber avanzado en la utilización de criterios antes no explicitados, como el de la (in)compatibilidad de las variantes para la consolidación de hipótesis de préstamo (***mehatxu / zemai ~ mehatxu / amenaz(at)u ~ zemai / amenaz(at)u*), etc.⁴⁹ Más recientemente (cf. Lakarra 2007c) hemos podido dar con el origen de *dollor* ‘cruel’ que Mitxelena señaló como préstamo por evidentes razones formales pero sin precisar su origen (v. Corominas-Pascual s.u. *tollo* II) y a propósito de *andere* (cf. más ampliamente Lakarra 2003c y 2005b), hemos vuelto a mostrar que tanto el etimologista como el reconstructor, además de otras exigencias han de examinar las diversas propuestas de préstamo o sus-

49. Sobre casi medio millar de etimologías (cf. Lakarra en prep.-1 y -8) creemos haber descubierto más de un centenar de préstamos antiguos antes no detectados como *bazter* ‘rincón’, *belar* ‘hierba’, *belau* ‘rodilla’, *beldur* ‘temor’, *bigun* ‘débil’, etc. hasta *zauri* ‘herida’; véanse también los citados como (antiguos) ejemplos del modelo radical VCCV en la n. 83.

trato en función del respeto que aquellas muestran a los estándares existentes en la lingüística histórica vasca o, en su caso, en la medida en la que tratan de consolidarlos o ampliarlos.

La extensión a otros casos de V^1-V^1 con dentales distintas de la / d / estudiada anteriormente (/ n / y, en menor medida / s /) produce, siguiendo el mismo análisis adoptado con las raíces en *dVC*, una serie de nuevas etimologías de *ahal* 'poder', *ahan(tz-i)* 'olvidar', *ohol* 'madera', etc., paralelas a *adar* 'cuerno', así como la convicción de que no se pueden separar ni entre sí, ni de ese paradigma —ahora más extenso— **zal* y *azal* 'pellejo'. No puede sostenerse la antigua etimología de *zaldi* 'caballo', la cual no tenía en cuenta los fenómenos fonéticos y gramaticales propios del PV de su primera parte ni el valor de la segunda (el sufijo *-di*), repetidamente presente en ese preciso campo semántico; cf. *ahardi* 'marrana', *ardi* 'oveja', *idi* 'buey', etc.

Se resumen luego varios análisis (cf. Lakarra 2006b, 2006c y aquí el último cap.) de raíces verbales de estructura *_VC* o (C)VC, con resultados interesantes: pruebas adicionales de la caída de C- de tales raíces, o del carácter no primigenio de los diptongos presentes en las mismas, p.ej. Todo ello nos lleva a restituir primitivas formas canónicas en CVC (**zen*, **bur*, **ger*, **bar*...) y antiguos prefijos (*gí-*, *la-*, *sa-*...) previamente desconocidos; "reconstrucción al más alto nivel" (Mixelena 1963) y etimología parecen darse así la mano. En otro apartado, relacionado también con la reconstrucción de las iniciales PV, reuno un puñado de casos que apoyan la verosimilitud de determinados procesos morfológicos de la protolengua propios de una lengua monosilábica y que se habrían plasmado en antiguas oposiciones de las C oclusivas iniciales, ahora difuminadas por la evolución fonética y semántica de los términos implicados. Se ha sugerido una posible explicación a la curiosa circunstancia de que en las raíces con T- implicadas en procesos de reduplicación hallados hasta el momento (**dar*, **dats*, **del*, **dol*, **gor*, etc.), tal T sea casi siempre sonora.

Con independencia de los resultados concretos —que habrán de ser revisados y ampliados—, hemos hecho notar la profunda imbricación existente entre reconstrucción fonológica y morfológica o, como ha establecido Sagart (1999) sobre el caso del protochino⁵⁰, que la primera es imposible sin una idea bastante clara de la segunda, frente a la práctica demasiado habitual hasta el presente. Otro corolario de tal reconstrucción (y de cualquier otra) sería la necesidad de "controlar" el cambio semántico o la verosimilitud tipológica o translingüística de las oposiciones morfológicas postuladas a partir de las fonéticas, aparentemente más fáciles de estudiar.

Creemos poder sostener que la teoría de raíz monosilábica del PV antiguo ha tenido, y es previsible que tenga todavía, múltiples e importantes consecuencias para la diacronía de la lengua vasca (cf. Lakarra 2002a y ss.) como señalamos

50. Véase la cita inicial de este trabajo; trasladado a nuestros propios términos, tal aproximación nos parece cada vez más acertada, si no la única posible. Naturalmente, como reza el Evangelio, "por sus frutos los conoceréis".

en el cap. anterior. Entre las virtualidades de la teoría, y no entre las menos importantes, se halla la posibilidad —no sólo la necesidad, obvia desde antaño dado el corpus de la lengua— de poder desarrollar en el futuro un tipo de etimología que, a falta de otro término, hemos denominado “formal” y que puede ayudarnos a elaborar un esbozo de prehistoria del léxico patrimonial vasco. Como es evidente, fueron precisamente razones estructurales como la inexistencia de oclusivas finales o la imposibilidad de combinar dos TT en un bisílabo monomorfémico las que nos han llevado a emitir la hipótesis del monosilabismo PV antiguo y no, p.ej., creencias u opiniones sobre raíces como las arriba citadas u otras. Es después y no antes cuando se han postulado tales raíces y otros morfemas, siguiendo los procesos de triangulación habituales en la reconstrucción: *gí-zen* ‘gordo de la carne’ : *gí-bel* ‘hígado’ ‘parte trasera’: : *ze-zen* ‘toro’ : **da-dar*, etc., de donde **bel* (ya conocido de *orbel*, *ospe*, etc.), **gí*, **zen*, etc.

La precisión formal ha de ser máxima en este proceso, por cuanto que no contamos prácticamente más que con ella⁵¹; i.e., la ayuda que la semántica nos pueda dar es mínima. Así, no tenemos ninguna seguridad de que *ere* en los nombres *And-ere* y *Ere-xonis* sea el mismo morfema a pesar de que los segmentos coincidan plenamente: de hecho, además de ser dudoso que en aquitano pudiera aceptarse un análisis con un morfema o alomorfo en *-d*, (¡y en PV dos raíces con V- y V-/-V!) a falta de más pruebas, nos hallamos ante dos homófonos situados en primer y segundo elemento de la palabra, lo cual no da derecho a creer que la cuestión —la identificación de los morfemas— esté cerrada y, con ella, tampoco la del préstamo vasco al céltico. Frente a (Lakarra 2002b), pensamos ahora que si *gizon* ‘hombre’, *giharre* ‘carne magra’, *gizen* ‘gordo de la carne’, *gíbel* ‘hígado’, y *sakon* ‘profundo’, *sabel* ‘vientre’, *samur* ‘tierno’, *samin* ‘dolor fuerte’, etc., han de analizarse como **gi-zon*, **gi-harr(e)*, **gi-zen*, **gi-bel*, y **sakon*, **sa-bel*, **sa-bur*, **sa-bin*, etc., tales formaciones no pueden ser tomadas como compuestos de dos raíces **gi-*, **sa-* combinadas con los respectivos segundos miembros de los vocablos. Esto es debido a que **sa-* y **gi-* no cumplen con la estructura mínima necesaria para todo lexema radical PV (CVC), ni tienen la autonomía propia de otras raíces —no se documentan ni en solitario ni a la derecha de ninguna otra raíz conocida y, por tanto, sólo pueden ser prefijos o antiguas preposiciones, a no ser que aceptemos caídas de consonantes finales, caídas inexistentes con anterioridad a la Edad Media y, en todo caso, posteriores al aquitano, donde no hay nada de eso (cf. Mitxelena 1954 y Gorrochategui 1984). I.e., nos las habemos con prefijos a no ser que cambiemos las definiciones de “raíz” y “prefijo” o, alternativamente, ignoremos la cronología de los cambios fonéticos estándares⁵².

51. Véanse los preliminares metodológicos de Gorrochategui (1984).

52. Si no queremos hacer trampa a sabiendas, creo que deberíamos considerar mi conclusión actual y rechazar la anterior, por mucho que esto nos anime a —o quizás nos exija— cambiar en buena medida (cf. Lakarra 2005a, 2006a) la idea más tradicional y difundida sobre la tipología de la lengua vasca para las etapas más antiguas: SOV, ergativo, Relat + N, sufijos y posposiciones y *no prefijos*. Parece que las ideas preconcebidas deben ceder ante los datos y, sobre todo, que no deberíamos ampliar las puertas y portillos contra la exigencia formal (la única que podemos en ocasiones buscar) para que tales prejuicios pasaran y pervivieran con mayor comodidad.

En la medida en que hemos ido precisando el modelo de reconstrucción existente en cada momento, los resultados etimológicos han acompañado al cambio de estructura propuesto. Así, el cambio de CVRST a CVRS y de ésta a CVC-C como forma canónica de la raíz, ha determinado nuevas etimologías para vocablos antes no tratados —por ser innecesario o infructuoso, aparentemente, cualquier intento en este sentido— como *hortz* ‘colmillo’ o *bortz* (> *bost*) ‘cinco’; en efecto, el resto (-tz) adquiere la condición de sufijo sólo cuando quedan explicadas o justificadas las bases *hor* y **bor* y hallamos nuevas formaciones en -tz (*bel-tz* ‘negro’ y *hartz* ‘oso’, p.e.) en las cuales se aprecia alguna similitud semántica o funcional (como elementos formadores de adjetivos) con las anteriores. Igualmente, la imposibilidad de ***CVCV* nos lleva a explicar como compuestos o derivados, pero en todo caso bimorfemáticos, no sólo términos evidentes como *bada* ‘sí/si es’ o *badu* ‘sí/si tiene’ sino también otros como *begi* ‘ojo’, además de ayudar en grado sumo a la clasificación como préstamo de *bide* ‘camino’ como hiciera antaño Mitxelena. Igualmente, el trisilabismo de **ardano* ‘vino’, **gaztana* ‘queso’, imposible de reducir hasta el momento a bases monosilábicas o meramente bisilábicas, hace que junto a las anteriores, la hipótesis del préstamo haya de ser tenida en cuenta⁵³. Incluso la indiferenciación categorial, señalada por Mitxelena (cf. 1964a: 56) como rasgo antiguo o exclusivo de las capas del léxico vasco más arcaicas (cf. *hotz* ‘frío, el frío, fríamente’, *ilun* ‘oscuro, oscuridad, oscuramente’, etc.), puede suponer un indicio relevante para discriminar entre estratos léxicos de diferente antigüedad⁵⁴.

La investigación de la forma canónica de la raíz y de su evolución nos lleva a estudiar la posibilidad, sus requisitos y consecuencias, de plantear una modalidad de etimología formal basada precisamente en tal análisis. Son criterios como los siguientes —quizás junto a otros todavía por describir o desarrollar— algunos de los que la nueva teoría nos proporciona y que pueden permitir discernir de manera principada entre los tipos radicales y raíces antiguos y modernos:

- (a) la proporción entre raíces atestiguadas y el conjunto de las raíces posibles en cada modelo radical,
- (b) la proporción existente entre aquellas voces sin etimología conocida y el conjunto de las documentadas,
- (c) las condiciones fonotácticas cumplidas o incumplidas en cada fase de la historia y de la prehistoria de la lengua,
- (d) el criterio de la distribución dialectal histórica suficiente o escasa de las raíces sin etimología conocida,
- (e) la abundancia o escasez de onomatopeyas entre las raíces documentadas en cada modelo radical y
- (f) la abundancia o escasez de préstamos en los mismos.

53. Pero cf. ahora Lakarra (2007a) para una explicación intravasca similar de **ardano* (con amalgama de prefijos **e-da-ra-*) a *jarraitu*, *jardun*, *arrain* o *inarrotsi*.

54. Con todo —o “además”, según se mire—, es pertinente señalar (cosa que no hizo Mitxelena), que esta indiferenciación categorial se da tanto en monosílabos como en bisílabos; además de los citados, añádase *bero* ‘calor, etc.’, *argi* ‘luz, etc.’ o *gose* ‘hambre, etc.’ por un lado y *huts* ‘vacío, etc.’ por otro. Tratándose de monosílabos y de los bisílabos aparentemente más antiguos, la duración del fenómeno pudo ser considerable.

Siendo esto así, y si en un futuro más o menos próximo pudiéramos constatar que se trata de problemas relevantes y de vías de resolución fructíferas, habríamos conseguido motivar un paradigma más profundo que el estándar mixteliano del que disponíamos hasta ahora para la reconstrucción y etimología del PV y para la explicación de la evolución de la historia y, sobre todo, de la prehistoria de la lengua vasca⁵⁵.

6. RECONSTRUCCIÓN INTERNA Y TIPOLOGÍA HOLÍSTICA DIACRÓNICA⁵⁶

Entre las posibilidades que abría la teoría de la raíz monosilábica, mencioné ya en Lakarra (2002a y 2004d) —v. aquí el cap. 4— la que puede resultar más interesante, cual es la necesidad de postular para el PV más antiguo una tipología muy diferente (sin SOV, ni aglutinación, ni ergatividad, ni flexión verbal inextricable) a la del vascuence histórico y algunas posibilidades que muestra tal teoría para el estudio de la deriva lingüística posterior. Es esta vía, escasamente transitada en la reconstrucción en nuestro campo, la que he querido motivar en este capítulo⁵⁷.

Creo haber mostrado (cf. Lakarra 2005a, 2006a) que hay razones internas a la lengua para postular un profundo cambio en la fonología de los dos últimos milenios —no necesariamente en la dirección de las lenguas vecinas—⁵⁸ y, lo que parece más relevante, que buena parte de esos cambios podrían estar relacionados con la estructura y cambios de la morfosintaxis de la lengua durante ese

55. Véanse las cifras y tablas de Lakarra (2002a) y (2004d), extractadas en dos ejemplos de Lakarra (2006a), publicado en esta revista. Tales tablas habrán de ser revisadas, muy “a la baja” por lo que toca a cualquier modelo bisilábico, en futuros trabajos como se ve simplemente por lo mencionado en las notas 49 y 83 en torno a la detección de nuevos préstamos. Naturalmente, también los más de 450 nuevos términos explicados —algunas veces por procesos fonológicos y morfológicos desconocidos o poco estudiados— reducen considerablemente las posibilidades de varios modelos bisilábicos candidatos a pertenecer al léxico PV.

Por el contrario, la lista de monosílabos CVC no puede sino crecer: obsérvese que en nuestros cálculos no han sido tenidos en cuenta los procedentes de ninguna reconstrucción ni propia ni ajena, incluso cuando gozan de absoluto consenso como **bel* en *beltz*, *ubel*, etc. Su concurso doblaría probablemente al alza los resultados absolutos y aun más los relativos.

56. Además de Lakarra (2005a) y (2006a), pueden verse Lakarra (2007a) y (2007b), más varios trabajos en preparación.

57. Para Trask (1998) el vascuence ha mantenido en lo fundamental durante siglos y milenios su estructura morfológica y sintáctica libre de toda influencia ajena y similar a la PV; no habría ocurrido así, en cambio, en lo que toca a la fonología de la lengua. Junto a esto, dado que no hay alusión alguna a posibles relaciones entre estructura (y cambio de estructura) fonológica y estructuras (y cambio de estructuras) morfosintácticas, parece que las razones de ese “gigantesco y paciente” cambio de la primera han de ser propias e independientes de otros módulos, sean internas o no a la lengua. Trask es partidario de achacarlo a la influencia de las lenguas vecinas, las cuales habrían tenido más éxito en la fonología y en el léxico por su carácter más superficial frente a la morfología y a la sintaxis. Desde luego, cabría añadir bastantes argumentos a los ya aducidos aquí o en Lakarra (2005a), (2006a) en contra de sus planteamientos.

58. Véase ahora Reid (2003) para un interesante caso de creación en un par de generaciones de una concordancia verbal compleja en una lengua australiana (en muy desigual “contacto” con el inglés, naturalmente, pero sin que un cambio tan relevante pueda achacarse a este).

periodo. En concreto, se trataría de la adquisición por la lengua de múltiples rasgos fonológicos (CV, \bar{V} , abundancia de consonantes oclusivas, aumento de oclusivas sordas en inicial, vocales iniciales antes inexistentes, armonía vocálica hacia la izquierda...) solidarios en alguna manera con otros nuevos rasgos morfosintácticos incluidos habitualmente por los investigadores en la definición de lengua aglutinante. Es decir, una investigación renovada de varios aspectos cruciales del cambio fonológico en vasc. —una especie de “relectura tipológica” de la *FHV*— podría quizás llevarnos a una historia fonológica más trabada y a una explicación más profunda, además de a una tipología diacrónica más completa de la lengua.

En su brillante análisis de la evolución, —prácticamente inversa en múltiples aspectos de su fonología, morfología y sintaxis— de las familias munda y mon-khmer a partir de la común protolengua austroasiática, Donegan y Stampe (1983, 2004, etc.) han mostrado que, en lo fundamental, desde un punto de vista tipológico ambas familias constituyen bloques compactos y opuestos a cualquier nivel. Tras rechazar el recurso a explicaciones sustratísticas basadas en supuestas influencias divergentes alegadas con anterioridad para explicar el origen de tales diferencias, han hecho notar que los órdenes básicos OV (de las lenguas munda) y VO (de las mon-khmer y de la protolengua austroasiática) dependen a su vez del acento de frase inicial o final respectivo y que, en términos generales, es el modelo rítmico de palabra y frase el “plan interno” que gobierna la estructura holística de las lenguas⁵⁹.

Es interesante ver, p.ej., que los sufijos de las lenguas munda no remontan ni siquiera al protomunda (no ya al protoaustroasiático) sino que son innovaciones independientes de las diferentes lenguas de la familia; sí pueden hallarse en munda prefijos fosilizados —que en algún caso se han convertido en sufijos, compartidos con las lenguas mon-khmer, y que remontan a la antiquísima protolengua austroasiática. Igualmente, los lingüistas han debido reconstruir para épocas anteriores de las lenguas munda y para el protomunda ricos inventarios vocálicos que, si bien no se han conservado en ellas, han dejado rastros de haber sido eliminadas de maneras diferentes en cada una, mientras eran conservados y ampliados por las lenguas mon-khmer en sus sílabas plenas (las segundas) gracias a su acento ascendente. Las lenguas munda —nos dicen Donegan y Stampe—, como el dravídico, urálico, las denominadas lenguas altai-cas y el *vascuence*, han desarrollado, gracias a su acento descendente de palabra y de frase, distintos sufijos casuales y postposiciones⁶⁰.

Las lenguas mon-khmer (como la mayor parte de las lenguas del SE asiático y la protolengua austroasiática) son isoacentuales (“stress-timing”), lo que supo-

59. Para un análisis similar (y deudor explícitamente de Donegan y Stampe) véase Post (2006) y trabajos posteriores del mismo autor sobre las lenguas tani.

60. En este punto los autores hacen notar explícitamente su disconformidad con quienes consideran que el marcado de casos está ligado directamente con el orden OV: es al acento a quien corresponde tal misión: los sufijos de caso con la sufijación, ésta con el acento descendente de palabra, éste con el acento de frase descendente y éste último con el orden operador-operando (OV).

ne una polarización entre sílabas acentuadas o “mayores” y las inacentuadas o “menores”, estas últimas con vocales reducidas, cuando no eliminadas, como en vietnamita o en mong; las lenguas munda (“mora-timing”), en cambio, erradicaron la distinción entre unas sílabas y otras por igualación de la antiguamente existente entre largas y breves, generalmente promocionando la vocal reducida de la sílaba menor, armonizándola con la acentuada, plena, de la 2ª sílaba. En mon-khmer no existe, en cambio, la armonía vocálica, propia de lenguas de acento descendente, como en indoirano, dravídico, urálico, etc., pero sí existen múltiples vocales centralizadas (que han de ser reconstruidas también para etapas anteriores de las lenguas munda) e incontables escisiones y diptongos en las sílabas acentuadas, fenómenos que han llevado a que en las lenguas mon-khmer los fonemas vocálicos —entre 3 y 4 docenas— sean incluso más numerosos que los consonánticos⁶¹.

Pero, siendo muy interesantes en sí los detalles de la reconstrucción y de la evolución de las varias lenguas y protolenguas implicadas, la aportación de Donegan y Stampe es fundamental en dos direcciones. Por una parte, porque constituye un fuerte argumento en la construcción de la tan deseada tipología holística (cf. Plank 1998), que enmarque e interrelacione los diversos aspectos de cada módulo de la lengua, al menos los más relevantes de la fonología, morfología y sintaxis de la misma: sin ir más lejos, muchos de los rasgos tipológicos y de los cambios experimentados en ellos por el vasc. mencionados en apartados anteriores son fácilmente subsumibles en la explicación de los hechos mundas y alcanzan ahora una lógica interna que antes era más difusa o más débil (cf. n. 59 y 72 sobre las conclusiones de Post en las lenguas tani). Por otro lado, desde el punto de vista del reconstructor, es evidente que a mayor trabazón (princiada) de la fonología, morfología y sintaxis, nuestra labor se hace necesariamente menos anecdótica, anárquica y, tal vez, “personal”, pero, a cambio, la seguridad y la profundidad explicativa de las propuestas ganan claramente. Finalmente, uno diría que la vía trazada por Donegan y Stampe encierra para el reconstructor del PV tantos paralelismos de datos, cambios, análisis aplicables *prima facie* y evidentes posibilidades de trascender de una manera articulada y principiada el PV clásico⁶² en la evolución y estructura de las lenguas austroasiáticas, que invitan a desarrollar las consecuencias derivadas de tal modelo en el trabajo reconstructivo futuro.

El estudio de la estructura y evolución de la raíz, descuidado o ignorado por el paradigma reconstructivo estándar y por los amateurs y partidarios de la etimología atomista (v. Lakarra 2003b y aquí cap. 1-3), había mostrado ya rendi-

61. Tampoco la estructura silábica y las consonantes se han librado de la evolución divergente de ambas familias: mientras que en munda se han conservado todas las oclusivas (tanto sordas como sonoras) de los antiguos grupos de la sílaba inicial (débil) al desarrollarse una vocal plena en ellas en las lenguas mon-khmer, sin esta evolución, han sufrido forticiones (sordas > aspiradas, sonoras > sordas) cuando no se han disimilado entre ellas e incluso con las vocales adyacentes.

62. Si combinamos la evolución del vocalismo en munda (incipiente armonía vocálica y reducción del número de elementos) con lo que hallamos en ciertas lenguas africanas, no resultaría en absoluto descabellado suponer que en PVant. no existía la armonía pero que con casi total certeza había un mayor número de vocales. De manera independiente parece haber pruebas (relativamente numerosas etimológicas) de que las sonantes fortes fueron anteriormente grupos consonánticos.

mientos apreciables: explicación de regularidades (e irregularidades) antes no detectadas, como **T₁V₁T₂V₂ o, en general **CVCV; la cronología relativa de la evolución de la forma canónica de monosílaba a bisílaba y dentro de ésta a los diferentes subtipos; la localización de nuevas raíces y afijos antes desconocidos... (cf. Lakarra 2002a); nos había dado, incluso, muestras de su valor de diagnóstico en la comparación (cf. Lakarra 1998b) y reconstrucción (cf. Lehmann 1993).

Ahora nos lleva a buscar otro sistema fonológico (tanto en combinaciones como en inventario) compatible con una raíz que no presenta más que dos posiciones para las consonantes, precisamente aquellas (final e inicial) en las que las oposiciones estarían neutralizadas tempranamente en el sistema mitxeliano, y habría una sola posición (la nuclear del monosílaba) para las vocales. En contrapartida, también la cronología de la evolución de la raíz —de monosilábica a bisilábica y, dentro de ésta, entre los numerosos y diferentes subtipos (cf. Lakarra 2002a, 2004c-d)—, se ha beneficiado ya, y es seguro que lo hará en el futuro, del estudio de estos epifenómenos u otros como la evolución de la aspiración, integrada por Igartua (2002) en la transformación del tipo canónico de la raíz. Comienzan poco a poco a aparecer también más nítidas algunas características morfológicas de la protolengua en la etapa más antigua que ahora podemos empezar a reconstruir, e, Incluso, restos de antiquísimos paradigmas como **d* : *∅* : *l* : *-d* : *j* : cf. **dar* / *adar* ‘cuerno, rama’ / *larri* / ‘grande’ / *indar* ‘fuerza’ / *jarri* ‘poner, sentarse’ / *dutz* / luz(e) ‘largo’ / *eutzi* ‘dejar’ / *jauzi* ‘salto’ o *dats* / *adats* ‘melena’ / *lats* ‘arroyo, cascada’ / *jatsi* ‘bajar’, etc.

En trabajos anteriores creemos haber dado una serie de razones que animan a investigar la (pre)historia de un tipo lingüístico (el ahí descrito sumariamente como “canónico”) que ha sido visto por más de un autor como pancrónico o eterno, quizás babélico o anterior. La búsqueda de escenarios compatibles, coherentes o coetáneos de los reconstruidos para las diversas fases de la evolución de la forma de los morfemas —principal, pero no exclusivamente, de la forma canónica radical—, estudiada desde 1995 en una serie de trabajos, nos llevó en dos direcciones complementarias: por una parte nos animó a observar en otras lenguas —mejor dicho, en las lingüísticas que se ocupan de ellas— desarrollos más o menos análogos o de interés en las respectivas teorías de los sistemas radicales y de sus evoluciones. Por otra parte, hemos ido notando y recogiendo supuestas o reales irregularidades y características morfosintácticas y fonológicas que no concuerdan con el tipo canónico o cuyos análisis pueden, tal vez, iluminar etapas anteriores de la lengua, la cual como diacronistas, no teníamos por qué asumir que hubiera sido siempre tal y como la vemos —o creemos ver— en la actualidad, y esto incluso por lo que respecta a rasgos de cierta relevancia estructural.

Entre las razones arriba aludidas que hemos reunido en Lakarra (2005a) y (2006a) y que nos hacen pensar en la existencia de una deriva que cambió profundamente la estructura de la lengua vasca de aislante a aglutinante, —las mismas que nos llevan a postular un PV ant. muy diferente al estándar—, se hallan algunas como éstas (cf. Austerlitz 1976):

- 1) la posición, a la derecha del N (como en la lenguas con V inicial), y escasez como clase diferenciada del adjetivo,

- 2) el orden antiguo —a la derecha del N— de las oraciones relativas y de los genitivos locativos,
- 3) la escasez en términos comparativos y el carácter claramente tardío de postposiciones y sufijos,
- 4) la evidencia de la enorme antigüedad del monosilabismo sobre el bisilabismo en la forma canónica de la raíz,
- 5) el hallazgo de algunos prefijos nominales (**la-*, **sa-*, **gi-*), antes desconocidos y de otros nuevos prefijos verbales que se añaden a los ya conocidos,
- 6) la constatación de la tendencia general moderna a la sílaba abierta frente a la antigua raíz con sílaba cerrada y el desarrollo (medieval) de las vocales nasales,
- 7) el desarrollo de las vocales iniciales y del inventario consonántico frente al mantenimiento general del vocálico, tendencias relacionadas con el incremento de la aglutinación, como, p.ej. en dravídico,
- 8) la armonía vocálica hacia la izquierda, coherente con la antigüedad de los prefijos y la inexistencia antigua de los sufijos,
- 9) el carácter probablemente tardío del grupo verbal conjugado,
- 10) el origen —en la posposición *-ga* de los casos locativos animados— de la marca de ergativo,
- 11) la abundancia de adjetivos procedentes de antiguos verbos estativos como en dravídico y al contrario que en tibeto-birmano (V. Bhat 2000 para ésta y las dos siguientes),
- 12) la posible prominencia antigua de las categorías modales sobre el tiempo y el aspecto en el verbo, como sucede en tibeto-birmano y al contrario que en dravídico,
- 13) la progresiva especialización o “especificación” por adición de marcas de los casos locativos, anteriormente más generales, acercándose al dravídico y alejándose del tibeto-birmano,
- 14) una nueva reconstrucción (en sílaba final) del acento para el protovasco más antiguo.

Todo ello nos habla de la existencia de un tipo de lengua anterior muy lejano del moderno aglutinante-polisílabo-ergativo-SOV y de V pluripersonal inextricable. Naturalmente, no todos los argumentos presentados, las distintas evoluciones y características discutidas, tendrán el mismo valor; en realidad, la investigación sobre la mayor parte de ellos es casi inexistente, por lo que es probable y deseable que en un futuro no muy lejano reciban explicaciones diferentes o contrapuestas a las adelantadas por nosotros. Incluso aquellos argumentos que mantengan su valor habrán de recibir precisiones importantes y, con seguridad, no todos ellos serán independientes entre sí. Esto último es lo esperable si no buscamos anécdotas sincrónicas o diacrónicas más o menos abundantes sino fundamentos de una teoría general sobre la evolución de la lengua vasca, teoría que difícilmente puede ser específica, en lo relevante, de aquélla. Es decir, es un acercamiento holístico y comparado el único que puede ayudarnos a plantear una nueva reconstrucción del PV premitxeleniano y, además, a dar una explicación principiada y coherente de los diversos rasgos de ese sistema y de los cambios propuestos para llegar de lo que se reconstruya al estado lingüístico real-

mente presente en las épocas históricas y protohistóricas documentables o a reconstrucciones correspondientes a épocas prehistóricas más recientes y (en principio) mejor conocidas.

Si examinamos la antigüedad relativa de los rasgos mencionados arriba, observamos que buena parte de aquellos que en otras lenguas han relacionado lingüistas y tipólogos con la aglutinación y con el orden SOV son en vasco. (en la medida en que somos capaces de detectar o de intuir su aparición) claramente tardíos, postaquitanos y, probablemente, tarδοantiguos o medievales: oclusivas sordas en inicial, vocales nasales, relativas a la izquierda del N, (escasos) sufijos, prominencia aspectual o temporal en el V... Incluso algunos de los restantes rasgos —aparentemente más antiguos o más difíciles de fechar— como el disilabismo en la raíz⁶³, la armonía vocálica, las posposiciones (incluida la de ergativo), el complejo verbal, una categoría de adjetivo relativamente nutrida, aumentada con antiguos V estativos, derivados, préstamos, etc... no parecen necesariamente pre-aquitano y, por tanto, asimilables siquiera al PV reciente (i.e., al reconstruido por Mitxelena para el s. I a. de C.). Es posible que la deriva que podemos intuir tras múltiples evoluciones aquí esbozadas más que analizadas —y seguramente en otras adicionales— se haya dado en su mayor parte, no en los milenios anteriores al PV reconstruido, sino, precisamente, en el que va de los testimonios aquitanos a los bajomedievales.

Espero haber dado alguna muestra de la necesidad, más que interés, de combinar tipología y reconstrucción tradicional, sobre todo, cuando esta última es interna y de 2º grado, como en nuestro caso. Se están poniendo los cimientos de la (pre)historia de un tipo visto por más de un autor como pancrónico y eterno; me parece obvio que, si el análisis de la forma canónica de los morfemas ha sido y es la base del nuevo paradigma, más pronto que tarde esta vía —por muy lejos que esté todavía de haber agotado sus potencialidades— necesitará de la ayuda de la comparación no genética (esto es, de la tipología diacrónica) para obtener escenarios de reconstrucción productivos, como se intentara ya en Lakarra (1998a) y para no perderse en aquel tipo de minucias que tanto desesperaban a Benveniste hace ya más de siete décadas (cf. cap. 3). Caminen de la mano reconstrucción y tipología y obtengan así una profundidad en la reconstrucción del PV y unos estándares en la explicación diacrónica de la lengua vasca imposibles e impensables hace todavía unos pocos años.

7. SOBRE INICIALES, DENTALES PERDIDAS Y FORMAS CANÓNICAS VERBALES⁶⁴

En Lakarra (2005a) hemos reunido una serie de datos habitualmente desatendidos e ignorados en discusiones importantes de la gramática y de la historia

63. En realidad, los filtros fonotácticos y geográficos aplicados a las voces analizadas en capítulos anteriores son propios, no tanto del PV reciente o antiguo, sino del vasco común, última fase anterior a la “dispersión” dialectal; ¿querría esto decir que el bisilabismo era todavía prácticamente inexistente y CVC aplastantemente mayoritario en los siglos V-VI y bastante más tarde?

64. Cf. Lakarra (2006b), (2006c), (2007a) y (2007b), más varios trabajos en preparación.

de la lengua (v. cap. anterior); tales datos podían ser analizados como argumentos a favor de un cambio más profundo y radical que el generalmente sospechado, a partir de un estado de lengua muy diferente del habitual “canon vasco”. En realidad, no sólo hemos reunido y perfilado datos para convertirlos en argumentos sino que hemos rebuscado casos similares a otros descritos en lenguas europeas, asiáticas o de otros continentes como debidos (entendidos como epifenómenos, síntomas o meros partícipes) a un cambio estructural mayor, cual es la evolución de esas lenguas hacia tipos (más) aglutinantes. Como se ha señalado, los argumentos o indicios de una deriva en la prehistoria de la lengua presentados son en conjunto —aunque no conclusivos de manera individual— más que suficientes para suscitar ulteriores investigaciones en los que se combinen (*à la* Meillet y *à la* Mitxelena) la mejor filología y la mejor teoría lingüística disponible, i.e., nuevos detalles de la gramática antigua o “sumergida”, evoluciones semánticas, préstamos antes no detectados, distribuciones geográficas mejor precisadas... y un método reconstructivo (la tipología diacrónica holística) revisado y ampliado.

En Lakarra (2006a) nos propusimos mostrar que la “modelización” de estados de lengua y cambios en esos estados que convengan más al análisis de la evolución de la lengua puede constituir la principal fuente de progresos en la reconstrucción de la misma. Dado que la cantidad y calidad de la información disponible es precaria, el nivel de abstracción de las descripciones tipológicas demasiado alto y su capacidad predictiva escasa, sólo una labor filológica que “precise cada vez más” (cf. Meillet 1925), asociada a una tipología más principiada y holística, que pueda presentarnos paralelos evolutivos y escenarios reconstructivos más definidos, nos permitirá ir más allá en la reconstrucción estructural, entendida ésta como análisis y explicación diacrónica de sistemas y no como mera recolección de anécdotas etimológicas para profanos o para lingüistas amateurs que, a lo que parece, no dejan de abundar en nuestro entorno.

En este capítulo hemos presentado algunas muestras de la potencialidad de la reconstrucción interna guiada por la forma canónica de los morfemas y por la tipología holística diacrónica, bases sobre las que hemos intentado consolidar en anteriores trabajos —cf. Lakarra (1995a) y ss, particularmente los citados (2005a) y (2006a)— nuestra labor en torno a la evolución prehistórica de la lengua vasca. Antes que nada, se han reunido una serie de argumentos (algunos ya conocidos, otros producto del desarrollo del nuevo modelo reconstructivo) que justifican la relevancia de un estudio en profundidad de “la margen izquierda”, i.e., de las iniciales de las voces vascas antiguas⁶⁵. No son novedosos los problemas que la caída y adición de múltiples consonantes y vocales han creado en tal posición, tan numerosos y relevantes como para hacer que las iniciales constituyan en materia de reconstrucción “la más insegura de las posiciones”, en palabras de alguien tan experimentado como Mitxelena. De igual manera, la

65. Cf. también Lakarra (2007c) para $*h_3 > h_1$ [desplazamiento a la sílaba inicial de la aspiración etimológicamente correspondiente a la 3ª] y Lakarra (2007d) más (en prep.-6) para p -, t -, k -, m -, l -, n -, etc.

supuesta abundancia de iniciales vocálicas en el léxico patrimonial —y las peculiares costumbres de algunos tratadistas, todo hay que decirlo— ha acarreado, sin que lleguen a justificarlas, diversas hipótesis comparativas con las lenguas camito-semíticas (Schuchardt) o con el vascónico de Vennemann, bien que sin bases sólidas (cf. Trask 1997 y Lakarra 1996a, resumidos aquí en § 2). Creemos que el diagnóstico de Mitxelena —acento en la 2ª sílaba, que nosotros preferimos interpretar como acento final, i.e., en la raíz monosilábica—, difícil de entender en una lengua concebida à la *Martinet* con acento en inicial y sufijante sin número limitado de sílabas hacia la derecha, es más fácilmente comprensible en otro tipo muy diferente: desde 1995 hemos defendido para el PV ant. un modelo radical monosilábico CVC —sin vocales radicales iniciales— al que hemos añadido posteriormente la existencia de prefijos y acento final. Tal hipótesis, si bien propuesta para dar cuenta de determinados hechos fonotácticos específicos del vasc. (**TVTV, **CVCV, **VC, **CV en lexemas simples) analizados en trabajos anteriores —Lakarra (2002a), (2004c-d) y aquí cap. 4— con la ayuda de la forma canónica, concuerda básicamente con el acercamiento holístico de Donegan y Stampe (1983, 2004, etc.) a la deriva experimentada desde el protoaustrasiático por las lenguas munda, tan similares éstas al vascuence moderno en aspectos cruciales, como hemos mostrado en los trabajos citados: se favorece así la posibilidad de una reconstrucción esbozada en varios lugares y desarrollada aquí en una mínima y muy concreta parte (las iniciales en dental), más profunda que la mitxeleniana y llevada a cabo de una manera más principiada que la meramente segmental.

Partiendo de una tan conocida como manifiesta rareza, de un “hueco” del modelo anterior —la falta de dentales orales sonoras en inicial de términos patrimoniales, fuera de las formas verbales “de presente”—⁶⁶ hemos intentado investigar cuál ha sido la suerte de las raíces que en un protovasco anterior al mitxeleniano comenzaban con esos sonidos y, en parte, de las que lo hacían con *n*- (cf. Lakarra 2006c y 2008e). Hemos podido hallar el rastro, si no de todas, sí de multitud de ellas, sea abordando estructuras reduplicantes (V_1dV_1C), caídas en inicial de raíz tras *e-, o transformaciones *d- > l- en inicial absoluta, sea en raíces o en prefijos en *d- o en r- (< *-l- < *d-), particularmente de *da, prefijo antes no identificado fuera de las formas conjugadas (cf. Trask 1977).

Los fenómenos morfológicos citados —no así todos los fonológicos— corresponden, en principio, al PV ant., estando, por tanto, la “desaparición” de la *d- en inicial directamente relacionada con el crecimiento hacia la izquierda de las antiguas raíces protovascas, de tal manera que no quedaban prácticamente raíces monosilábicas con d- para el PV reciente (= Mitxelena 1957a, *FHV*) y fases posteriores⁶⁷. Creo que la búsqueda de antiguas raíces PV monosilábicas en *d- puede considerarse —por muchas correcciones que en el futuro hayan de efec-

66. Ya Trask (1977) mostró que el tiempo presente provenía del aspecto continuo o indeterminado; cf. antes Lafon (1943). Es este un cambio muy común en las lenguas del mundo: v. Anderson (2007), Bybee et al. (1994), Aikhenvald & Dixon eds. (2006) y las notas de Lakarra (2008a).

67. Es cierto que ya Mitxelena (1954) señaló la existencia de d- en aquitano, pero ligada exclusivamente a términos no patrimoniales.

tuarse a nuestras propuestas etimológicas— como altamente significativa y, posiblemente, sorprendente para quien diera la situación histórica o protohistórica como de validez cuasi-eterna o pancrónica: en algún momento, más allá de los siglos finales de la Era anterior en que se sitúa el protovasco reconstruido por Mitxelena, las raíces, las preposiciones y los prefijos en **d-* fueron, sin duda, sumamente productivos, quizás tanto o más que los morfemas correspondientes a cualquier otra oclusiva o sibilante inicial:

- *dan* > *edan* ‘beber’, *jan* ‘comer’, **ardano* ‘vino’
- *dar* > *adar* ‘cuerno’, *jarr* ‘poner’
- *dats* > *adats* ‘melena’, *lats* ‘torrente, rápido’
- *datz* > *latz* ‘áspero’
- *den* > **eden* ‘terminar’, *edeki* ‘quitar’, *lehen* ‘antes’, *erein* ‘sembrar’, *jarein* ‘derramar’
- *der* > *eder* ‘hermoso,a’
- *din* > **edin* ‘convertirse en (aux. irreal intrans.)’, *jin* ‘venir’
- *dits* > *jaitsi* ‘descender’ [posiblemente sea mejor analizarlo como **edin-tz-te* > **edi(n)-s-te*].
- *dol* > *odol* ‘sangre’
- *don* > *lohi* ‘cuerpo, barro’, *hedoi* ‘nube’, *idoi* ‘pantano’
- *dor* > *lortu* ‘conseguido’, *erori* ‘caer’
- *dots* > *ordots* ‘macho’, *bildots* ‘cordero’
- *dul* > *ilki* ‘salir’, *iltze* ‘clavo’
- *dun* > **e(ra)dun* ‘haber’, *jaun* ‘señor’, *ja(u)ntzi* ‘vestido’
- *dur* > *lur* ‘tierra’, *(tx)inaurri* ‘hormiga’, *iraurri* ‘hacer las camas del ganado’
- *duts* > *eutsi* ‘sostener’ [posiblemente sea mejor analizarlo como **edun-tz-te* > **edu(n)-s-te*].
- *dutz* > *utzi* ‘dejar’, *luze* ‘largo’ (cf. Lakarra 2006b-c, 2007a-b-c, en prep.-1)

La búsqueda de antiguas **d-* nos ha ayudado a precisar la forma de antiguas raíces verbales y su restitución ha permitido dar cuenta de gran variedad de subtipos radicales (CVC, –VC, jVC, jVVC, jVCVC, etc.) llevándolos a un único esquema **e-CVC* o a sus derivados **e-CV-CVC*, con prefijos **da* o **ra*⁶⁸. El paso previo para la demostración de tal esquema radical no podía consistir sino en el estudio etimológico de una serie de voces (*jaun* ‘señor’, *jabe* ‘dueño’, *jauntzi* ‘vestir’, *jaio* ‘nacer’, *jario* ‘derramar’, *herio* ‘muerte’, *jin* ‘venir’, *jo* ‘pegar’, *eriden* ‘encontrar’, *joan* ‘ir’, etc.) que se alejan manifiestamente de las estructuras más habituales de los verbos vascos (cf. *e-thorr-i* ‘venir’, *e-kharr-i* ‘traer’, *e-bil-i* ‘andar’, etc.), los cuales hemos podido reducir al modelo anteriormente formulado (**e-(*)da*)*CVC): en todos ellos encontramos variaciones sobre este modelo que, por diversas circunstancias —caídas de **d-*, conversión de **d-* en *l-* y, posteriormente, de *l-* en *-r-*, $h_1 < *h_2$, metátesis, *-nr-* (de **da-ra-*, cf. Lakarra 2007a) > *-R-*, etc.— han devenido formas aberrantes, no sólo para la forma canónica protovasca inicial sino para las más habituales en las etapas históricas. Obviamente, el origen de las *l-* patrimoniales históricas (**d-*) hace pensar que el subsistema de las

68. Sobre **e-CV-CV-CVC* (con ambos prefijos) véase más abajo.

sonantes carecía no sólo de vibrantes sino también de laterales en inicial en el protovasco más antiguo, por mucho que aquéllas estuvieran ya integradas en el PV moderno y fueran (al igual que las vibrantes y nasales) parte del sistema en posición postnuclear, i.e., al final de raíz, también en PV antiguo. La transformación del rombo mitxeliano se adivina aquí bastante anterior —más de medio milenio en todo caso— y diferente (sin necesidad de neutralizaciones) a la experimentada por las oclusivas⁶⁹, quizás más próxima a lo ocurrido en las sibilantes.

Algunos de los temas tratados en este capítulo pueden resultar en el futuro interesantes y de cierta importancia para la línea de investigación que venimos practicando durante los últimos años: así, por ejemplo, y a pesar de arriesgarnos a ser vistos como tratadistas de minúsculas anécdotas lexicográficas, ha merecido la pena, creo, volver por un momento (cf. Lakarra 2007c) a la *h-* de *herio* ‘muerte’ (y la de *harea* ‘arena’, la de *hedoi* ‘nube’, la de *lehoi* ‘león’... o la de *hoge* ‘veinte’ y *hagin* ‘diente’) para enfrentarnos con alguna “explicación” en exceso sencilla que algunos vascólogos han querido dar —negando todo valor explicativo y etimológico— a esos casos y a otros de supuestas *hh* “adventicias”. Es claro que, como acostumbrara en general Mitxelena (¡aunque no en esos casos concretos!), no hay otra manera de avanzar en la fonología ni en ningún otro aspecto de la lengua si no es a costa de reducir en lo posible la supuesta arbitrariedad de la lengua o de sus hablantes que, no nos engañemos a estas alturas, corresponde más a prejuicios, falta de ideas o de ganas de trabajar del investigador. La investigación de ciertas irregularidades de las antiguas raíces verbales estudiadas en apartados anteriores y de algunas *hh* consideradas adventicias o no etimológicas nos ha llevado a postular un cambio $h_3 > h_1$ —quizás en (o hasta) una época tan tardía como los siglos XI-XII— el cual explicaría formas como *herio* de **e-lin-o*, *hedoi* de **e-don-i*, *hogei* de **ogeni* (que no se supone primigenia), etc. A su vez, el análisis del camino hacia la izquierda de esas *hh* nos permite observar las restricciones de tal movimiento y su relación con la estructura fonológica y morfológica en función de la posición ocupada por ellas (inicial absoluta ante prefijo, inicial de primer miembro de compuesto, **inicial de raíz). Igualmente, se ponen así las bases de una futura cronología de los fenómenos fonológicos y morfológicos que ocurren en inicial en una etapa antigua de la lengua, muy diferente a la histórica, en la que el crecimiento de las voces, la morfología más relevante, ocurría hacia la izquierda, con el acento principal a la derecha⁷⁰, seguramente hasta época muy tardía⁷¹.

69. ¿Hacia el s. III, tras la conversión en aspiradas de las oclusivas fortes iniciales (fenómeno aun no completado en aquitano)? En todo caso, la antigüedad de las oclusivas sonoras iniciales sobre las sordas (sean estas simples o aspiradas) es un fenómeno vasco común y, por tanto, el rombo mitxeliano puede tal vez postularse para los siglos V ó VI en los que en Mitxelena (1981) se sitúa el vasco común.

70. No puedo discutir ahora varios trabajos al respecto de Hualde o el de Martínez Areta (2004), pero no veo que haya ahí nada protovasco ni vasco común sino posterior, probablemente bajomedieval.

71. La cronología y periodización de la lengua (cf. Lakarra 1997a, Gorrochategui & Lakarra 2001) es una tarea del mayor interés en el análisis de la evolución de la lengua, la cual ha de ser abordada desde todos los ángulos posibles (cf. ahora Lakarra 2007c y 2008c), en función de los resultados de la “philologie de précision” y de la mejor teoría lingüística (sincrónica y diacrónica) disponible. Dado lo que siempre ha supuesto el análisis del testimonio alienígena, uno desearía que tal tipo de

Tanto el modelo de Trask (1977) —basado en el orden de elementos SVO—, como la propuesta holística de Donegan y Stampe (1983, 2004) —sobre la deriva aislante à aglutinante experimentada por las lenguas munda mencionada en el capítulo anterior—⁷² nos hacía pensar en un verbo mucho menos frondoso y más reducido que el históricamente atestiguado —con tantas concordancias y morfemas, particularmente sufijos— y, además, propiciaba que V estuviera más a la izquierda, bien fuera en un orden de elementos SVO, bien en otro VSO. Creo que hemos aumentado las pruebas a favor del periodo de verbo impersonal sugerido por Trask (1977) y Gómez (1994) —la aglutinación de las marcas personales parece cada vez más tardía—⁷³, identificando un pref. aplicativo **da-* en las formas no conjugadas de múltiples verbos (¿unas dos docenas?, cf. Lakarra 2006b-c [tres docenas si añadimos las formas en **e-da-ra-CVC*, cf. Lakarra 2007a-b]), probablemente el mismo que Trask identifica para una etapa seguramente más tardía del PV y del vasc. ant. como marca de modalidad (“continuous”) en las formas verbales sintéticas.

La identificación de este morfema —antes no descrito ni sospechado en la bibliografía—, tiene consecuencias relevantes: la regla **d- > l-*, referida no a unos pocos casos como hiciera Mitxelena, sino a todas las raíces no reduplicadas y sin prefijos, además de al prefijo **da* cuando se hallaba en inicial absoluta, permite ligar —con la ayuda de *-l > -r-*, más tardía y conocida— en una misma serie derivativa varios prefijos y sufijos (**da-*, **-da*, *-a-*, *la-*, **-la*, *ra-*, *-ra*), tanto nominales como verbales. La misma regla (junto al valor identificado por Trask ya citado y el testimonio concordante de Lafon para el verbo del s. XVI) resultan cruciales para mostrar la inverosimilitud de la hipótesis de De Rijk —compartida por la mayor parte de los tratadistas— de ver en el *da-* de las modernas formas de presente un adverbio tiempo ha fosilizado y con un sentido inicial de ‘ahora’, que se agregó a la izquierda del verbo para formar los presentes. Esa misma regla permite retrotraer el *le-* de los potenciales a un **de-* (< **da-* + **e-*), reduciendo el número de marcas de modalidad iniciales propuestas por Trask (1977) y, con ayuda del ensordecimiento de las iniciales de sufijo, explica el origen del extraño

ayuda se mantuviera o incluso fuera en aumento. Por desgracia, no recuerdo muchas aportaciones recientes de la romanística al respecto, y menos tan interesantes como “L’âge du protogascón” de Chambon y Greub (2002): aunque no mencionan para nada el sustrato aquitano en gascón, definen su objeto en función de una serie de rasgos (la mayor parte sustratísticos) y lo(s) fechan, incidentalmente para antes del s. VI. ¿Esta y algunas otras no tendrán interés para la lengua de sustrato como fecha *ante quem*?

72. Véase ahora Post (2006) y trabajos posteriores sobre el lexicon tani (familia tibeto-birmana), con múltiples paralelismos y vías de interés para la reconstrucción del protovasco antiguo y del cambio de forma canónica monosílabo > bisílabo. La evolución de estos bisílabos sintagmáticos a raíces bisilábicas, después de que los distintos tipos de barreras morfológicas perdieran su valor por diferentes medios (armonías vocálicas o consonánticas) es base de la historia de la deriva experimentada por la lengua vasca durante varios milenios, que, no hace falta decirlo, no ha acabado todavía. Cf. Feng (1998) para el chino. Creo que aún es posible (y necesario) añadir algo a lo que puede leerse en Martínez (2004); véase Lakarra (en prep.-4).

73. Como hemos señalado anteriormente, Manterola (2006, 2008) ha mostrado aún más claramente y con argumentos y evidencias antes ausentes en la bibliografía, el carácter reciente de artículo y declinación.

-te de potencial de ciertos verbos muy arcaicos como los aux. Intransitivos (**edin*, *izan*), claramente anterior al más difundido y moderno -ke, se explique éste como se explica⁷⁴.

Creemos que es el crecimiento hacia la izquierda de las raíces y de las voces protovascas —en radical contrariedad con el “canon vasco” moderno (cf. Lakarra 2005a)— lo que posiblemente ha desencaminado a Mitxelena y al resto de tradistas ante formaciones como *herio* ‘muerte’, *hodei* ‘nube’, *hoge* ‘veinte’, etc. y más aún, en el análisis de voces como *jardun* ‘dedicarse’, *jarraitu* ‘seguir’, *inarrosi* ‘crujir’, **ardano* ‘vino’, *arrano* ‘águila’, *urgatzi* ‘ayudar’ y varias otras (cf. Lakarra 2007a)⁷⁵.

El análisis de los incrementos participiales -*ki* (centro-oriental) / -*gi* (V) y -*ts(i)* (común) y de formas finitas que las contienen, junto a los adverbios modales de zonas centro-orientales en -*ki*, nos ha permitido ordenar su gramaticalización de manera exactamente inversa a lo sugerido por Schuchardt, Lafon y Trask (entre otros) pero de la única manera que nos parece compatible con los datos reales:

- 1) -*gi* y -*ts(i)*⁷⁶ en participios en todos los dialectos;
- 2) surge la variante -*ki* en dialectos centro-orientales;
- 3) se extiende -*ki* como variante única en los adverbios modales y se hace casi general en los participios en los dialectos centro-orientales;
- 4) se forman algunos (pocos) verbos sintéticos sobre -*gi/-ki* y -*tsi* en todos los dialectos (con la distribución señalada).

Tal vía de investigación nos ayuda a acceder al probable origen de ambas marcas aplicativas -*gi/-ki* y -*ts(i)*, además de precisar y llevar más allá la etimología del nombre de la lengua dada hace 30 años por Irigoyen (v. Lakarra 2006c).

74. Véase, con todo, Lakarra (2008a) para otro posible análisis con **den* ‘finish’.

75. Sobre **h*₃ > *h*₁ véase un par de páginas más arriba en el texto; por lo que toca a los restantes casos, existen entre ellos algunos *hapax* de un texto como *Refranes* y *Sentencias* de 1596, siempre tan repleto de arcaísmos y rarezas, incluso para la época en que fue publicado; cf. Lakarra (1986) y (2002c), además del estudio de la edición (1996c). Frente a la propuesta de Mitxelena (1977) que ve en algunas de ellas compuestos de estructura *jar/inar* ‘nominal de significado desconocido’ + raíz verbal e ignora las restantes, creemos que en realidad teníamos ahí no un compuesto N + V sino una estructura derivativa prefijal más compleja de la habitual o de la conocida: **e-da-ra-CVC*. Aparece aquí una combinación PREF₂ + CAUS (causativa) + RAIZ —con un orden justamente inverso al que encontramos en el tan conocido caso bantú (cf. Good 2005)— que nos anima a suponer una estructura anterior de verbo serial y gramaticalización primeramente de la CAUS y posteriormente del PREF₂. Incidentalmente, éste debió de perdurar aún como aux. cuando la otra había pasado a ser el pref. que históricamente encontramos ya fosilizado en varios verbos (*erakutsi*, *erabili*, etc.) y que luego sería sustituido por la estructura V + *erazi*, etc., lo cual hace aún más verosímil la posibilidad (apuntada pero no desarrollada por Trask 1977) de que en *dator*, etc., la *da-* pudiera haber correspondido a un aux. anterior antes de constituirse en un pref. aspectual.

Si bien en un primer momento pensé en un posible análisis especular con APLIC-CAUS-RAIZ al planteado por Good (2005) para la prehistoria del bantú, no estoy ahora nada seguro de que el valor inicial de PREF₂ fuera ése y no el aspectual; véase Lakarra (2007a) y (2007b).

76. Como se muestra en *FHV*, hay (t)z > (t)s ante dental en *jauntsi* ‘vestir’ (s) o en *intsaur* ‘nuez’ (< **intzaur-tz(e)-di*).

El examen interno —inexistencia de **e-hVC*⁷⁷, univocalismo (< reduplicaciones, cf. *odol* ‘sangre’ y *ahan-tz-i* ‘olvidar’) en formas nominales del verbo y en el SN pero no en formas conjugadas, sintéticos posteriores a cambios y aglutinaciones sufridas por sus contrapartes no conjugadas— unido a los reiterados paralelismos con una clase de verbos sintéticos (VS) cerrada y restringida (entre una docena y 200 verbos) que últimamente (cf. Garrett 2004, Pawley 2006, etc.) se están descubriendo en diversas lenguas de América, Australia y Nueva Guinea, nos lleva a proponer (más extensamente Lakarra 2007b) que es radicalmente falsa la idea de un protovasco con verbo sintético cuasi-universal y frondoso⁷⁸ y que habría menguado por el efecto del influjo latino-románico y, en concreto, por la nefasta influencia de las perífrasis que la lengua habría adoptado entonces por vez primera y en sustitución del verbo sintético (cf. Mounole 2006). Creemos que ya antes del contacto latino-románico la clase de bases verbales aptas para ser conjugadas sintéticamente hubo de ser muy limitada y casi improductiva en la práctica: no consiguió, en todo caso, que ninguno⁷⁹ de los abundantes verbos tomados en préstamo por la lengua se asociara a ella y se conjugara sintéticamente, dato difícil de explicar partiendo de un verbo sintético amplio si no universal. Por otra parte, el verbo antiguo vasco parece coincidir con múltiples lenguas del norte de Australia y Nueva Guinea en la existencia de una clase verbal (sintética) reducida y cerrada, lejos del verbo conjugado de manera universal, con interminables paradigmas y formas como se ha querido ver más de una vez (cf. Lakarra 2005a para el “canon vasco” y aquí el cap. 6).

Varios análisis de este trabajo son no sólo compatibles sino que constituyen argumentos adicionales a favor de un acento primitivo en posición final (la de la raíz monosilábica) en bisílabos formados por prefijación, reduplicación o composición (cf. Lakarra 2005a, 2006a) y en final de frase, típico de lenguas VO, sin sufijación ni posposición relevantes y, desde luego, sin declinación ni verbo abigarrado. Aquí se ha abordado sólo una pequeñísima parte del problema de las iniciales, tan problemáticas como señaló —y con razón!— Mitxelena. No creemos haber cerrado ni siquiera las cuestiones que la transformación, más que desaparición, de las **d*- parecen abrir en la fonología, morfología y sintaxis diacrónicas del vasc. ant. Naturalmente, están lejos de agotarse aquí todos los problemas, no ya de la reconstrucción del PV ant., sino, en particular, de las antiguas

77. Y, por tanto, imposibilidad de nuevos verbos de este tipo en general y de verbos sintéticos en particular tras **th-*, **kh-* > *h-*, aprox. en el s. III d.de C. (v. n. 69 y texto).

78. Como no cabía esperar antes de que la lengua se volviera SOV, único momento en el que, según Donegan & Stampe (1983), el V sintético puede “engordar”. Es interesante la discusión (cf., p.ej. Hu, Pan & Xu 2001) sobre la existencia o no de la distinción finito/no finito en lenguas como el chino, y más si pensamos que en algún momento, por remoto que fuera, el PV pudiera ser una lengua de estructura similar en el SV.

79. ¿Tal vez *ezagutu* < *ezagun*, de rom. *sabut*, como propusiera Schuchardt y concediera Lafon? Que *ezagun* sea muy anterior a *ezagutu* por varias razones que van desde los principios de la analogía al criterio de los textos hace inverosímil la hipótesis del préstamo. Con todo, y dado que nuestra reconstrucción se basa en la forma canónica de la raíz (incluida la de la raíz verbal), he de confesar que no se me alcanza cómo podría analizarse *ezagun* en términos de estricta morfología verbal vasca: **e-(CV)-CVC*, etc. [Véase ahora la nota final, añadida en pruebas].

iniciales o de la prehistoria del verbo no conjugado⁸⁰. Espero, con todo, que el lector encuentre algo de interés para la reconstrucción de las fases más antiguas alcanzables en este momento y más ahora, que podemos relacionar tal objetivo con el análisis de la morfología antigua de la “región”, (i.e., con el crecimiento hacia la izquierda de las raíces)⁸¹, que cuando era tratado como “simple” cuestión fonológica y léxica, típico reducto de rarezas y arbitrariedades sin mayor necesidad de explicación (cf. la cita inicial de Sagart 1999 para el protochino).

CODA. RECONSTRUCCIÓN DE LA RAÍZ Y SUS CONSECUENCIAS

En los trabajos de reconstrucción de la prehistoria de la lengua vasca⁸² acometidos estos últimos años han surgido o se han apuntado múltiples razones, vías y posibilidades para una reconstrucción más profunda, i.e., de una proto-lengua mucho más alejada del vasc. moderno de lo que estaba la recogida en el

80. En Lakarra (en prep.-6) pretendo tratar con más amplitud que en (2002a), (2004c) y (2004d) de las raíces en *p*-, *t*-, *k*- y *m*-, interesantes si bien tardías en mi cronología (también en la mitxelénica, por supuesto); ahí se abordan también los modelos en *e*-, *i*- y *j*-, cuyo interés para la morfología antigua (y para una prueba adicional de **V-) es evidente; para *a*-, *o*- y *u*- cf. los trabajos citados al comienzo de esta nota. V. también Lakarra (2006c) y (2007c).

81. Lo cual hace que los *dVC del PVant. se conviertan en (C)V(C)-dVC en PVmod., al desaparecer la *d*- del inventario de Mitxelena (cf. 1957a y FHV) y siendo sustituida por la *l*-, que no debió pertenecer a las iniciales del PVant.

82. Desde lo reseñado en Lakarra (1997a) ha habido progresos en la filología como, desde luego, los últimos tomos del DGV (idealmente en revisión perpetua), la edición del *Gueroco Guero* vizc. de Añibarro, la historia de ambos testamentos de Lardizabal por B. Urgell o su *Gero* en prensa para la Academia (es una pena que su tesis sobre el *Diccionario* de Larramendi —*Suplemento*, estructura y fuentes— siga inédita en su mayor parte); igualmente la tesis doctoral de G. Bilbao sobre Etxeberri de Sara (2006), su trabajo sobre una crucial fuente de Urte (2008), más la edición del manuscrito de Lubieta (en preparación) o la tesis de R. Gómez sobre la historia de la gramaticografía vasca editado en 2007. Hay, desde luego, errores clamorosos: después de cierta edición de Pray Bartolome editada por la Real Academia de la Lengua Vasca (cf. una piadosa reseña en Urgell 1986), cuyo prólogo empezaba con un magnífico “la lengua del autor tiene cinco variantes vocálicas: *a,e,i,o,u*” —más una serie de impagables (por absurdas) notas léxicas y textuales—, nuestra “irresistible ascensión de la poesía a la ciencia” nos ha llevado a una edición de Lazarraga firmada por otro profesor universitario, que compite ventajosamente con la anterior.

¿Qué decir de Veleia? ¿Haremos de “cambiarlo todo” en historia de la lengua vasca (además de en la latino-románica, egipcio-copta y dos o tres cositas de historia del arte, de la religión —al menos cristiana— y demás) como alguno daba por hecho en la prensa local, “popular” por supuesto? Es evidente (limitándonos sólo a la parte vasca) que determinados arqueólogos e historiadores locales (los más ruidosos) y aquellos que quieren jugar como tales no tienen ni la más remota idea (y perdón por no utilizar *le mot just*) de lingüística y filología vascas; mejor dicho, hay quien cree contar con una impunidad que tal vez fuera posible hace 60 ó 70 años pero, desde luego no tras la aparición en escena de Mitxelena hace ya medio siglo largo. Esto por un lado; por otro habremos de felicitarnos por vivir en una época y territorio en el que ciertas penas no son legales y, por tanto, sólo pueden practicarse (y se practican desgraciadamente) de forma privada y clandestina. No sé, tampoco, si la estupidez de unos, la avaricia y las ganas de autopromoción de otros se harían merecedoras de tales castigos en algún lugar “de nuestro entorno”: con todo, algo habrá que hacer para que la superchería y la mentira no sean las formas habituales de relación en el paisito y, sobre todo, en la provincia levítica. Eso sí: según E. Urtasun, “Euskararen Jatorria” y no sé si algún otro “historiador”, los partidarios (¿qué dirían de los creadores?) de “lo” de Veleia son los auténticos abertzales y constructores de naciones, no como otros: *Bejondeiela!*

modelo, —estándar todavía y quizás por mucho tiempo—, de Mitxelena; razones, vías y posibilidades con las que en su mayor parte, no soñaba, sinceramente, al emprender la travesía hace ya casi quince años (cf. Lakarra 1995a) pero que se van ampliando a medida que lo hace el trabajo del reconstructor. Como hemos señalado más arriba (final de § 4), seguramente no todas nuestras propuestas salgan adelante por errores en el análisis, falta de datos (se están poniendo cada vez más caros), de ingenio para relacionar algunos de los existentes en los que no hemos reparado y, sobre todo, por falta de teorías adecuadas que sirvan para modelar la reconstrucción de la protolengua: creo que en este trabajo, es decir, en la parte del mismo que debemos dar por concluido aquí y ahora, la ayuda de la comparación lingüística no genética, i.e. de la tipología —*more diachronico*—, a nuestro análisis basado en la forma canónica de los morfemas ha sido esencial.

Contra lo que parece ocurrir en ciertas lenguas del sudeste asiático (cf. Alieva 1991, Thurgood 1994 y 1999) no he encontrado —ni me consta que haya sido señalada en la bibliografía— ninguna amplia transformación [bisílabo] > [monosílabo] en la estructura de las raíces vascas (cf. Ferlus 1999, Duanmu 1999 y Feng 1997 sobre el chino y Thurgood 1999 sobre el chámico), ni siquiera alguna que supere la mera anécdota; existen, sí, *bart* < *barda* ‘anoche’, *bat* < **bade* ‘un,a,o’ (FHV 134), *dut* < **duda* ‘he’ y varios más —estos, por cierto, con la oclusiva final que ya Artiagoitia (1990) señaló como imposible en vascuence antiguo y moderno—, pero las recalcitrantes (si alguna) son demasiado escasas y, a la vez, demasiado evidentes los orígenes de las restantes para que consideremos de alguna antigüedad y relevancia en la discusión las raíces CVCV (o las CVCCV, variantes de las anteriores en protofinougrio y protourálico, cf. Bakró-Nagy 1992)⁸³.

Actualmente conocemos más restricciones y generalizaciones que las señaladas en 1995 (**TVTV, **raíz bisílaba, **V-, **-V) y sin duda aún habrán de ser añadidas muchas otras (sobre el fonosimbolismo, el vocalismo V_1V_1 , etc.). Pero antes de proceder a establecer y dar por seguras tales restricciones y generalizaciones, parecía necesario comprobar —como hemos hecho en Lakarra (2002a) y trabajos posteriores (v. cap. 4)— la corrección de las mismas: así, p.ej., por lo que toca a las combinaciones de T medial con / f / y / m / o con / h / y con las oclusivas sordas iniciales, combinaciones no analizadas en 1995. Además, para mayor seguridad, se ha analizado el conjunto de los subtipos de CVCV mediante el examen de todas las raíces documentadas en cada una de ellas y la subsiguiente comparación con las del modelo monosilábico CVC; lo mismo hemos hecho con muestras muy amplias de (C)VCCVC, (C)VCVC y (C)VCCV —i.e., los restantes modelos con una coda o con dos, con inicial vocálica o consonántica (cf.

83. Otra cosa es, naturalmente, dar con las etimologías concretas de todas; en Lakarra (2003b) se muestra que tampoco cabe albergar esperanzas sobre la existencia de un nutrido modelo radical simple en CVCCVC y en Lakarra (en prep.-1) hemos dado cuenta de múltiples VCCV, como *urde* ‘cerdo’, *orde* ‘cambio, recompensa’, *olde* ‘pensamiento’, *aldi* ‘época’, *arlo* ‘terreno’, etc., a añadir a *irla* y otras (entre ellas, aunque por razones distintas, *ardo* ‘vino y *erle* ‘abeja’). Vide ahora algunas muestras de préstamos con esa estructura y con CVCVC en n. 49).

Lakarra 2004c y 2004d)—, puesto que la restricción **“bisílabos y polisílabos” propuesta en 1995 para dar cuenta de las generalizaciones señaladas conllevaba la inexistencia de todos y cada uno de los modelos radicales no monosilábicos, ampliamente mayoritarios en vasc. histórico (cf. Uhlenbeck 1942 o Mitxelena 1977b).

De los resultados del examen de los modelos radicales bisílabos *con* y (sobre todo) *sin* coda no cabe albergar muchas esperanzas sobre la existencia de tal tipo de raíces en PV y aún bastante más tarde⁸⁴: el análisis de las raíces sin etimología conocida que encontramos en esos modelos radicales, muy escasas por mucho que extrememos los escrúpulos a la hora de eliminarlos de la lista de candidatas al léxico PV, y la cantidad aún muy inferior que entre ellas es capaz de superar los filtros fonotácticos y geográficos habituales (cf. Lakarra 2002a, 2003b, 2004d y en prep.-1 y -3) para establecer su antigüedad con alguna seguridad y reconocer en ellas *candidatas* a integrar el léxico PV, así lo muestran: nos hallamos muy lejos de lo que observamos para CVC en aspectos cruciales y ese abismo no va a dejar de crecer previsiblemente (v. n. 55) por el aumento exponencial de las citas de CVC que conllevará el tomar en cuenta el testimonio de la reconstrucción mitxelénica y actual. En cambio, las innovaciones (préstamos, variantes y compuestos y derivados) de los modelos radicales bisilábicos citados son mucho más abundantes y podrían incrementarse con relativa facilidad por medio de estudios más detenidos y centrados en ellos y en asuntos de cronología post-PV, lo cual no era el caso en los trabajos citados.

Creemos haber mostrado que el desarrollo de la teoría de raíz monosilábica en PV antiguo ha tenido, y es previsible que siga teniendo, múltiples e importantes consecuencias para la diacronía de la lengua vasca: explicación y extensión de generalizaciones como las arriba citadas, evolución de la forma canónica monosilábica a otras posteriores⁸⁵, necesidad de pasar de una reconstrucción del sistema fonológico basado en tres posiciones (inicial, medial y final) con neutralización posterior —pero no simultánea— en la primera y tercera, a otro basado en dos (inicial y final, del cual habrán de derivarse la neutralización en los extremos y la diferenciación en medial de la siguiente fase), reestudiar los suprasegmentales tan típicos de las lenguas monosilábicas (cf. Andersen 1992-94) y que quizás pudieran tener valor morfológico más amplio del habitualmente reconocido, aspectos de la gramática PV como la reduplicación y la escasez de posiciones y de sufijos derivativos (cf. Lakarra 2006a) —y la presencia de prefi-

84. Mucho menos, por supuesto, de combinaciones de / f / y / m /, sea en C₁ o en C₂, con cualquier otra C. Los resultados, por mucho que sean provisionales, son suficientemente claros y parecen difícilmente reversibles.

85. Véase Igartua (2002) para una magnífica confirmación —en la medida en que algo así es factible, claro— de la teoría a partir del análisis conjunto de la evolución de la aspiración y de la estructura de la raíz. Para otros desarrollos que completan o extienden (de manera original y en diferentes direcciones) el modelo véanse la tesis y diversos trabajos de Jauregi sobre la evolución de la sílaba, Manterola sobre la gramaticalización del artículo, Martínez sobre el consonantismo antiguo y Mouñole sobre las perífrasis y el verbo antiguo. Si bien la tarea es ardua, cabe esperar que en los próximos años podamos obtener una nueva visión más ajustada de la evolución de las épocas antiguas de la lengua.

jos o preposiciones antes no observados, y de armonías vocálicas y consonánticas no estudiadas—, la eliminación o mayor descrédito de comparaciones de poco-más-o-menos con morfemas de otras lenguas (p.ej. caucásicas) de formas canónicas muy diferentes (véase el ya citado Lakarra 1998b), etc. En esta enumeración de posibilidades, que no de resultados definitivos, he mencionado en varios lugares la que puede resultar más relevante, cual es la necesidad de postular para el PV más antiguo una tipología muy diferente (sin SOV, ni aglutinación, ni ergatividad, ni flexión verbal inextricable) a la del vasc. histórico y algunas posibilidades que muestra la teoría para el estudio de la deriva lingüística posterior.

La necesidad de plantear escenarios apropiados y teorías ambiciosas es clara en todo momento: es esa falta de ambición —entre otras cosas— la que explica que los últimos cuarenta años, por poner una fecha, haya habido tan escasos intentos —y utilizo el lýtotes a posta— de abordar problemas procrastinados por difíciles (pero recuérdese el “gero dioenak bego dio” axulariano), y muchos menos aún de hacer esto de manera conjunta: las C- iniciales, más en concreto las dentales y las raíces verbales, las V-iniciales, el origen del vocalismo V_1V_1 , la prioridad de la prefijación sobre la sufijación (y los restos y funciones de aquélla) o la extensión o “huecos” de la reduplicación, además de iniciar la formulación de un sistema fonológico diferente y anterior al mitxeleniano, poniendo así manos a la obra en una necesidad que planteé en trabajos anteriores (cf. Lakarra 1998a y 2002a)⁸⁶.

Cuestiones como las anteriores y, probablemente (cf. Lakarra 2008d), muchas otras que no se nos ocurren en este momento, surgen cuando tomamos como punto de partida la teoría de la forma canónica monosilábica para la raíz del PV. Quizás no todas ellas ayuden en la misma medida ni nuestras propuestas muestren igual seguridad y productividad para la reconstrucción del protovasco; sin embargo, hasta el momento ni siquiera se habían planteado y es inverosímil que se llegaran a plantear alguna vez —al menos de manera trabada y principada— en el anterior paradigma (meramente segmental) reconstructivo del PV. No se hallará su solución definitiva, desde luego, en las páginas anteriores pero sí las razones de la legitimidad de su estudio y aun del claro interés y de la perentoria necesidad de este.

En nuestra opinión, la conclusión más relevante de los trabajos del volumen *Raíz y reconstrucción del protovasco* resumido en estas páginas reside en la demostración del papel central que la forma canónica de los morfemas léxicos y gramaticales ha de jugar en la reconstrucción del PV, papel que creemos haber

86. Naturalmente (cf. Mitxelena 1963 entre muchos otros), sólo se reconstruye algo que pueda reconstruirse i.e., que ha dejado algún tipo de rastro, por escaso que sea, en forma de irregularidades, huecos estructurales, alternancias, etc. y que nosotros podamos llegar a interpretar como tal. Si las vocales protovascas no lo han hecho no habría razones para cambiar la reconstrucción mitxeleniana. En Lakarra (en prep.-9) me gustaría ver si el análisis de la distribución y combinaciones bisilábicas de las distintas vocales y diptongos (que hasta el momento he soslayado conscientemente de mis análisis) dan algo en este sentido; en cualquier caso, parece que los diptongos se hacen más y más prescindibles según avanzamos hacia la etapa monosilábica de la lengua.

establecido no sólo en lo que toca a los principios y a través de argumentos meramente teóricos, sino en la práctica, a través de resultados tangibles e interesantes —entre ellos casi medio millar de etimologías, varios prefijos y la resolución de docenas de irregularidades radicales en el verbo, que esperamos desarrollar y extender en trabajos en prensa y en preparación. Es más, parece claro que cuanto de manera más exacta, amplia y profunda nos empleemos en el análisis de la forma canónica del PV, nos hallaremos más cerca del sistema morfológico del PV, que antes no conocíamos ni en borrador. Por el contrario, el análisis atomista y amante de anécdotas de formas sueltas —sea para demostrar que han sido tomadas de una u otra lengua o que la vasca ha dado a otras a manos llenas— no se nos hace, tampoco ahora, más atractivo que antes (ni como lingüistas ni como vascólogos), al menos en la medida en que queremos profundizar en la reconstrucción de la estructura del PV.

Es, sin duda, prudente no aburrir o epatar en exceso al lector y dejar la reconstrucción (o la lista de lo que tenemos aún por reconstruir) en este punto, dado que —como decía Malkiel y repetía Watkins— además de una gran erudición, ingenio, etc., etc., el etimologista (y añadiría yo, el reconstructor) debe reunir otras múltiples cualidades entre las que es bueno que figure la de saber cuándo debe parar; no quisiera, además, condenar al paro ni animar a la pereza a morfólogos y sintactistas amigos que estarán —supongo— deseosos de reivindicar sus competencias por lo que al establecimiento de la gramática del PV antiguo se refiere. También, por qué no, habrá seguramente algún fonólogo que desarrolle y precise las implicaciones en otros subsistemas (o refine y extienda con benevolencia las notas que se le presentan aquí o en otros trabajos como Lakarra 2008a), cual hiciera hace ya más de cincuenta años Mitxelena (1951b) con la primeriza propuesta martiniana (1950). Puede suceder, incluso, que haya quien —provisto de una teoría más productiva y explicativa de los datos allegados y de otros— fulmine minuciosamente todo el análisis aquí hilvanado desde la primera a la última línea; si así fuera, significaría, sin duda, que se habría producido un gran avance en la reconstrucción de la evolución —que cada vez se adivina más profunda e intensa, más interesante por tanto— de nuestra lengua. Ahora bien, en ese dicho momento, me temo que el análisis de la estructura y evolución de la forma canónica de los morfemas y la tipología holística diacrónica (que están al presente lejos de haber agotado todas sus potencialidades) no dejarían de constituir dos de las bases más firmes para acometer tales objetivos⁸⁷.

87. Después de entregado este trabajo a la imprenta caigo en la cuenta (cf. n. 79) que un **e-da-zun* (cf. *e-n-zun* 'oir', con repercusión de *-n*) es a **e-da-don* > [*>*] *jagon* 'cuidar, vigilar'] como *e-ra-bill* 'utilizar' a *e-ra-n-zun* 'contestar' (mismo comentario que en *e-n-zun*); de ahí, por metátesis (cf. *iduri* 'parecer' o *ediren* 'encontrar' en Lakarra 2006c y 2007a), llegaríamos a **ezadun* > *ezaun* y sólo luego de ahí (no al revés) *ezagun*, con la *-g-* que soluciona el hiato también en *nagusí* 'mayor, amo', *bigun* 'débil', *egarri* 'sed, sediento', *igerrí* 'adivinar', el *jagon* ya citado y en bastantes más que quisiera estudiar en otro lugar (cf. Lakarra en prep.-1). Parece que atenerse a la historia (i.e., a la imposibilidad o extrema improbabilidad de la adopción en préstamo de verbos sintéticos) es preferible a la etimología de sonsonete; ateniéndonos estrictamente a, y explotando las leyes de evolución de, la lengua podemos, incluso, en algún momento, con esfuerzo y con formulaciones más elaboradas, descubrir nuevas etimologías no sólo más "verdaderas" sino más rentables para la explicación de la gramática antigua de la lengua.

BIBLIOGRAFÍA

- ADRADOS, F. R. "Ensayo sobre la estructura del IE preflexional". En: *RSEL* 2, 1972; pp. 45-81.
- *Nuevos estudios de lingüística indoeuropea*. Madrid: Gredos, 1988.
- AGUD, M. *Elementos de cultura material en el País Vasco*. Donostia-San Sebastián, 1980.
- AGUD, M. & TOVAR, M. *Materiales para un diccionario etimológico de la lengua vasca*. Anejos de *ASJU*: Donostia-San Sebastián, 1988.
- AIKHENVALD, A. Y. "Serial verb constructions in typological perspective". En: Aikhenvald & Dixon (eds.), Oxford: U. P., 2006; pp. 1-68.
- & R. M. W. DIXON (eds.). *Serial verb constructions. A cross-linguistic typology*. Oxford: U. P., 2006.
- ALIEVA, N. "Morphemes in contemporary spoken Cham: qualitative and quantitative alternations". En: *CLAO* 20, 1991; pp. 219-229.
- ALINEI, M. "The problem of dating in historical linguistics". En: *FLH* 12, 1992; pp. 107-125.
- "Thirty-five definitions of etymology or: etymology revisited". En: W. Winter (ed.), *On languages and Language - The Presidential Addresses of the 1991 Meeting of the Societas Linguae Europea*, Berlin-New York: Mouton de Gruyter, 1995; pp. 1-26.
- ALONSO, A. DE "(reseña) Jan Braun (2001). *Sumerian and Tibeto-Burman*". En: *ASJU* 38, en prensa-a.
- "(reseña) Marcantonio 2002". En: *ASJU* 38, en prensa-b.
- ANDERSEN, T. "Morphological stratification in Dinka: on the alternations of vowel length and tone in the morphology of transitive verbal roots in a monosyllabic language". En: *SAL* 23, 1992-94; pp. 1-63.
- ANDERSON, G. D. S. *Auxiliary Verb Constructions*. Oxford: U.P., 2006.
- ANDERSON, J. M. *Ancient Languages of the Hispanic Peninsula*, Lanham, MD: U. P. of America, 1988.
- "Iberian and Basque linguistic similarities", En: Untermann & Villar (eds.), 1993; pp. 487-498.
- ANDRONOV, M. S. *A comparative grammar of the Dravidian languages*, Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2003.
- ANTTILA, R. "Internal reconstruction and Finno-Ugric (Finnish)". En: Sebeok (ed.), 1973, pp. 317-353.
- "(Reseña) *The roots and non-roots of Indo-European*". En: *Diachronica* 12, 1995; pp. 251-254.
- APPLEYARD, D. L. "A statistical survey of the Amharic lexicon". En: *JSS* 24: 1, 1979; pp. 71-97.
- ARBELAIZ, J. J. *Las etimologías vascas en la obra de Luis Michelena*. Tolosa: Kardaberatz, 1978.
- ARTIAGOITIA, X. "Sobre la estructura de la sílaba en (proto)vasco y algunos fenómenos conexos". En: *ASJU* 24, 1990, pp. 327-349.
- P. GOENAGA & J. A. LAKARRA (eds.). *Erramu Boneta: Festschrift for R. P. G. de Rijk*, Bilbao: Anejos de *ASJU* XLIV, 2002.

- J. A. LAKARRA (eds.). *Gramatika Jaietan. Patxi Goenagari Omenaldia*, Bilbao: Anejos de ASJU LI, 2008.
- AUSTERLITZ, R. “L'ouralien”. En: A. Martinet (ed.), *Le langage*. Bruges: Gallimard, 1968; pp. 1331-1386.
- “L'aglutination dans les langues de l'Eurasie septentrionale”. En: *EFou* 13, [1970] 1976; pp. 7-12.
- “Typology in the service of internal reconstruction: Saxalin Nivx”. En: Lehmann (ed.), 1990; pp. 17-34.
- AZKARATE, M. & ALTUNA, P. *Euskal morfologia historikoa*, Donostia: Elkarlanean, 2001.
- AZKUE, R. M^a. *Diccionario vasco-español-francés*, Bilbao: LGEV, [1905-06] 1969.
- *Morfología vasca*, I-III. 2^a ed. Bilbao: LGEV, [1923-25]1969.
- “Evolución de la lengua vasca”. En: *Euskera*, 1935; pp. 57-120.
- BAKRÛ-NAGY, M. Sz. *Proto-Phonotactics. Phonotactic investigation of the PU and PFU consonant system. Studia Uralica* 5, Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 1992.
- “The Uralic language family. Facts, myths and statistics (reseña Marcantonio 2002)”. En: *Lingua* 110, 2005; pp. 1053-1062.
- BALDI, Ph. (ed.). *Patterns of change, change of patterns. Linguistic change and reconstruction methodology*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter, 1991.
- & B. R. PAGE. “(reseña) Theo Vennemann. *Europa Vasconica-Europa Semitica*”. En: *Lingua* 117, 2006; pp. 2183-2220.
- BAMMESBERGER, A. & A. WOLLMANN, (eds.). *Britain 400-600. Language and history*, Heidelberg: Carl Winter & Universitätsverlag, 1990.
- BENVENISTE, E. *Origines de la formation des noms en indo-européen*. Paris: Maisonneuve, 1935.
- “Répartition des consonnes et phonologie du mot”. En: *TCLP* 8, 1939, pp. 27-35.
- BERMAN, H. “A comment on the Yukok and Kalapuya data in G's *Language in the Americas*”. En: *IJAL* 58, 1992; pp. 230-233.
- DE BERNARDO, P. “Las lenguas célticas en la investigación: cuatro observaciones metodológicas”. En: *Cuadernos de Filología Griega e Indoeuropea de la Univ. Complutense* 16, 2003.
- BHAT, D. N. S. *The prominence of tense, aspect and mood*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 1999.
- “Dravidian and Tibeto-Burman: a typological comparison”. En: *IJDL* 29, 2000; pp. 9-40.
- BILBAO, G. *Joanes Etxeberri Sarakoaren saiakera-lanak eta latina ikasteko gramatika: edizioa eta azterketa*. Tesis doctoral inédita, Vitoria-Gasteiz: UPV/EHU, 2006a.
- “Eztu jeusic neure baitharic ekharri, ez eta ere autoretan causitcen ezten gauçaric isquiribatu: Etxeberri Sarakoaren asmatze-lanerako iturriak”. En: Lakarra & Hualde (eds.), 2006b; pp. 161-220.
- “Hannibal Codret eta Etxeberri Sarakoa: Latina euskaraz irakasteko ikasliburua XVIII. mendearen hasieran”. En: Fernández & Laka (eds.), 2006c; pp. 179-204.
- , 2008, “Claude Maugerren eskuliburua Urteren eredu”, in Artiagoitia & Lakarra (eds.), 129-152.

- BLUST, R. A. "Summary report: linguistic change and reconstruction methodology in the Austronesian language family". En: Baldi (ed.), 1991a; pp. 87-107.
- "Patterns of sound change in the Austronesian languages". En: Baldi (ed.), 1991b; pp. 129-165.
- BOHAS, G. *Matrices, étymons, racines. Éléments d'une théorie lexicologique du vocabulaire arabe*. "Orbis Supplementa". Leuven-Paris: Peeters, 1997.
- BOUDA, Ch. "L'euskaro caucasique". En: *Homenaje a don Julio de Urquijo*. San Sebastián, 3, 1950; pp. 207-232.
- "Etymologies basques". En: *E-J*, 4, 1950; pp. 51-70, 317-336. En: *E-J*, 5, 1951; pp. 57-62, 217-222; En: *E-J*, 6, 1952; pp. 30-33. En: *Euskera* 1, 1956; pp. 132-136.
- BOWERN, C. & H. KOCH (eds.) *Australian languages. Classification and the comparative method*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, 2004.
- BUENO, A. *Nominalizazio atzizki deitutakoan azterketa historikoa eta morfologikoa*. Trabajo de investigación de doctorado (dir. J. A. Lakarra). Vitoria-Gasteiz: UPV/EHU, 2004.
- BYBEE, J. L., W. PAGLIUCA & R. D. PERKINS. "On the asymmetries in the affixation of grammatical material". En: Croft, Denning & Kemmer (eds.), 1990, pp. 1-42.
- BYBEE, J. L., R. PERKINS & W. PAGLIUCA. *The evolution of grammar. Tense, aspect and modality in the languages of the world*, Chicago: U. P., 1994.
- CAMPBELL, L. *Quichean linguistic prehistory*, Berkeley-LA: U. of California, 1977.
- "Areal linguistics and its implications for historical linguistic theory". En: J. Fisiak (ed.), *Proceedings of the 6th International Conference of Historical Linguistics*, Amsterdam: John Benjamins, 1985; pp. 25-56.
- "(Review) *Language in the Americas* by J. H. Greenberg". En: *Lg* 64, 1988; pp. 591-615.
- *American Indian languages*. New York-Oxford: Oxford U.P., 1997a.
- "On the linguistic prehistory of Finno-Ugric". En: Hickey & Puppel (eds.), 1997b; pp. 829-861.
- *Historical linguistics. An introduction*. Edinburgh: U.P., 1998.
- "Why Sir William Jones got it all wrong, or Jones' role in how to establish language families". En: Lakarra & Hualde (eds.), 2006; pp. 245-264.
- Ponencia de Clausura del 2º Congreso de la Cátedra K. Mitxelena, 2007 (en prensa).
- & POSER, W. J., 2008, *Language classification. History and method*. Cambridge U.P.
- CHAKER, S. *Textes en linguistique berbère*. Paris: CNRS, 1984.
- *Linguistique berbère. Études de syntaxe et de diachronie*. Paris-Louvain: Peeters, 1995.
- CHAMBON, J.-P. & GREUB Y. "Note sur l'âge du (proto)gascon". En: *RLiR* 66, 2002; pp. 473-495.
- CHARACHIDZE, G. "Emprunts lexicaux en oubykh". En: *REGC* 6-7, 1990-91; pp. 217-235.
- CHILDS, G. T. *An introduction to African languages*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, 2003.
- COLEMAN, J. "The chronology of French and Latin loan words in English". En: *TPS* 93, 1995; pp. 95-124.
- COMRIE, B. *Universales del lenguaje y tipología lingüística*, Trad. del orig. inglés. Madrid: Gredos, [1981] 1988.

- COROMINES, J. "La toponymie hispanique préromane et la survivance du basque jusqu'au bas moyen âge". En: *Actes et Mémoires du IV Congrès International de Sciences Onomastiques*, München, 1960; pp. 105-144.
- *Tópica Hespérica. Estudio sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*. Madrid: Gredos, 1972; 2 vol.
- & PASCUAL, J. A. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1980-91.
- CROFT, W. *Typology and universals*, Cambridge-N.Y.: Cambridge U.P., [1990] 1993.
- K. DENNING & S. KEMMER (eds.). *Studies in typology and diachrony for J. H. Greenberg*, Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, 1990.
- DAHL, O. "Le substrat bantou en malgache". En: *Norsk Tidsskrift for Sprogvidenskap* 17, 1954; pp. 325-362.
- *Proto-Austronesian*, Lund: Scandinavian Institute of Asian Studies Monogr. 15, 2th ed., 1976.
- DAI, J. X.-L. "Historical morphologization of syntactic words: Evidence from Chinese derived verbs". En: *Diachronica* 7, 1990; pp. 9-46.
- "Syntactic, phonological and morphological words in Chinese". En: Packard (ed.), 1998; pp. 103-134.
- DELANCEY, S. "Chronological strata of suffix classes in the Klamath verb". En: *IJAL* 57, 1991; pp. 426-445.
- "Verb agreement in Proto-Tibeto-Burman". En: *BSOAS* 52, 1989; pp. 315-333.
- DEROY, L. *L'emprunt linguistique*. Paris: Les Belles Lettres, 1956.
- DIAKONOFF, I. M. "Problems of root structure in Proto-Semitic". En: *Archiv Orientalni* 38, 1970; pp. 453-480.
- "On root structure in Proto-Semitic". En: J. & Th. Bynon (eds.), *Hamito-Semitic*. The Hague: Mouton, 1975; pp. 133-153.
- DIXON, R. M. "Summary report: linguistic change and reconstruction in the Australian language family". En: Baldi (ed.), 1990; pp. 393-402.
- "Where have all adjectives gone?" En: *Where have all adjectives gone? And other essays in semantic and syntax*. Berlin: Mouton, [1977] 1982; pp. 1-62.
- *The rise and fall of languages*. Cambridge: U.P., 1997.
- *Australian languages*. "Cambridge language surveys". Cambridge: U.P., 2002.
- "Adjective classes in typological perspective". En: Dixon & Aikhenvald (eds.), 2004; pp. 1-49.
- A. Y. AIKHENVALD (eds.). *Adjective classes. A cross-linguistic typology*. Oxford: U.P., 2004.
- DONEGAN, P. "Rhythm and vocalic drift in Munda and Mon-Khmer". En: *LTBA* 16, 1993; pp. 1-43.
- & D. STAMPE "Rhythm and the holistic organization of language structure". En: J. Richardson et alii (eds.): *Papers from the Parasession of phonology, morphology and syntax*, Chicago: Linguistic Society, 1983; pp. 337-353.
- "Rhythm and the synthetic drift of Munda". En: *The Yearbook of South Asian Languages and Linguistics 2004*, Berlin-NY: Mouton de Gruyter, 2004; pp. 3-36.

- DUANMU, S. "Stress and the development of dissyllabic words in Chinese". En: *Diachronica* 16, 1999; pp. 1-36.
- ECHENIQUE, M^a T. *Historia lingüística vasco-románica*, 2^a ed. Madrid: Paraninfo, [1983] 1987.
- ELMENDORF, W. W. "A preliminary analysis of Yukian root structure". En: *AnL* 39, 1997; pp. 74-91.
- ERNOUT, A., & MEILLET, A. *Dictionnaire étymologique de la langue latine*. 4^{ème} éd. Paris: Klincksieck, 1979.
- ESTORNES, B. *Sobre historia y orígenes de la lengua vasca*. Donostia: Auñamendi, 1967.
- *Orígenes de los vascos: I. Civilizaciones primitivas, albores históricos* (3^a edición corregida, ampliada y puesta al día); *II. Romanización, Testimonio y orígenes de la lengua vasca* (3^a edición); *III. El nombre étnico, Las huellas de los vascos primitivos por el mundo* (2^a edición); *IV. Mensajes orales de las generaciones pasadas, Conclusiones particulares y generales* (2^a edición), Donostia: Auñamendi, 1980-81; 4 vol.
- ETXAGIBEL, J. *Pouvreauren hiztegiko iturriak*. Trabajo de DEA en Filología Vasca. UPV/EHU: Vitoria-Gasteiz, (dirigido por J. A. Lakarra y B. Urgell), 2008.
- FENG, Sh. "Prosodic structure and compound words in Classical Chinese". En: Packard (ed.), 1998; pp. 197-260.
- FERLUS, M. "Spirantisation des obstruantes mediales et formation du systeme consonantique du vietnamien". En: *CLAO* 11: 1, 1982; pp. 83-106.
- "Phonétique historique et ecriture du chinois. Réflexions à propos de la série phonogrammique GSR 94". En: *LTBA* 22, 1999; pp. 1-20.
- FERNÁNDEZ, B. & LAKA, I. (eds.). *Andolin gogoan. Essays in honour of Profesor Eguzkitza*, Bilbao: UPV/EHU, 2006.
- FISIAK, J. (ed.). *Historical Linguistic and Philology*. Berlin-NY: Mouton de Gruyter, 1990.
- (ed.). *Linguistic reconstruction and typology*. Berlin-NY: Mouton de Gruyter, 1997.
- FOX, A. *Linguistic reconstruction. An introduction to theory and method*, Oxford: U.P., 1995.
- FRELLESVIG, BJ. & J. WHITMAN (eds.). *Proto-Japanese. Issues and prospects*, Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, 2008.
- GALAND, L. "Le comportement des schèmes et des racines dans l'évolution de la langue: exemples touaregs". En: Bynon (ed.), 1984; pp. 305-315.
- GAMKRELIDZE, T. V. "On the problem of an Asiatic homeland of the proto-indoeuropeans". En: Markey & Greppin (eds.), 1990; pp. 5-14.
- & V. V. IVANOV. *Indo-European and the Indo-Europeans*. Trad. del ruso: Berlin & NY: Mouton de Gruyter, [1984] 1995.
- "Les premiers indo-européens de l'histoire: les ancêtres des tokhariens en Asie Mineure ancienne". En: *REGC* 6-7, 1990-91; pp. 265-296.
- GARRETT, A. "The evolution of Algic verbal stem structure: new evidence from Yurok", Manuscrito de la Universidad de Berkeley, 2004.
- GAVEL, H. *Éléments de phonétique basque* (= *RIEB* 12), Paris, 1920.
- "Remarques sur les substrats ibériques, réels ou supposés, dans la phonétique du gascon et de l'espagnol". En: *RLiR* 12, 1936; pp. 36-43.

- GÓMEZ, R. "Bonaparteren garaiko hizkuntz eztabaidak". En: *ASJU* 23: 2, 1989; pp. 355-392.
- "Euskal aditz morfologia eta hitzordena: VSO-tik SOV-ra". En: J.-B. Orpustan (ed.): *La langue basque parmi les autres*, Baigorri: Izpegi, 1994; pp. 93-114.
- XIX. mendeko euskal gramatikagintzari buruzko ikerketak. Bilbao: UPV/EHU, 2007.
- & K. SAINZ "On the Origin of the Finite Forms of the Basque Verb". En: Hualde, Lakarra & Trask (eds.), 1995; pp. 235-274.
- GOOD, J. "Reconstructing morpheme order in Bantu. The case of causativization and applicativization". En: *Diachronica* 22, 2005; 3-57.
- GORROCHATEGUI, J. *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*. Bilbao: UPV/EHU, 1984.
- "Historia de las ideas acerca de los límites geográficos del vasco antiguo". En: *ASJU* 19, 1985a; pp. 571-594.
- "Lengua aquitana y lengua gala en la Aquitania etnográfica". En: Melena (ed.), 1985b; pp. 613-628.
- "Sobre *Lengua e Historia*: comentarios de lingüística diacrónica, vasca y paleohispánica". En: *ASJU* 20, 1986a; pp. 507-532.
- "M^a T. Echenique, *Historia lingüística vasco-románica* (reseña)". En: *ASJU* 20, 1986b; pp. 600-604.
- "Vasco-céltica". En: *ASJU* 21, 1987; pp. 951-959.
- "James M. Anderson: *Ancient languages of the Hispanic Peninsula* (reseña)". En: *Veleia* 6, 1989; pp. 306-308.
- "Colin Renfrew, *Arqueología y lenguaje. La cuestión de los orígenes indoeuropeos*". En: *ASJU* 26, 1992; pp. 1017-1026.
- "La onomástica aquitana y su relación con la ibérica". En: Untermann & Villar (eds.), 1993; pp. 609-634.
- *Euskararen historiaurreaz zenbait gogoeta. Algunas reflexiones sobre la prehistoria de la lengua vasca. EHU-ren 1998-99 ikasturteko hasierako hitzaldia / Lección inaugural del Curso Académico 1998-99 de la UPV/EHU*, Vitoria-Gasteiz, 1998.
- "La romanización en el País vasco: aspectos lingüísticos". En: *Antiqua. VI Jornadas sobre la Antigüedad*. San Sebastián: Bitarte / Diputación Foral de Guipúzcoa, 1999; pp. 10-23.
- "Planteamientos de la lingüística histórica en la datación del euskara". En: *XV Congreso de Estudios Vascos*, San Sebastián, 2001; pp. 103-114.
- "Las armas de la filología". En: *Ponencia del II Congreso de la Cátedra K. Mitxelena*. En prensa-1.
- "Euskera Antzinatean". En: *Ponencia del XVI Congreso de Euskaltzaindia* (Pamplona, 7/X/2008). En prensa-2.
- "Lenguas y genes: aplicaciones a la prehistoria de la lengua vasca". En: *Veleia* 24-25, 2007-2008; pp. 1185-1201.
- & J. A. LAKARRA. "Nuevas aportaciones a la reconstrucción del protovasco". En: Villar & Encarnação (eds.), 1996; pp. 101-145.
- & "Comparación lingüística, filología y reconstrucción del protovasco". En: Villar & Fdez Alvarez (eds.), 2001; pp. 407-438.

- GREENBERG, J. "Arabic loan words in Hausa". En: *Word* 3, 1947; pp. 85-97.
- "Linguistic evidence for the influence of the Kanuri on the Hausa". [Reed. in 1990], 1960.
 - *Language in the Americas*. Stanford, California: U.P., 1987.
 - *On language: selected writings of J. H. Greenberg*. Stanford, California: U.P., 1990.
 - *Indo-European and its closest relatives. The Eurasianic language family. I. Grammar*, Stanford, California: U.P., 2000.
- GUIETER, H. "Datation de divergences romanes". En: *RLiR* 48, 1984; pp. 269-279.
- "Elementos de cronología fonética del vascuence". En: *ASJU* 23, 1989; pp. 797-800.
- HAARTMANN, H. "Basic vocabulary and language contacts: the disillusion of glottochronology". En: *IF* 95, 1990; pp. 1-37.
- "Basque ethnogenesis, acculturation, and the role of language contacts". En: *FLV* 30, 1998; pp. 25-42.
- HAAS, M. *The prehistory of languages*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter, 1969.
- HAKULINEN, L. *The structure and development of the Finnish language*, Bloomington: Indiana University, 1961.
- HAMP, E. P. "Some draft principles for classification". En: Salmons & Joseph (eds.), 1998; pp. 13-15.
- HARRIS, A. C. "Kartvelian contacts with IE". En: Markey & Greppin (eds.), 1990; pp. 67-100.
- & CAMPBELL, L. *Historical syntax in cross-linguistic perspective*, Cambridge: U.P., 1995.
- HENDERSON, E. J. A. "The phonology of loan-words in some South-East Asian languages". En: *TPS*, 1951; pp. 131-158.
- "The topography of certain phonetic and morphological characteristics of South East Asian languages". En: *Lingua* 15, 1965; pp. 400-434.
 - "Vestiges of morphology in some Tibeto-Burman languages". En: *South-East Asian Linguistic Studies* 2 (Nguyen Dang Liem ed.), "Pacific Linguistic Series C", nº 42, 1976; pp. 1-17.
- HOZ, J. DE. "El euskera y las lenguas vecinas antes de la romanización". En: *Euskal linguistika eta literatura: bide berriak*, Bilbao: Deustuko Unibertsitatea, 1981; pp. 27-56.
- "La lengua y la escritura ibérica y la lengua de los íberos". En: Untermann & Villar (eds.), 1993; pp. 635-666.
 - "Hacia una tipología del ibérico". En: Villar & Fernández Alvarez (eds.), 2001; pp. 335-362.
- HUALDE, J. I. "Aitzineuskararen leherkariak". En: *ASJU* 31: 2, 1997a; pp. 411-424.
- *Euskararen azentuerak*. *ASJU*-ren Gehigarriak 42, Bilbao-San Sebastián, 1997b.
 - J. A. LAKARRA & L. TRASK (eds.). *Towards a history of Basque language*, Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins, 1995.
 - & ORTIZ DE URBINA, J. (eds.). *A grammar of Basque*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter, 2003.
- HURCH, B. "Is Basque a syllable-timed language?". En: *ASJU* 22, 1988; pp. 813-825.
- "Sobre la reconstrucción del protovasco: Observaciones a Trask". En: Lakarra (ed.), 1991; pp. 607-613.

- ET AL. (eds.). *Reduplication*, Berlin-NY: Mouton de Gruyter, 2005.
- HYMAN, L. "On the change from SOV to SVO: evidence from Niger-Congo". En: Li (ed.), 1975; pp. 113-148.
- "How to become a "Kwa" verb". En: *JWAL* 30, 2004; pp. 69-88.
- HYMES, D. (ed.). *Language in culture and society: a reader in linguistics and anthropology*, New York: Harper & Row, 1964.
- IGARTUA, I. "Sobre el factor de la casualidad en la comparación lingüística". En: *ASJU* 30, 1996; pp. 99-125.
- "Euskararen hasperena ikuspegi tipologiko eta diakronikotik". En: Artiagoitia, Goenaga & Lakarra (eds.), 2002; pp. 366-389.
- "Del origen de la aspiración como elemento morfológico en vasco". En: Lakarra & Hualde (eds.), 2006; pp. 519-30.
- IRIGOYEN, A. *En torno a la evolución y desarrollo del sistema verbal vasco*. Bilbao, 1985.
- *De re philologica linguae vasconum*. Bilbao, 1987.
- JACKSON, K. *Language and history in Early Britain. A chronological survey of the Brittonic languages 1st to 12th c. A.D.* Reed. Dublin: Four Courts Press, [1953] 1994.
- JAUREGI, O. *Silaba euskaraz: egitura eta historia*. Tesis doctoral inédita. Vitoria-Gasteiz: UPV/EHU, 2007.
- KITSON, P. R. "British and European river-names". En: *TPS* 94: 2, 1996; pp. 73-118.
- KLIMOV, G. A. "Some thoughts on Indo-European-Kartvelian relations". En: *JIES* 19, 1991; pp. 325-341.
- KRISHNAMURTI, Bh. *Comparative Dravidian linguistics. Current perspectives*, Oxford: U.P., 2001.
- LAFON, R. *Le système du verbe basque au XVIème siècle*, 2ª ed. Donostia: Elkar, [1943] 1980.
- "La racine en basque". En: *BAP* 6, 1950.
- *Vasconiana*. En: *Iker* 11, Bilbao: Euskaltzaindia, 1999.
- LAKARRA, J. A. *Euskal thesauruserako gaiak: Hegoaldeko testuak 1700-1745*. Tesina inédita. Vitoria-Gasteiz: UPV/EHU, 1984.
- "Bizkaiera zaharra euskalkien artean". En: *ASJU* 20, 1986; pp. 639-682.
- "Epílogo (1989)". En: L. Michelena & I. Sarasola: *Textos arcaicos vascos. Contribución al estudio y edición de textos antiguos vascos*. Anejos de *ASJU* 11, Donostia-San Sebastián, 1990; pp. 353-362.
- "Testukritika eta hiztegiak: Harriet eta Larramendi". En: Lakarra (ed.), 1991a; pp. 217-258.
- (ed.), *Memoriae L. Mitxelena magistri sacrum*, (Anejos de *ASJU*, 14), Donostia-San Sebastián, 1991b.
- "(Reseña) Roman del Cerro, *El desciframiento de la lengua ibérica en 'La ofrenda de los Pueblos'*", *ASJU* 25: 3, 1991c; pp. 1001-1004.
- *Harrieten Gramatikako hiztegiak (1741)*, Anejos de *ASJU*, Donostia-San Sebastián, 1994.
- "Reconstructing the root in Pre-Proto-Basque". En: Hualde, Lakarra & Trask (eds.), 1995a; pp. 189-206.

- “Pouvreuren hiztegiez eta hiztegi-gintzaren historiaz”. En: *ASJU* 29, 1995b; pp. 3-52.
- “Sobre el europeo antiguo y la reconstrucción del protovasco”. En: *ASJU* 30, 1996a; pp. 1-70.
- “Latina eta euskara: mailegaketa eta birreraiketa”. Conferencia inédita de la UEU: ms. UPV/EHU, 1996b.
- *Refranes y Sentencias: ikerketak eta edizioa*. Bilbao: Euskaltzaindia-Bizkaiko Diputazioa, 1996c.
- “Lexiko berrikuntza euskal hiztegi zaharretan: zenbait ikergai”. En: *Uztaro* 39, 1996d; pp. 3-40.
- “Euskararen historia eta filología arazo: zahar, bide berri”. En: *ASJU* 31, 1997a; pp. 447-536.
- “Gogoetak aitzineuskararen birreraiketaz: konparaketa eta barnebirreraiketa”. En: *ASJU* 31, 1997b; pp. 537-616.
- “Hizkuntz eskuliburuen tradizioa Euskal Herrian: I. *L’interprète ou Traduction du François, Espagnol & Basque (~1620)*”, “Hizkuntz eskuliburuen tradizioa Euskal Herrian: II. Elkarriketak”, *ASJU* 31, 1997-99; 1-66 y 33, 1997-99; 493-568.
- “Hizkuntzalaritza konparatua eta aitzineuskararen erroa”. En: *Uztaro* 25, 1998a; pp. 47-110.
- “Gure izterlehengusuek eta guk erro bera? Gogoetak erroaz aitzinkartvelikoz eta aitzineuskaraz”. En: I. Turrez et al. (eds.), *Studia Philologica in honorem Alfonso Irigoien*, Bilbao: Universidad de Deusto, 1998b; pp. 125-150.
- “Ná-De-Ná”. En: *Uztaro* 31, 1999; pp. 15-84.
- “*Zemai abagadaune*”. En: P. Etxeberria & H. Knörr (eds.): *Nerekin yaio nun. Txillardegiri Omenaldia*. Bilbao: Euskaltzaindia, 2000; pp. 339-352.
- “Gogoetak euskararen barneko historiaz”. Ponencia inédita del XV Congreso de Euskaltzaindia, 2001.
- “Ez zirenez: **TVTV eta haren lagunez: I. So bat erro disilabiko kodagabeez”. Incluido en Lakarra (en prensa-b), 2002a.
- “*Etymologiae (proto)uasconicae LXV*”. En: Artiagoitia, Goenaga & Lakarra (eds.), 2002b; pp. 425-442.
- “*Refranes y Sentencias: arazoak eta lekukotasunak bizkaiera zahararen azterketarako*”. En: A. Arejita et al. (eds.): *Bilboren 700. Urteurrena. Hizkuntza gunea*. Bilbao: Universidad de Deusto: 2002c; pp. 17-77.
- “Aitzineuskara, euskara batu zaharra eta beste: zenbait gogoeta euskararen historiaurrearen periodizazioaz”. Conferencia de Aramayona, ms., UPV/EHU, 2003a.
- “Forma canónica, etimología y reconstrucción en el campo vasco”. En: *ASJU* 37, 2003b; pp. 261-392.
- “Juan Perez Lazarragakoaren eskuizkribua (XVI. mendea). Lehen hurbilketa”. En: Gipuzkoako Foru Aldundia, *Lazarragaren eskuizkribua*, Madrid: Edilán-Ars Libris, 2004a.
- “Etimología y reconstrucción en el campo vasco”. En: E. Ridruejo (ed.): *Las otras lenguas de España*, Valladolid: Universidad, 2004b; pp. 41-116.
- “***TVTV eta haren lagunez: II. Erro bisilabiko kodadunez”. Incluido en Lakarra (en prensa-b), 2004c.
- “Bisilabos (¿proto?)vascos”. Incluido en Lakarra (en prensa-a), 2004d.

- “Prolegómenos a la reconstrucción de segundo grado y al análisis del cambio tipológico en (proto)vasco”. En: *Paleohispanica* 5, 2005a; pp. 407-470.
- “Regalos, costes y resultados en la reconstrucción del protovasco: el caso de *andere*”. En: J. Alonso, I. Mamolar & C. García (eds.): *Homenaje a Olga Omatos*, UPV/EHU, [2005b] 2007.
- “Protovasco, munda y otros: reconstrucción interna y tipología holística diacrónica”. En: *Oihenart* 21, 2006a; pp. 299-322.
- “*Jaun eta jabe, jaio eta herio, jin eta joan...* etimologiaz eta aditz zaharraz”. En: Fernández & Laka (eds.), 2006b; pp. 575-611.
- “Notas sobre iniciales, cambio tipológico y prehistoria del verbo vasco”. En: Lakarra & Hualde (eds.), 2006c; pp. 561-621.
- “Irregularidades radicales y antiguas extensiones a la izquierda en el verbo vasco”. En prensa en *ASJU*, 2007a.
- “Sobre los orígenes del verbo sintético vasco”. En prensa en *ASJU*, 2007b.
- “ $*h_3 > h_1$: etimología, cronología y estructura de la margen izquierda”. Ms., UPV/EHU, 2007c.
- “Sobre *l-* y *n-*”. Manuscrito de la UPV/EHU, 2007d.
- “Aitzineuskararen gramatikanantz malkar eta osinetan zehar”. En: Artiagoitia y Lakarra (eds.), 2008a; pp. 451-490.
- “Erro monosilabikoaren teoria eta aitzineuskararen berreraiketa: zenbait alderdi eta ondorio”. En: J. Gorrochategui, J. A. Lakarra & B. Urgell (eds.): *Actas del 2º Congreso de la Cátedra L. Michelena*. Vitoria-Gasteiz, (en prensa) 2008b.
- “Protovasco: reconstrucción, cronología y periodización”. Conferencia de la Univ. de Deusto (oct. 2007); ms. de la UPV/EHU, 2008c.
- “Forma canónica y reconstrucción del PV antiguo y de la prehistoria de la lengua: perspectivas y tareas”. Ms. UPV/EHU, 2008d.
- “*Nagusí, jagon* eta beste zenbait aditzen jatorriaz”. Ms. UPV/EHU, 2008e.
- “*bildur, izu, negar, aiher* eta *oiher* edo zergatik ez dudan maite Erromatar Inperioa”. Ms. UPV/EHU, 2008f.
- “Sobre orígenes de -R- y del consonantismo protovasco”. Manuscrito de la UPV/EHU, 2008g.
- “Aitzineuskara”. Ponencia del XVI Congreso de Euskaltzaindia (Pamplona, 7/X/2008). (En prensa), 2008h.
- *Raíz y reconstrucción del protovasco*. Anejos de *ASJU* L, Donostia-San Sebastián, en prensa-a.
- *Aitzineuskararen birreraiketa sakonagorantz*. Anejos de *ASJU* LII, Donostia-San Sebastián, en prensa-b.
- *Ikerketak euskararen historiari eta euskal filologiari*. Anejos de *ASJU* XLV. Donostia-San Sebastián, en prensa-c.
- “450 etimologías y subiendo. Materiales para un diccionario etimológico vasco”. Ms., UPV/EHU, en prep.-1.
- “Verbos seriales en protovasco”. Ms., UPV/EHU, en prep.-2.
- “De monosílabos modernos y raíces protovascas”. Ms., UPV/EHU, en prep.-3.

- “Notas sobre cambios en la forma canónica de los morfemas vascos”. Ms., UPV/EHU, en prep.-4.
- “Para un análisis formal del léxico antiguo vasco”. Ms., UPV/EHU, en prep.-5.
- “Antiguas y nuevas iniciales en (proto)vasco”. Ms., UPV/EHU, en prep.-6.
- “V-, CV-, -VC, -C, -V, -CV: fragmentos y forma canónica en (proto)vasco”. Ms., UPV/EHU, en prep.-7.
- “100 nuevos (antiguos) préstamos latino-románicos: transformaciones estructurales y fonotáctica diacrónica”. Ms., UPV/EHU, en prep.-8.
- “Vocales y diptongos en bislabos: análisis sincrónico y diacrónico”. Ms., UPV/EHU, en prep.-9.
- & P. DE BERNARDO “Forma canónica y etimología: de porqué *neska* puede y debe ser préstamo”. Ms. UPV/EHU, 2008.
- & J. I. HUALDE (eds.) *Studies in Basque and Historical Linguistics in Memory of R. L. Trask* (= ASJU XL, 1-2), Bilbao: UPV/EHU, 2006.
- LEHMANN, W. P. “A definition of Proto-Germanic. A study in the chronological delimitation of languages”. En: *Lg* 37, 1961; pp. 67-74.
- “Earlier stages of Indo-European”. En: *Indogermanica Indoeuropaea*, Graz, 1989; pp. 109-131.
- “Diagnostic uses of typology”. En: *Languages of the World* 7, 1993; pp. 3-13.
- “Towards a history of Early Indo-European”. En: *Diachronica* 16, 1999; pp. 67-95.
- LICHTENBERK, F. “Syntactic-category change in Oceanic languages”. En: *OL* 24, 1985; pp. 1-84.
- “Posture verbs in Oceanic”. En: J. Newman (ed.): *The linguistics of sitting, standing and lying*, Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, 2002; pp. 269-314.
- LIGHT, T. “Tonogenesis: Analisis and implications”. En: *Lingua* 46, 1978; pp.115-131.
- LORD, C. *Historical change in serial verb constructions*, Amsterdam: John Benjamins, 1993.
- MALKIEL “Etymology and the structure of word families”. En: *Word* 10, 1954; pp. 265-274.
- “The interlocking of etymology and historical grammar”. En: W. M. Christie (ed.): *Current progress in historical linguistics*, Amsterdam: North-Holland, 1976; pp. 285-312.
- MANTEROLA, J. “-a euskal artikulu definituaren gainean zenbait ohar”. En: Lakarra & Hualde (eds.), 2006; pp. 651-676.
- “Is Basque an agglutinative language?”. Conferencia de la Universidad de Santa Bárbara, 2008.
- **Sobre la gramaticalización del artículo en vascuence*. Tesis doctoral, UPV/EHU, en preparación.
- MARCANTONIO, A. *The Uralic language family. Facts, myths and statistics*, Oxford & Boston: Publications of the Philological Society 35, 2002.
- MARTINET, A. “De la sonorisation des occlusives initiales en basque”. En: *Word* 6, 1950; pp. 224-233.
- “La reconstruction structurale: les occlusives du basque”. En: *Économie des changements phonétiques. Traité de phonologie diachronique*. Berne: Francke, 1955; pp. 370-388. Trad. cast., Madrid, 1974.

- MARTINEZ LIZARDUIKOA, A. *Euskal zibilizazioa*, Donostia: Gaiak, 1997.
- “Euskal Zibilizazioa (Hiru urte geroago)”. En: *Uztaro* 37, 2000; pp. 47-103.
- MARTINEZ, M. “Konposatuak aitzineuskaraz”. En: *ASJU* 37, 2003.
- “El acento protovasco”. En: *ASJU* 38, 2004.
 - “Adjektiboa aitzineuskaraz”. En: Lakarra & Hualde (eds.), 2006a ; pp. 687-722.
 - *El consonantismo protovasco*. Tesis doctoral inédita. UPV/EHU, 2006b.
- MATISOFF, J. “On megalocomparison”. En: *Lg* 66, 1990; pp. 106-120.
- *Handbook of Proto-Tibeto-Burman*. Berkeley-LA: U. of California, 2003.
- MEILLET, A. *Linguistique historique et linguistique générale*. Paris: Klincksieck, 1921-36, 2 vols.
- *La méthode comparative en linguistique historique*, Paris. Reed. 1970, 1925
 - “Les parentés de langues”. En: *BSL* 21, 1918-19; pp. 9-15.
- MELENA, J. L. (ed.). *Symbolae Ludovico Mitxelena Septvagenario Oblatae*. Vitoria-Gasteiz: UPV/EHU, 1985, 2 vols.
- MERLAN, F. “On the prehistory of some Australian verbs”. En: *OL* 18, 1979; pp. 33-112.
- MITXELENA, K. “De etimología vasca”. Reed. en *SHLV*, 1950; pp. 439-444.
- “De fonética vasca. La distribución de las oclusivas aspiradas y no aspiradas”. Reed. en *SHLV*, 1951a; pp. 212-219.
 - “La sonorización de las oclusivas iniciales. A propósito de un importante artículo de André Martinet”. Reed., *SHLV*, 1951b; pp. 203-211.
 - “De onomastica aquitana”. Reed., *LH*, 1954; pp. 409-445.
 - “La lengua vasca como medio de conocimiento histórico”. En: *Zumarraga* 6, 1956; pp. 49-70.
 - “Las antiguas consonantes vascas”. Reed., *SHLV*, 1957a; pp. 166-189.
 - “Basque et roman”. Reed., *SHLV*, 1957b; pp. 106-115.
 - *Lenguas y protolenguas*. Reed., Anejos de *ASJU* 20. Donostia-San Sebastián, [1963] 1990.
 - *Sobre el pasado de la lengua vasca*. Reed., *SHLV*, 1964a; 1-73.
 - *Textos arcaicos vascos*. Reed., Anejos de *ASJU*. Donostia-San Sebastián, [1964b]1990.
 - “Nombre y verbo en la etimología vasca”. Reed., *PT*, 1970; pp. 283-309.
 - “Toponimia, léxico y gramática”. Reed., *PT*, 1971; pp. 141-167.
 - “El elemento latino-románico en la lengua vasca”. Reed., *PT*, 1974; 195-219.
 - *Fonética histórica vasca*, 2ª ed. corregida y aumentada, Anejos del *ASJU* 4. Donostia-San Sebastián, [1961] 1977a.
 - “Notas sobre compuestos verbales vascos”. Reed., *PT*, 1977b; pp. 311-335.
 - “La langue ibère”. Reed., *LH*, 1979; pp. 341-356.
 - “Lengua común y dialectos vascos”. Reed., *PT*, 1981; pp. 35-55.
 - *Lengua e Historia*, [*LH*]. Madrid: Paraninfo, 1985.
 - *Palabras y Textos*, [*PT*], J. Gorrochategui (ed.). Bilbao: UPV-EHU, 1987a.
 - *Orotariko Euskal Hiztegia-Diccionario general vasco*. Bilbao: Euskaltzaindia, 1987b.

- “Baskisch = Hispanisch oder = Gallisch?”. En: *Veleia* 2-3, 1987c; pp. 93-104.
- *Sobre historia de la lengua vasca*, J. A. Lakarra (ed.), Anejos de ASJU 10, Donostia-San Sebastián, 1988, 2 vols.
- MONCUNILL, N. *Lèxic d'inscripcions ibèriques (1991-2006)*. Tesis doctoral dirigida por J. Veleza, Universidad de Barcelona, 2007.
- MOSCATI, S. *An introduction to the Comparative Grammar of the Semitic languages: Phonology and Morphology*, Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1964.
- MOUNOLE, C. “Quelques remarques à propos de l'histoire des périphrases basques”. En: Lakarra & Hualde (eds.), 2006; pp. 723-738.
- “Aditzaren mailegaketa euskaraz: prozesu morfonologikoak”. En este volumen, 2007.
- “Sintaxi diakronikoa eta aditz multzoaren garapena: imperfektibozko perifrasiaren sorreraz”. En: Artiagoitia & Lakarra (eds.), 2008a; pp. 585-604.
- “Perifrasia zaharra mendebalde eta erdialdeko euskara zaharrean: azterketa kuantitati-boa eta proposamen berria”. En: ASJU, en prensa, 2008b,
- O'GRADY, G. N. “The origin of monosyllabic roots in Eastern Pama-Nyugan”. En: D. C. Laycock & W. Winter (eds.): *A world of language: Papers presented to professor S. A. Wurm on his 65th birthday*, Canberra, 1987; pp. 517-529.
- ORPUSTAN, J.-B. “Les vestiges basco-aquitaines en toponymie occitane selon J. Corominas à la lumière de la toponymie médiévale du Pays Basque”. En: *BMBB* 118, 1987; pp. 125-150.
- “(Reseña a Arzamendi 1985)”. En: *BMBB* 121, 1988; pp. 135-160.
- *Toponymie basque*. Burdeos, 1990.
- (ed.). *La langue basque parmi les autres. Influences et comparaisons*, Baigorri: Izpegi, 1994a.
- (ed.). “De quelques latinismes de l' ancienne toponymie basque: *luku, zaldu*, etc”. En: Orpustan (ed.), 1994b; pp. 43-57.
- *La langue basque au moyen âge (IXe-XVe siècles)*, Baigorri: Izpegi, 1999.
- *Les noms des maisons médiévales en Labourd, Basse-Navarre et Soule*, Baigorri: Izpegi, 2000.
- PACKARD, J. L. (ed.). *New approaches to Chinese Word formation: morphology, phonology and the lexicon in modern and ancient Chinese*. Berlin: Mouton de Gruyter, 1998.
- PAWLEY, A. “Where have all the verbs gone? Remarks on the organisation of languages with small, closed verb classes”. Manuscrito de la Rice University, 2006.
- PENSADO, J. L. “Los problemas etimológicos”. En A. Alonso, L. Castro, B. Gutiérrez y J. A. Pascual (eds.): *Actas del III Congreso Internacional de historia de la lengua española (Salamanca, 22-27 de noviembre de 1993)*, Madrid: Arco Libros, 1996; pp. 841-858.
- PLANK, F. “The co-variation of phonology with morphology and syntax: A hopeful history”. En: *LT* 2, 1998; pp. 195-230.
- POLOMÉ, E. C. (ed.). *Research guide on language change*, Berlin-New York: Mouton de Gruyter, 1990.
- & WINTER, W. (eds.). *Reconstructing languages and cultures*, Berlin-New York: Mouton de Gruyter, 1992.
- POST, M. W. “Compounding and the structure of the Tani lexicon”. En: *LTBA* 29, 2006; pp. 41-60.

- “Grammaticalization and compounding in Thai and Chinese”. En: *Studies in Language* 31, 2007; pp. 117-175.
- “The phonology and grammar of Galo “words””. Manuscrito del Research Centre for Linguistic Typology. La Trobe University, Melbourne 2008.
- POTET, J.-P. “Tagalog monosyllabic roots”. En: *OL* 34, 1995; pp. 345-374.
- PULLEYBLANK, E. G. “How do we reconstruct Old Chinese?”. En: *JAOS* 112, 1992; pp. 365-382.
- REID, N. “Phrasal verb to synthetic verb: recorded morphosyntactic change in Ngan’gityemerri”. En: N. Evans (eds.): *The Non-Pama-Nyungan languages of Northern Australia. Comparative studies of the continent’s most linguistically complex region*. Pacific Linguistics 555, The Australian National University, 2003; pp. 95-123.
- RENFREW, C., A. MCMAHON & L. TRASK (eds.). *Time depth in historical linguistics*, Cambridge: The McDonald Institute for Archaeological Research, 2000, 2 lib.
- DE RIJK, R. P. G. “Is Basque a SOV language?”. Reed. in 1998, 1969; pp. 13-38.
- ““Nunc” Vasconice”. Reed. in 1998, 1992; pp. 347-376.
- *De lingua uasconum. Selected writings*. Anejos de ASJU. Donostia-San Sebastián, 1998.
- RUHLEN, M. (ed.). *On the origin of languages: studies in linguistic taxonomy*, Stanford: U. P., 1994a.
- *The origin of language: tracing the evolution of the mother tongue*, Stanford: U. P., 1994b.
- SAGART, L. “New views on Old Chinese phonology”. En: *Diachronica* 10: 2, 1993; pp. 237-260.
- *The roots of Old Chinese*, Amsterdam – Philadelphia: John Benjamins, 1999.
- & XU SHIXUAN “History through loanwords: the loan correspondences between Hani and Chinese”. En: *CLAO* 30, 2001; pp. 3-54.
- SALABERRI, P. “Toponimia dialektologiaren ikerbide”. En: *Iker* 7, 1992; pp. 619-645.
- *Eslaba aldeko euskararen azterketa toponimiaren bidez*. Bilbao: Euskaltzaindia, 1994.
- “Toponimia eta dialektologiaren arteko harremanen inguruan: Artaxonako jabego genitiboaz eta bestez”. En: *FLV* 28, 1996; pp. 223-234.
- SALMONS, J. C., & B. D. JOSEPH (eds.), *Nostratic. Sifting the evidence*, Amsterdam – Philadelphia: John Benjamins, 1998.
- SARASOLA, I. “Contribución al estudio y edición de textos vascos antiguos”. Reed. Anejos de ASJU, 11. Donostia, 1990, 1983.
- *Hauta-Lanerako Euskal Hiztegia*. Donostia: Gipuzkoako Kutxa, 1984-95.
- “Euskal hitz altxorraz”. En: *ASJU* 31, 1997; pp. 617-642.
- SCHMIDT, K. H. “The two Ancient Iberias from the Linguistic Point of View”. En: *Veleia* 2-3, 1987; pp. 105-121.
- “Principios y problemas de etimología kartvélica”. En: *ASJU* 23: 3, 1989; pp. 757-768.
- “Contributions from new data to the reconstruction of the protolanguage”. En: Polomé & Winter (eds.), 1992; pp. 35-62.
- SCHUCHARDT, H. “Baskisch und Romanisch”, 1906. Traducción castellana de A. Goenaga (“Vascuence y romance”). En: *BAP*, 13, 1957; pp. 463-487. En: *BAP*, 15, 1959; pp. 181-205. En: *BAP*, 16, 1960; pp. 339-363.

- “Das Baskische und die Sprachwissenschaft”, 1925. Traducción (abreviada) de E. Mas, “El vascuence y la lingüística”. En: *BAP* 7, 552-570.
- “Sobre la formación de las flexiones de relación del verbo vasco”. En: *BAP* 28, 1972; pp. 217-337.
- SEGURA, S. & J. M. ETXEBARRIA *Del latín al euskara. Latinetik euskarara*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1996.
- SIMS-WILLIAMS, P. “Dating the Transition to Neo-Brittonic: Phonology and history, 400-600”. En: Bammesberger & Wollmann (eds.), 1990; pp. 217-261.
- SZEMERÉNYI, O. “Principles of etymological research in the IE languages”. Reed. 1987, 1962; pp. 41-77.
- “The new look of Indo-European: reconstruction and typology”. Reed. 1987, 1967; pp. 123-157.
- *Scripta Minora*. J. P. Considine & J. T. Hooker (eds.), 1987.
- SWADESH, M. “Towards greater accuracy in lexicostatistic dating”. En: *IJAL* 21, 1955; pp. 121-137.
- “Linguistic as a instrument of Prehistory”. Reed. in Hymes (ed.), 1964; pp. 575-584.
- THOMASON, S. G. “Continuity of transmission and genetic relationship”. En: Traugott, E. C., R. La Brum & S. Shepherd (eds.): *Papers from the 4th Internat. Conference on Historical Linguistics*, Benjamins, 1980; pp. 27-35.
- “Copying with partial information in historical linguistics”. En: Aertsen, H. & R. J. Jeffers (eds.): *Historical linguistics 1989*. Amsterdam: John Benjamins, 1993; pp. 485-496.
- THURGOOD, G. *From Ancient Cham to modern dialects. Two thousand years of language contact and change*. Oceanic Linguistic Special Publications n. 28, Honolulu: U. of Hawaii P., 1999.
- TOURATIER, Ch. (ed.). *Linguistique comparée (Méthode et résultats)*, Aix-en-Provence, 1990.
- TOVAR, A. *El euskera y sus parientes*. Madrid; Minotauro, 1959.
- “Lenguas y pueblos de la antigua Hispania: lo que sabemos de nuestros antepasados prehistóricos”. En: *Veleia* 2-3, 1987; pp. 15-34.
- *Estudios de tipología lingüística. Sobre el euskera, el español y otras lenguas del Viejo y el Nuevo Mundo*, J. Bustamante (ed.). Madrid: Istmo, 1997.
- ET AL. “El método léxico-estadístico y su aplicación a las relaciones del vascuence”. En: *BAP* 17, 1961; pp. 249-281.
- TRASK, L. R. “Historical Syntax and Basque Verbal Morphology: Two Hypotheses”. En: Douglas et al. (eds.): *Anglo-American contributions to Basque studies: Essays in honor of Jon Bilbao*. Reno, 1977; pp. 203-217.
- “On the reconstruction of Pre-Basque Phonology”. En: Melena (ed.), 1985; pp. 885-891.
- *Historical linguistics*, London, NY, Sidney, Auckland: Arnold, 1996.
- *The history of Basque*, Londres: Routledge, 1997.
- “The typological position of Basque: then and now”. En: *Language Sciences* 20, 1998; pp. 313-324.
- “Some issues in relative chronology”. En: Renfrew, McMahon & Trask (eds.) 2000; pp. 45-58.

- UHLENBECK, C. C. "Les couches anciennes du vocabulaire basque". En: *EJ* 1 (1947), 1942; pp. 543-581.
- "La langue basque et la linguistique générale". En: *Lingua* 1, 1947; pp. 59-76.
 - "The structure of the Javanese morpheme". En: *Lingua* 2, 1949/51; pp. 239-271.
 - "Morphonologie and morphology: two systematic aspects of word structure", En: W. Winter (ed.): *On languages and language*. Berlin: Mouton de Gruyter, 1995; pp. 257-266.
- UNTERMANN, J. "La gramática de los plomos ibéricos". En: *Veleia* II-III, 1987; pp. 35-56.
- "Joan Coromines y la onomástica de la Hispania antigua". En: J. Solà (ed.): *L'obra de Joan Coromines. Cicle d'Estudi i homenatge*. Sabadell : Fundació Caixa, 1999; pp. 183-192.
 - & F. VILLAR (eds.). *Lengua y Cultura en la Hispania prerromana. Actas V Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca: Universidad, 1993.
- URGELL, B. "Fraï Bartolomeren hiztegi az zertxobait". En: *ASJU* 20: 3, 1986; pp. 857-866.
- "Estudios en torno a la historia de la lexicografía vasca". En: *ASJU* 31, 1997; pp. 643-685.
 - *Larramendiren Hiztegi Hirukoitzaren osagaiez*. Tesis inédita. Vitoria-Gasteiz: UPV/EHU, 2000.
 - "Para la historia del sustantivo verbal en vasco". En: Lakarra & Hualde (eds.), 2006; pp. 921-948.
 - "Berriemaileen gaitasuna eta eredu lexikografikoaren eragina Landucciren hiztegian". En: Artiagoitia & Lakarra (eds.), 2008a; pp. 805-836.
 - "Textos antiguos y dialectología diacrónica". Manuscrito de la UPV/EHU, 2008b.
- VENNEMANN, Th. "Linguistic reconstruction in the context of European Prehistory". En: *TPS* 92, 1994; pp. 215-284.
- *Europa Vasconica – Europa Semitica*, Berlin-New York: Mouton de Gruyter, 2003.
 - "Indoeuropeos y euskaldunes en el País Vasco y Navarra. Genes, lenguas y topónimos". En: F. Villar y B. Prosper: *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*. Salamanca: Universidad, 2005; pp. 365-514
- VILLAR, F. & J. D. ENCARNAÇÃO (eds.). *La Hispania prerromana. VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca: U. Salamanca & U. Coimbra, 1996.
- & M^a P. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (eds.). *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*. Salamanca: Universidad, 2001.
- VOVIN, A. *A reconstruction of Proto-Ainu*, Leiden: E. J. Brill, 1993.
- "(Art.-re-seña) Long-distance relationships, reconstruction methodology, and the origins of Japanese". En: *Diachronica* 11: 1, 1994a; pp. 95-114.
 - "Is Japanese related to Austronesian?". En: *OL* 33: 2, 1994b; pp. 369-390.
 - "The comparative method and ventures beyond Sino-Tibetan: *The ancestry of the Chinese language* ed. by William S.-Y. Wang". En: *JChL* 25, 1997; pp. 308-336.
 - "Nostratic and Altaic". En: Salmons & Joseph (eds.), 1998; pp. 257-270.
 - "The End of the Altaic controversy". En: *CAJ* 49, 2005; pp. 71-132.

- WATKINS, C. "L'apport d'E. Benveniste à la grammaire comparée". En: G. Serbat (ed.): *E. Benveniste aujourd'hui. Actes du Colloque international du CNRS*. Louvain: Peeters, I, 1984; pp. 3-11.
- "Etymologies, equations, and comparanda: types and values, and criteria for judgment". En: Baldi (ed.), 1990; pp. 289-304.
- *Selected Writings: I. Language and Linguistics; II. Culture and Poetics*. Ed. by L. Oliver, 2 vols. Innsbruck: Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, 1994.
- ZAMBONI, A. *La etimología*. Orig. italiano de 1976. Madrid: Gredos, 1988.
- ZIMMER, S. "On dating Proto-Indo-European: a call for honesty". En: *JIES* 16, 1988; pp. 371-375.
- "Dating the loanwords: Latin suffixes in Welsh (and their Celtic congeners)". En: Bammesberger & Wollmann (eds.), 1990; pp. 263-281.